

Víctor Alejandro Espinoza Valle

CLASES MEDIAS Y PEQUEÑAS BURGUESÍAS



12

AULA MAGNA
UAS

CIENCIAS POLÍTICAS

Agradecimientos

Deseo dejar constancia de mi gratitud hacia la Universidad Autónoma de Sinaloa, y en particular al Mtro. Arturo Gutiérrez Olvera, por la publicación de este libro. Asimismo, agradezco a Agustín Pío García y a José Ma. Calderón por sus comentarios a una primera versión del trabajo.

Gracias al apoyo de El Colegio de la Frontera Norte, institución de la que formo parte desde 1986, pude concluir esta obra. Agradezco a Ofelia Silvia Nieto Méndez su colaboración en el procesamiento técnico del trabajo.

Mi reconocimiento especial a Isabel Martínez Véliz por su aliento permanente, y a Cristóbal Muñoz Riveroll, Marco Antonio Cortés Guardado, Mauricio Gómez Morín y José Manuel Valenzuela Arce, por esa amistad indeclinable.

Clases medias y pequeñas burguesías

Víctor Alejandro Espinoza Valle

Primera edición, UAS, 1997

© Universidad Autónoma de Sinaloa
Cuiacán Rosales, Sinaloa, México

Jefe de producción: Lorenzo Terán Olguín

Formación: María del Rosario Aragón Ibarra

Corrección: Jorge Castillo Navarro

Pintura de portada: *Figura*, de Miguel Ángel González

Fotografía: Luis Landeros Cano

Diseño de portada: Carlos Camacho Lizárraga

ISBN: 968-7636-49-1

Edición con fines académicos, no lucrativos

Impreso en México
Printed in Mexico

Introducción

El presente trabajo es producto de una permanente reflexión sobre el tema de las clases medias¹. No ha sido fácil sistematizar el contenido de las diferentes propuestas interpretativas vertidas sobre el tema, en gran medida debido a la cantidad de criterios definatorios utilizados por los autores. La noción de clase media ha brindado cobertura para hacer referencia a todos los grupos y sectores sociales que no llenan exhaustivamente los requisitos de pertenencia a las clases fundamentales de la sociedad moderna. Pero también la noción ha servido para economizar reflexiones, para simplificar explicaciones y como recurso ideológico a la hora de minimizar nuestras tragedias. La clase media, como ninguna otra noción, ha logrado conciliar las desaveniencias teóricas. Marxistas y estratificadores la utilizan, aunque difícilmente la explican. A estos últimos no les causa resquemor esgrimirla para describir la realidad, debido fundamentalmente a que son sus autores. Desde el campo marxista se le agregan comillas en señal de prudencia o de plano se le acepta con un ligero cambio de apellidos: en este ámbito se le bautiza como nueva pequeña burguesía.

Los resultados de investigación que presento pretenden ser una introducción didáctica al estudio del tema. En esa medida he tratado de mantener una exposición sencilla, lo más clara posible, con la intención de que el lector interesado la encuentre asequible. No se trata de ninguna manera de una descripción aséptica de las diferentes interpretaciones elaboradas sobre clases medias. Todo

¹ Este libro fue concluido hacia finales de 1986; el interés por publicarlo ahora —bajo los auspicios de la Universidad Autónoma de Sinaloa—, obedece a la revaloración del tema tratado. Brinda un panorama general, a manera de inventario crítico, de lo escrito hasta mediados de la década de los ochenta. Por ello, representa una útil introducción para quien se interesa en el estudio de la zona media de la sociedad.

lo contrario, partiendo de los postulados de la teoría crítica sobre las clases sociales, desarrollo un inventario analítico de las que considero las principales elaboraciones útiles para el conocimiento del tema de clases medias. En esa medida, retomo tanto a estratificadores como a marxistas recurriendo a sus postulados originales, privilegiando los aportes más significativos de ambos enfoques; además hago especial referencia al estado que guarda la investigación de la clase media en México.

Si bien a primera vista parecería un proyecto demasiado ambicioso, mis pretensiones son más modestas. Se trata de un primer acercamiento a la temática; es decir, pretende tan sólo ser una introducción didáctica y así debe ser analizada. Por lo mismo, quizá he dejado de lado aspectos que para otros autores pudieran ser centrales en el entendimiento de los sectores medios. Aquí he tenido que refrenar mis impulsos iniciales, y esto tuvo que ver con limitaciones de carácter temporal y financiero, pero también por considerar que una primera aproximación a uno de los temas más controvertidos dentro de las ciencias sociales, arrojaría resultados útiles para la comprensión de la problemática social contemporánea.

Quizá el trabajo pudo ser complementado con la inclusión de algunos otros autores que de alguna manera han tratado la problemática de clases medias. Sin embargo, justifico su ausencia en la exposición, pues preferí privilegiar aquellas argumentaciones que, desde mi punto de vista, constituyen las teorías fundadoras del análisis sobre los sectores medios y que determinan el derrotero actual de las reflexiones sobre el tema.

El esquema de exposición está dividido en cinco capítulos, cada uno con sus respectivas introducción y conclusión. Razón por la cual a continuación sólo hago breves referencias acerca de sus contenidos. He optado por hacer la presentación de los resultados del trabajo a partir de los dos enfoques analíticos más importantes —marxista y estratificado— sobre las clases sociales en general, y pequeñas burguesías y clases medias, en particular.

El capítulo I, si bien hace las veces de un marco teórico de

referencia, contiene propuestas interpretativas para el estudio de las clases sociales como resultado del análisis tanto de las teorías de la estratificación social, como de la teoría crítica de las clases sociales.

En el capítulo II estudio las obras de los clásicos marxistas: Marx, Engels y Lenin, centrándome en sus reflexiones sobre la pequeña burguesía tradicional. A partir de ello propongo una definición sobre esta clase social: la pequeña burguesía tradicional es aquella clase intermedia, entre las clases fundamentales, burguesía y clase obrera, que por tal motivo combina atributos de ambas y que tiene su asiento en una forma de producción mercantil simple. La pequeña burguesía es propietaria de sus medios de producción y los trabaja por cuenta propia y/o utilizando trabajo familiar, aunque eventualmente (y, por lo mismo, no sistemática ni en forma significativa) utiliza fuerza de trabajo asalariada.

En el capítulo III me intereso por desarrollar la concepción de C. Wright Mills sobre las clases medias. La obra de este autor representa uno de los ejemplos más valorables de la tradición sociológica, incluso, como lo demuestro en el capítulo IV, exporta la noción de nueva clase media al pensamiento marxista. La revisión crítica que llevo a cabo incluye precisiones sobre las posibilidades y limitaciones de las nociones de antiguas y nuevas clases medias.

El capítulo IV está destinado al estudio de las interpretaciones sobre la pequeña burguesía en el marxismo de los años setenta y ochenta, básicamente a través del examen de la obra de Nicos Poulantzas. Esto se justifica en la medida que las propuestas del autor tienen la virtud de ser pioneras en el terreno de la teoría crítica sobre las clases sociales, a la vez que determinan el derrotero de las discusiones desde esta perspectiva epistemológica. Sin embargo, también incluyo el análisis de otros autores marxistas que han trabajado sistemáticamente el tema de la pequeña burguesía.

En el capítulo V, y a manera de conclusión, realizo el examen de la forma en que ha sido abordado el estudio de la clase media en nuestro país. Aquí me detengo en la reflexión crítica de las

explicaciones sociológicas y marxistas más elaboradas y difundidas por los estudiosos mexicanos.

Incluyo al final una extensa bibliografía, que debe ser considerada como parte fundamental de la investigación. A quien estuviera interesado en el tema le será de cierta utilidad contar con el inventario bibliográfico presentado.

El sentido del presente trabajo introductorio está animado por una estrategia teórica “constructivista”, cuya síntesis expone claramente Enrique M. de la Garza Toledo: “En el otro extremo de la polémica se encuentran las estrategias constructivistas, en donde la línea básica del conocer es la formulación de nueva teoría para el objeto. Lo cual no significa que esta estrategia no ‘verifique’; sin embargo, la explicación no lleva la línea de la contrastación de las hipótesis, sino de la generación de nueva teoría”².

² Enrique M. de la Garza Toledo, *El método concreto-abstracto-concreto*, p. 9.

Capítulo I

Dos enfoques interpretativos de las clases sociales

La lucha de clases, que el historiador educado en Marx tiene siempre presente, es una lucha por las cosas burdas y materiales, sin las cuales no existen las más finas y espirituales. Pero estas últimas están presentes en la lucha de clases, y no como la simple imagen de una presa destinada al vencedor. En tal lucha estas cosas se manifiestan como confianza, valentía, humor, astucia, impasibilidad y actúan retroactivamente en la lejanía de los tiempos. Ellas pondrán en cuestión toda victoria lograda en el tiempo por los dominadores. Así como las flores se vuelven hacia el sol, de la misma forma, en virtud de un heliotropismo secreto, todo lo que ha acontecido se vuelve hacia el sol que surge en el ciclo de la historia. De esta transformación menos conspicua que cualquier otra, es la que debe entender el materialista histórico.

Walter Benjamín
Tesis IV. Tesis de filosofía de la historia

El estudio de las clases sociales representa un punto nodal para la explicación de las sociedades y su historia. De ahí que no pocos estudiosos se encuentran abocados, con sumo interés, a dar cuenta de lo que son y representan dichas clases. Quizás ningún otro tema haya despertado tan acalorados debates en el seno de las ciencias sociales contemporáneas¹.

Conviene puntualizar que el fenómeno de aparición de las clases sociales es un *fenómeno histórico* y, por ello, la división en clases que hoy conocemos es una división particular propia del modo de producción capitalista, que se diferencia de otro tipo de divisiones sociales correspondientes a modos de producción pasados. El carácter histórico de existencia de las clases sociales es un hecho central y su reconocimiento conlleva, necesariamente, un modo de saber o forma de conocimiento de los fenómenos sociales.

Podría realizarse una historia de las formas como ha sido abordado el estudio de las clases sociales, que permitiera analizar y ponderar la importancia de éstas en la constitución de las sociedades; por medio de dicha revisión histórica se lograrían identificar los grupos sociales que corresponden a cada uno de los modos de producción. Ese tipo de trabajo rebasa los límites y pretensiones de la presente investigación. Aquí parto del reconocimiento de las clases sociales bajo el capitalismo. Lo señalo en virtud de que muchos individuos se asustan de tal reconocimiento, no sólo de la existencia de clases, sino de su inevitable antagonismo. Hoy a las puertas del siglo XXI el admitir la

¹ Recordemos que la preocupación por la comprensión de las desigualdades sociales también se encuentran en épocas pasadas. Por ejemplo en su libro *Política*, Aristóteles se ocupa de explicar cuáles son las clases sociales “de todo Estado”: “En todos los Estados hay tres grupos de ciudadanos: los muy ricos, los muy pobres y una tercera clase intermedia entre ambos. Pero como quiera que es verdad universalmente reconocida que la moderación y la medianía es lo mejor, está claro que también en el campo de la posesión de los bienes de fortuna, la propiedad mediana será indudablemente la mejor”. Aristóteles, *Política*, citado por Stanislaw Ossowski en *Estructura de clases y conciencia social*, p. 153.

existencia de clases sociales es vista por esos mismos individuos como producto de “concepciones que fomentan el odio social”. Estas formas de imaginar a la sociedad las hemos dejado excluidas del análisis por considerarlas pocas serias, aunque no menos importantes, pues representan en la actualidad una vasta concepción del mundo y su acontecer.

En este primer capítulo pretendo brindar una explicación breve y crítica de los dos enfoques que de manera sistemática se han utilizado para dar cuenta e interpretar la realidad social. No ignoramos que existan otras ópticas para el entendimiento de las diferenciaciones sociales, únicamente retomo aquellos postulados más significativos y enriquecedores que hoy encontramos para interpretar y en su caso transformar la vida social.

La concepción o enfoque teórico de los fenómenos sociales determina de manera clara el derrotero que siguen las diferentes investigaciones. En el ámbito de las ciencias sociales la actitud y valores del investigador determinan el objeto de estudio y acompañan el proceso de investigación. Como nota metodológica conviene tener presentes las recomendaciones de Max Weber de no “tirar por enfrente” nuestros juicios de valor y luego “acomodar” la realidad a ellos. La honestidad científica que Weber postula sigue siendo válida para enriquecer a las ciencias sociales y los trabajos críticos que en ellas se producen; no por ello estamos por una “neutralidad valorativa” ni mucho menos, pero sí por retomar el lado activo de enfoques, que aunque no compartimos, nos alertan acerca de la necesidad del trabajo sistemático.

Los dos enfoques analizados en este capítulo —teorías de la estratificación social y teoría crítica marxista de las clases sociales— son considerados como los más importantes y contienen las discusiones básicas sobre los procesos de desigualdad; por ello servirán como hilo precedente y actuante para dar cuenta del inventario crítico sobre la *clase media* que me he propuesto. Cabe aclarar que dichos enfoques no sólo se circunscriben al estudio de las clases sociales, aunque, sin duda, éste representa el núcleo

central de sus teorías generales. En función de la investigación general, me limito a destacar y analizar los elementos más significativos de los dos enfoques. Un estudio que dé cuenta de todo lo que se ha escrito sobre las clases escapa a los objetivos del trabajo. El contenido del presente capítulo será útil para analizar críticamente los numerosos estudios sobre la *clase media* que tenemos ante nosotros y que representan un verdadero desafío a nuestra capacidad de interpretación.

1.1 Teorías de la estratificación social

Algunos autores consideran a todos los enfoques o modelos de interpretación como parte de una teoría general de la estratificación social. Según esta visión los intentos por estudiar a los grupos y clases sociales deberán partir de los fenómenos de desigualdad social y para ello existen una serie de modelos teóricos cuya finalidad es “fotografiar a la sociedad”². Sin embargo, la teoría crítica de las clases sociales no se propone la construcción de un modelo con esas características, por el contrario, la desigualdad es vista como fenómeno social e histórico; desarrollo esta idea posteriormente. Lo que por ahora interesa destacar y es uno de los argumentos que expongo en el presente apartado, es que la concepción de las teorías de la estratificación social corresponde a una determinada posición ideológica y política en la teoría social y, en su interior, coexisten divisiones que adquieren fundamento desde distintos puntos de partida. A ello obedece el que se presenten múltiples criterios para el análisis de clase en las teorías de la estratificación social. A pesar de este hecho, que constituye un serio problema, se pueden llegar a establecer una serie de reflexiones que conduzcan a la abstracción del núcleo central de dichas teorías.

Para Erick Allardt, quien confirma lo anterior, es posible distinguir “entre dos principales teorías de estratificación social: la teoría de integración y la teoría del conflicto [...]”. Parecen

² Véase por ejemplo, Juan Blejer, *Clase y estratificación*, pp. 45, 52 y 73.

diferenciarse estas dos teorías en dos cosas importantes. En la teoría de integración se acepta, en el plano más general, que el factor básico para mantener el orden social y un nivel suficiente de integración en una sociedad es un consenso de valoración; mientras que la teoría del conflicto sostiene que el orden social se basa en la fuerza y la coacción. Más específicamente, los teóricos de la integración consideran las causas de la estratificación social como el *resultado de la especialización funcional necesaria en cualquier sociedad*, mientras las teorías de conflicto consideran la estratificación social como una consecuencia de la lucha por el poder³.

Queda clara la subdivisión de las teorías de la estratificación. Para efectos del presente trabajo retomo y analizo los fundamentos de la llamada teoría de integración ya que tiene su principal punto de partida en el enfoque funcionalista de la sociedad. Conviene no dejar de señalar que las otras vertientes de la estratificación social son marginadas en esta investigación, no por carecer de importancia, sino porque su estudio significaría otro tipo de trabajo y nos desviaría del objeto del capítulo. Sin embargo, la teoría de integración, por su naturaleza, contiene los principales elementos para la explicación de las clases sociales desde una óptica acrítica y ahistórica; explicación y perspectiva que se aleja radicalmente del análisis crítico que está en la base misma del pensamiento transformador.

En suma, es posible distinguir variantes dentro de las dos teorías de la estratificación social —teoría de integración y teoría del conflicto— tantas como indicadores sean utilizados para el análisis de clases; aquí retomamos la teoría de integración que forma parte del enfoque funcionalista y que goza de mayor consenso entre los autores que parten de tal enfoque para explicar los hechos sociales; de ahí resulta también su mayor difusión dentro de la teoría social, pues sus efectos prácticos y políticos tienden a la aceptación y preservación del orden existente.

El análisis de las clases sociales no es un elemento secundario

³ Erick Allardt, *Teorías sobre estratificación social*, p. 19, (cursivas nuestras).

o marginal de la teoría funcionalista, por el contrario, constituye uno de los aspectos centrales de la misma. “La teoría de las clases sociales es el nudo donde se concentran y reúnen las líneas directrices del marco teórico funcionalista. El tratamiento teórico de la desigualdad social implica y compromete a todas las nociones esenciales de la problemática funcionalista; las de acción social, sistema social, valor, estatuto, poder, equilibrio y cambio, etc.”⁴. Al analizar el problema de las clases sociales se avanza significativamente en la comprensión de tal teoría.

En el esquema funcionalista, las clases sociales son elementos funcionales de la estructura social. Parsons, quien es considerado representante clásico del pensamiento funcionalista, propone la definición de *estructura social* como “sistemas estables de la interacción social [...] La estructura de las relaciones entre los actores en cuanto que implicados en el proceso interactivo, es esencialmente la estructura del sistema social [...] una estructura es un conjunto de relaciones de unidades pautadas relativamente estables. Dado que la unidad del sistema social es el actor, la estructura social es un sistema pautado de las relaciones sociales de los actores [...] La estructura social es un sistema de relaciones pautadas de actores en cuanto a la capacidad de éstos de desempeñar roles los unos respecto a los otros”⁵. Como se aprecia, estas definiciones contienen en lo esencial los puntos de partida del funcionalismo para la explicación de lo social. En claro contraste con la teoría marxista, se propone que los elementos subjetivos en los sistemas de relaciones sociales —sistema pautado de relaciones sociales de los actores— proporcionan la base para la explicación de la interacción social de los “actores”, por lo que se sigue que las clases sociales no encuentran su razón de ser en el ámbito económico. El método empleado por el funcionalismo sugiere que dentro de una totalidad social —determinada por la

⁴ Nicole Laurin-Frenette, *Las teorías funcionalistas de las clases sociales, sociología e ideología burguesas* p. 3.

⁵ Talcott Parsons, citado por José Félix Hoyo A., *Crítica de la sociología burguesa*, p. 21.

adición o suma de sus partes— es posible separar a las clases sociales de los procesos de producción y explicarlas en términos extraeconómicos. El investigador construye su objeto de estudio y asigna los indicadores que juzga convenientes. Este proceso instrumental, aunque logra enriquecer los aspectos cuantitativos de los fenómenos tratados, deja de lado sus relaciones reales y concretas, extraviando el lugar que a cada fenómeno le corresponde en una formación social. Las clases sociales lejos de convertirse en el “motor de la historia” cumplen, para esta concepción, roles secundarios en la vida social. “Las relaciones pautadas de los actores” están determinadas por la función de los mismos en el sistema social. “Vemos la sociedad dividida en un cierto número de clases que se diferencian a raíz de las funciones que ejercen en la vida social. Aquí entran en juego funciones mucho más generales que las que distinguen entre sí a las diferentes profesiones en una sociedad donde la división del trabajo tiene un carácter múltiple. La diversidad de las funciones lleva consigo unas relaciones determinadas entre las clases. Con base en sus funciones distintas las clases se necesitan entre sí de la misma manera que se necesitan recíprocamente las diversas profesiones. Debido a las funciones distintas los intereses de las clases pueden estar en desacuerdo. Tanto cuando se pone de relieve la armonía de las tareas, como cuando todo el peso recae sobre el conflicto de intereses, en el esquema funcional vemos un nudo de relaciones de interdependencia”⁶. Así, las relaciones que se establecen entre los hombres no son relaciones de producción, sino relaciones funcionales, necesarias para que el sistema social funcione armónicamente.

Resulta conveniente precisar lo que se entiende por *función social*, ya que constituye una categoría clave en el análisis. La función social “es un modo de actividad o de pensamiento socialmente estandarizado por su relación con la estructura social,

⁶ Stanislaw Ossowski, *op. cit.*, p. 77.

a cuya existencia o continuidad contribuye”⁷. Lo cual significa que las funciones sociales no remiten únicamente a determinados tipos de actividad, sino también al papel que desempeñan los aspectos normativos en la relación social de los actores. Esta esfera normativa o criterios morales, que están en la base misma del accionar social de los individuos, pretende lograr y desarrollar la armonía funcional de la sociedad. La esfera normativa se configura por los dictados ideológicos de las instituciones del sistema. Parsons dice que “el aspecto esencial de la estructura social radica en un sistema de expectativas pautadas que definen la conducta adecuada de las personas que desempeñan ciertos roles, impuesta a la vez por motivos positivos de conformidad, propios de aquél a quien incumbe el rol y por las sanciones de los otros. Tales sistemas de expectativas pautadas [...] llámense adecuadamente instituciones”⁸. Destaca el señalamiento de que los actores se conducen por “motivos positivos” personales que los impulsan a ir más allá del cumplimiento de sus funciones actuales, buscando el progreso en una lucha armónica por lograr nuevas posiciones (de estatus, prestigio, poder) dentro de la jerarquía social. En esta lucha los individuos desarrollan sus cualidades naturales. Las relaciones entre individuos y sociedad son básicas para el esquema funcional, por lo que resulta importante detenernos en su análisis.

1.1.1 *Las relaciones individuo-sociedad*

En la teoría funcionalista la acción del individuo es la determinante de la acción social; la acción social no es más que la suma de los propósitos individuales. La subjetividad del individuo es el punto de partida en la explicación de los hechos sociales. De esto depende la configuración inicial y final de las acciones del conjunto social. Se toma como referencia inicial que los individuos son desiguales por naturaleza y su interés vital radica en la búsqueda

⁷ Raymond Bouden, “Los métodos en sociología”, citado por Soledad Leal P. et al, en *El funcionalismo*, p. 11.

⁸ Talcott Parsons, *op. cit.*, p. 22.

de la realización de sus cualidades innatas. “El sujeto actor está dotado de aptitudes, caracteres, motivaciones, actitudes, disposiciones o instintos según los diversos autores, refiriéndose estas diversas nociones a la idea de cualidades innatas y fundamentales de la naturaleza humana que el individuo tiene necesidad de realizar, de satisfacer, de actualizar. Los actos individuales constituyen pues, elecciones (conscientes o inconscientes) por medio de las cuales los individuos actualizan —socialmente— sus cualidades y sus necesidades naturales”⁹.

A esta concepción de la naturaleza desigual podemos oponer hoy categóricamente —en mucho gracias a los aportes de otras disciplinas científicas como la psicología— que las diferencias en la configuración de la subjetividad son producto de la socialización de los individuos. Así, el carácter, las aptitudes, la disposición para el trabajo, la motivación, no se heredan, sino que obedecen en lo fundamental al entorno social con el que se encuentra el individuo al nacer. Sin embargo, se reconoce la desigualdad biológica entre los individuos, por ejemplo las diferencias biológicas del hombre y la mujer, sin caer en una visión racista —como la que lleva a cabo el funcionalismo— colocando a los miembros de una etnia o raza como inferiores, y por lo mismo, explotables, por carecer de facultades naturales para desempeñar determinadas funciones en la sociedad. Para el funcionalismo lo esencial radica en destacar una desigual naturaleza subjetiva que coloca a unos individuos como mejor dotados y por tanto como los más aptos para realizar las funciones importantes de la sociedad; entre las que se incluyen, obviamente, las de dominación política, económica e ideológica. La lucha diaria por la subsistencia garantiza el triunfo de los “mejores” y la derrota de los “peores”. De ahí que si bien la lucha se da en condiciones de igualdad de oportunidades “por justicia” triunfan aquéllos que lo merecen y los otros se deberán comportar como buenos perdedores. Ello justifica, en la lógica funcionalista, la necesidad de una coacción que establezca el consenso moral y normativo entre los individuos,

⁹ Nicole Laurin-Frenette, *op. cit.*, p. 5.

para evitar las posibilidades de *disfunción* que alteren la armonía natural de una sociedad. La disfunción se presenta cuando hay alteraciones en el orden social, producto de la inconformidad de los actores y, también, por el hecho de que ciertas “actitudes extremas” o “conductas desviadas” amenazan la unidad y continuidad del sistema. Esto queda claro con una definición clásica de disfunción: “Toda función que disminuye la adaptación o el ajuste de la unidad en relación con su marco de tal manera que coopera a la pérdida de persistencia de la unidad, según queda definida en dicho marco”¹⁰.

La naturaleza individual determina la acción social y ésta a su vez produce el hecho social. Por ello, los hechos sociales existen gracias a la acción consciente de las individualidades. “El individuo se erige, por definición, en conciencia y voluntad productoras del hecho social: escoge y establece sus condiciones y modo de existencia social en función de sus necesidades y de sus orientaciones. Las conductas de este sujeto-actor se orientan siempre hacia la consecución de los fines cuya elección le dicta su naturaleza [...]. El hecho social resulta ser así el producto de la acción individual orientada hacia los fines del actor y el medio, la condición que permite la realización de estos fines”. Aquí nos encontramos con otro problema; al definir la acción social como una “acción individual determinada por la naturaleza y los caracteres propios del actor: sus necesidades, instintos, disposiciones, intereses, valores, etc.”¹¹ se concluye que la acción social no es más que la extensión de una acción individual, lo cual representa una tautología. La acción social sería el medio para alcanzar la socialización de los fines individuales. El individuo entra a la interacción social con el objeto de alcanzar la realización de su naturaleza. Por esta acción se produce el hecho social. Todo hecho social será así, además de resultado individual, el lugar adecuado para la realización de los fines individuales.

Esta concepción lleva a pensar que cada actor puede, si quiere,

¹⁰ Soledad Leal P. *et al.*, *op. cit.*, pp. 19-20.

¹¹ Nicole Laurin-Frenette, *op. cit.*, p. 5.

incidir en los hechos sociales para que contribuyan al mejoramiento de sus posiciones en la escala social. Los hechos sociales se presentan porque hubo una acción previa que los modeló, son naturales y, por lo mismo, necesarios; no pueden ser juzgados, sino aceptados como tales. Lo que existe es necesario y contribuye a la realización y superación del individuo. De ahí que la sociedad no sea más que el reflejo —y producto— de la naturaleza humana; así como hay individuos que por naturaleza son líderes, socialmente existen instituciones que ejercen el liderazgo social y, por ello, ejercen la dominación política, económica e ideológica de manera normal, necesaria y funcional. “Las necesidades y funciones universales de los sistemas sociales son idénticas a las necesidades y orientaciones de los actores sociales”¹². Las relaciones sociales no serán más que formas de interacción social entabladas en la diaria lucha por la realización de los presupuestos naturales. No interesa si son relaciones justas o no; son naturales y por tanto aceptables. Con ello se pretende ocultar la explotación económica, la dominación político-cultural, la opresión psíquica y su constante reproducción. En suma, en el esquema funcionalista “existe una armonía necesaria y preestablecida entre el individuo y la sociedad, puesto que la sociedad (relaciones sociales, instituciones, cultura) no es sino el medio que permite la actualización de las cualidades de los individuos y la satisfacción de sus necesidades y, al mismo tiempo, el producto, el resultado, la consecuencia de esta actualización de los individuos. La noción funcionalista de equilibrio debe ser comprendida en términos de este principio de armonía necesaria entre los dos términos recíprocos de la acción social, individuo y sociedad. La acción social es un medio para alcanzar la satisfacción y la realización de los fines inscritos en la naturaleza del individuo; la acción social es creadora del hecho social en la medida en que éste (interacción, cultura, instituciones, etc.) es el lugar de esta realización de la naturaleza individual”¹³.

¹² *Ibidem*, p. 6.

¹³ *Ibid.*

1.1.2 *Estratificación social*

Otro componente básico de las teorías de la integración social lo constituye el proceso de estratificación. Las bases teóricas y valorativas de la estratificación están dadas en lo fundamental por las relaciones entre individuos y sociedad anteriormente desarrolladas. La estratificación significa el reconocimiento de las desigualdades económicas, políticas y sociales entre los individuos en la sociedad. Existen múltiples criterios para llevar a cabo una estratificación, pero en general se coincide en seleccionar, como punto de partida, indicadores subjetivos o secundarios para la determinación de los diferentes niveles de la escala, tales como el prestigio o *status*, el poder, escolaridad, raza, área residencial, etc. La estratificación implica también una distribución jerárquica de cada uno de los miembros o actores sociales. Los niveles o rangos servirán para agrupar a los individuos en estratos o clases sociales. Sin embargo, algunos autores funcionalistas queriendo evitar los errores y falsedades —debidos a la utilización de indicadores subjetivos— en la determinación de una estratificación, recurren a criterios objetivos. Kingsley Davis y Wilbert E. Moore, representantes típicos de esta corriente, establecen las principales funciones a partir de las cuales se deberán realizar las estratificaciones: la religión, el gobierno, la riqueza, la propiedad y el trabajo, y el conocimiento técnico. Además, “son dos los factores que determinan el rango dentro de una jerarquía de las distintas posiciones en la sociedad: su importancia para la sociedad, es decir, su función y el entrenamiento o el talento necesario para ocuparlas”. Resulta claro que lo importante es la función, no sólo como determinante del rango, sino también para la explicación de una sociedad. Por lo mismo, la función religiosa puede llegar a ser considerada como función principal y dejarse de lado, por ejemplo, la explicación de los procesos de creación de plusvalía o los de dominación ideológica. Esto es así, ya que respecto a cada una de las funciones es posible establecer una estratificación. El problema se agudiza cuando se

intenta desarrollar un tratamiento global de las funciones señaladas como principales, resultando que la mayoría de los estudios funcionalistas sólo logran llevar a cabo explicaciones parciales de la realidad. A ello sumamos el hecho de que determinada función, si es considerada por el investigador como principal, puede ser utilizada para dar cuenta de fenómenos importantes de la sociedad. Estos problemas son irresolubles para la teoría funcionalista pues, como vimos anteriormente, la sociedad es concebida como suma de partes o de funciones y cada una de ellas puede ser analizada sin conexión con el resto de la totalidad. Sin embargo, es conveniente destacar que mediante la estratificación se logra avanzar en el tratamiento de los aspectos cuantitativos de los fenómenos y se logran explicar aquellos elementos, que bajo otra perspectiva, son considerados secundarios o determinados.

La estratificación busca que los individuos sean colocados en aquellas funciones para las que son aptos y que les permitan su desarrollo natural. “La principal necesidad funcional que explica la presencia universal de la estratificación es precisamente la exigencia, sentida por toda la sociedad, de colocar y motivar a los individuos en la estructura social. Una sociedad, como mecanismo funcionante, debe distribuir de algún modo a sus miembros en posiciones sociales e inducirlos a realizar las tareas inherentes a esas posiciones”¹⁴.

1.1.3 *La noción de clase social*

Con esta explicación hemos arribado al problema de la definición de clase social para esta teoría. La estratificación se presenta como un “proceso de selección social de los individuos, fundada en su selección natural, su resultado no es un sistema o una estructura de grupos sociales, sino una jerarquía de posiciones individuales”¹⁵. Encontramos que un individuo puede ocupar un rango elevado en

¹⁴ Kingsley Davis y Wilbert E. Moore, “Algunos principios de la teoría de la estratificación”, en Juan Blejer, *Clase y estratificación*, p. 124.

¹⁵ Nicole Laurin Frenette, *op. cit.*, pp. 9-10.

determinada jerarquización según la función seleccionada y ocupar una posición baja en otra. Los indicadores para la definición de clase van siendo parcializados y desperdigados a lo largo de cada una de las estratificaciones, de tal manera, que para ubicar a un grupo social en su pertenencia de clase, será necesario identificar a cada individuo dentro de las estratificaciones; labor prácticamente imposible de llevar a cabo. Tal vez lo rescatable de este enfoque estaría dado por el intento de estratificar en el interior de una clase social ya ubicada; es decir, partir de la delimitación de la clase para analizar, en su interior, los diferentes rangos funcionales, lo que enriquecería el conocimiento de los "actores sociales".

En las teorías de la estratificación social la construcción de un concepto general, válido para aprehender la realidad de una clase o conjunto de individuos que presentan características y determinaciones semejantes, es muy difícil. De ahí que categorías como clase, grupo de *status*, estrato, sean presentadas como sinónimos. Estas categorías se refieren "la mayor parte de las veces a conjuntos o conglomerados de unidades individuales jerarquizadas"¹⁶. La concepción de clase social está referida, la mayoría de las veces, a grupos de individuos que ocupan rangos similares en las estratificaciones. En consecuencia, un actor puede pertenecer a distintas "clases" o estratos a la vez, según sea clasificado. Aunque la teoría de la estratificación se ha propuesto subsanar estas deficiencias, sus intentos no han logrado superar la problemática planteada, ya que el origen de la misma se localiza en la concepción particular del individuo y la sociedad. Al respecto, Rodolfo Stavenhagen opina: "En un gran número de investigaciones sobre la estratificación, se reconoce no solamente una escala de *status* individuales, sino la existencia objetiva, jerarquizada, de una serie de categorías más o menos homogéneas. Los individuos que integran estas categorías poseen en común ciertos índices de la estratificación e indicadores de la posición social. Estas categorías o agrupamientos discretos son llamados

¹⁶ *Ibid.*, p. 9.

estratos o capas, o bien y de ahí la causa mayor de la confusión, clases. Generalmente no se trata más que de categorías estadísticas, una serie de personas que tienen en común un número determinado de características mensurables, o sea, un *status* común o de agrupamientos de personas caracterizadas por una conducta semejante o por actitudes y opiniones comunes, o también por un cierto grado de integración y de asociación mutuas"¹⁷. Por ese camino y con base en la consideración de las clases como capas estadísticas jerarquizadas o estratos, se construyen esquemas que colocan, las más de las veces, entre las clases extremas —clases altas o superiores y clases bajas o inferiores— amplias clases medias. Como se puede apreciar la determinación de clase estará en función del proceso particular de estratificación llevado a cabo y no por una pertenencia real, configurada por las relaciones sociales concretas.

1.1.4 Movilidad social

Es necesario destacar otro componente esencial de las teorías de la estratificación: la *movilidad social*. Esta será la característica dinámica de los sistemas sociales; los individuos o actores tienen la posibilidad de lograr movimientos significativos dentro de la escala social. En algunos trabajos se menciona que la movilidad puede ser no sólo individual, sino también grupal o de estrato; sin embargo, sigue prevaleciendo el estudio de la movilidad individual. Significa que los individuos logran su ascenso al cambiar de *status* o clase. Generalmente este cambio se ve favorecido por una nueva ocupación, no olvidando que se deja abierta la posibilidad de una movilidad a nivel político o social. El logro de una nueva ocupación estará determinada por la actualización de la naturaleza o cualidades propias de quien se esfuerza por lograr dicha meta. Como se observa claramente, el reconocimiento de la movilidad social —individual o colectiva—, conlleva altas dosis

¹⁷ Rodolfo Stavenhagen, *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, p. 24.

ideológico-políticas, casi siempre de aceptación a los sistemas o estratificaciones, pues, se dice, permiten el mejoramiento de los individuos.

Cuando se habla de movilidad social se reconocen dos modalidades generales con sus respectivas variantes: la movilidad vertical y la movilidad horizontal. Se trata de movimientos de posición en la jerarquización tomada, por el intercambio de rangos o por el crecimiento natural de la sociedad que requiere de nuevas funciones al generar nuevos *status*. La movilidad vertical puede ser ascendente o descendente. Sin embargo, el acento de los estudios está puesto sobre la movilidad vertical ascendente, sin duda por las cargas ideológicas que implica. Los individuos escalan o descienden de un rango a otro en la jerarquía social: mientras que la movilidad horizontal significa "la transición de un individuo de una posición social a otra del mismo rango"¹⁸. Como lo hemos anotado, al concebirse la movilidad generalmente como un movimiento individual, vertical y ascendente, las consecuencias políticas no dejan de tener importancia, pues con ello se trata de presentar la concepción crítica de las clases sociales como caduca, porque con la posibilidad del paso de una clase a otra, desaparecen los conflictos y antagonismos que para aquélla son fundamentales. Además, dentro de los estudios funcionalistas, la sociedad norteamericana es comúnmente tomada como el modelo que presenta una alta movilidad social. Conviene señalar que la movilidad social es un hecho indiscutible en las sociedades desarrolladas, pero deberá ser ubicada en su exacta dimensión. Quizá hoy más que nunca, en mucho como consecuencia de la crisis internacional, diariamente observamos cómo los procesos de movilidad social se tornan verdaderos; pero se trata, desgraciadamente, de una movilidad vertical descendente. Por ello, y a pesar de que la movilidad social sea un hecho importante y fundamental "no es un sustituto de los estudios de la estructura de clases y no puede ser tomada, aisladamente, como un índice de determinadas modificaciones de la estructura de clases tal como

¹⁸ Juan Blejer, *Clase y...* op. cit., p. 59.

lo pretenden ciertos autores"¹⁹.

Una vez que hemos presentado de manera sintética el enfoque funcionalista sobre las clases sociales, es conveniente resaltar los aspectos implícitos en el mismo. Algunos de estos elementos ya han sido tratados a lo largo del apartado, pero aquí los señalamos a manera de conclusión.

1.1.5 *Recapitulación*

Al presentar, en los procesos de estratificación, la acción y hechos sociales como una adición de voluntades individuales, resulta evidente que las relaciones sociales de producción quedan marginadas de la explicación. La acción social es producto de acciones subjetivas que actúan independientemente de la base material que las sustenta. A la vez, las acciones subjetivas son dictadas por la naturaleza de los actores. Así, las prácticas de éstos se reducen a determinaciones subjetivas, con lo que se encubre, ideológicamente, la verdadera configuración social de la subjetividad. El error se localiza en la perspectiva metodológica adoptada, al explicar la realidad con un discurso que se presenta como verdadero y científico. La realidad que racionaliza esta teoría es la que "debería ser" pero no la que es. Se trata de una determinación lineal que va de lo subjetivo a lo objetivo. De ahí que resulte apropiada la crítica de Marx a propósito de quien utiliza este proceder: "Ni siquiera una historia de las religiones que prescindiera de esta base material puede ser considerada como una historia crítica. En efecto, es mucho más fácil encontrar, mediante el análisis, el núcleo terrenal de las imágenes nebulosas de la religión que proceder al revés, partiendo de las condiciones de la vida real en cada época para *remontarse* a sus formas divinizadas. Este último es el único que puede considerarse como el método materialista y por tanto científico"²⁰.

La construcción de las teorías de la estratificación obedece a

¹⁹ Rodolfo Stavenhagen, op. cit., p. 28.

²⁰ Karl Marx, *El capital*, t. I, p. 303.

principios ideológicos-políticos que buscan velar los procesos de dominación política-cultural, la opresión psíquica y la explotación económica de los "actores", al presentar estos procesos como naturales y como extensión de la libre voluntad de los sujetos. Por este medio se impide el reconocimiento de la distribución funcional desigual como consecuencia de relaciones sociales de producción. El concebir a una organización social funcional con libertad e igualdad de oportunidades implica su aceptación-ratificación y el desarrollo de actividades que persiguen la reproducción de la misma. Las relaciones sociales serán un mal necesario que asegura la realización de la naturaleza humana individual.

Al presentar los criterios de estratificación como permanentes, fijos y, la mayoría de las veces, al margen de los procesos económicos, la definición de clase social se torna difusa pues se equipara con las nociones de capas, estratos o estamentos o grupo de *status*; refiriéndose a conglomerados o conjuntos de unidades individuales jerarquizadas.

Es conveniente señalar brevemente los aspectos, que a mi juicio, son rescatables del enfoque funcionalista o estratificador. Estos aspectos pudieran ser incorporados a los estudios sobre las clases sociales para su enriquecimiento. Para la teoría social contemporánea no es válido rechazar de un plumazo, en aras de la pureza ideológica, los avances significativos logrados por enfoques comúnmente calificados como "burgueses".

En primer lugar, las estratificaciones avanzan en el tratamiento —cuantitativo— de los aspectos subjetivos de las clases, generalmente ignorados por el enfoque marxista. La información así recabada permite la profundización en el conocimiento de los agentes sociales. La información empírica proviene de fuentes secundarias —estadísticas nacionales, documentos, investigaciones— o de fuentes primarias —observación participante, observación ordinaria, encuestas, etc.— El conocimiento de los aspectos cuantitativos de los fenómenos es útil para fundamentar

los postulados críticos sobre las clases sociales²¹. Si tomamos en cuenta lo anterior podremos desarrollar, con fines analíticos, estratificaciones en el interior de las clases —previamente comprendidas en las estructuras socioeconómicas por sus relaciones de oposición—, con lo cual enriqueceremos su comprensión²².

Indudablemente que las teorías de la estratificación al poner el acento en el estudio de la subjetividad del hombre han llamado la atención sobre el papel fundamental de ese aspecto, muchas veces menospreciado por el "marxismo objetivo", para la configuración de los procesos y fenómenos sociales. Si bien queda claro que su error principal radica en polarizar el papel de la subjetividad — las estructuras socioeconómicas, los hechos y fenómenos sociales son concebidos como producto de voluntades individuales— y en explicar dicha subjetividad al margen de las relaciones sociales imperantes; su llamado de atención deberá ser considerado. Así como Marx retoma el lado activo de la filosofía idealista, la teoría marxista de las clases sociales deberá ponderar el papel de la subjetividad en la conformación de los procesos sociales "objetivos", dejando de lado la visión mecánica de todo elemento "superestructural o secundario" como simple reflejo pasivo de la "infraestructura"²³.

²¹ En esa misma dirección, Francisco Gómezjara señala que "esta corriente tiene más bien importancia cuando se desea describir la realidad social y no se pretende explicar en forma dinámica y causal la existencia de tales estratos sociales", Francisco Gómezjara, "La estratificación rural en México", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3, p. 691.

²² Este tipo de tratamiento analítico es utilizado por reconocidos autores marxistas; por ejemplo Adolfo Gilly, en un artículo periodístico, habla de: "Grupos de clase media alta, señoras de la mediana burguesía argentina —la alta, como es sabido, no se mete en estas cosas personalmente—, clase media pobre", Adolfo Gilly, "Multitud alfonsinista", en *Unomásuno*, 27 de octubre de 1983.

²³ No deja de ser sintomático — y preocupante— el hecho de que autores que utilizan la perspectiva marxista para el análisis de las clases sociales, expresen consideraciones de este tipo: "En la definición de clase (en las teorías de la estratificación social) se hacen intervenir elementos sociales secundarios, si no

1.2 Teoría marxista de las clases sociales

1.2.1 La aparente contradicción

El pensamiento de Marx contiene una aparente contradicción: en todos sus escritos las clases sociales y su lucha permanente aparecen como el núcleo y motor fundamental del acontecer social. Sin embargo, en su obra cumbre *El capital*, no es sino hasta el libro III en donde se incluye un apartado que trataría del análisis sistemático de dichas clases; este capítulo, desafortunadamente quedó interrumpido apenas iniciada la segunda cuartilla. Quizá lo "positivo" que resultó del análisis trunco de las clases sociales de Marx, haya sido la preocupación despertada en el pensamiento marxista posterior, que se vio ante la necesidad de investigar y fundamentar una teoría crítica de las clases. El tiempo no le alcanzó a Marx para resolver todo lo planeado, pero indirectamente propició que los marxistas no se anclaran en la repetición de lo que ya él había dicho.

1.2.2 Acerca del método

Algunas consideraciones acerca del método empleado por Marx posibilitan resolver la aparente contradicción anunciada. En primer lugar, Marx parte de una concepción materialista para explicar la realidad y las representaciones mentales que los hombres se hacen de ella, en abierta crítica al idealismo y al subjetivismo en boga²⁴. "En efecto es mucho más fácil encontrar, mediante el análisis, el núcleo terrenal de las imágenes nebulosas de la religión que

es que francamente idealistas: conciencia de cada quien sobre su pertenencia a una u otra clase o *status*, grado de educación, condiciones raciales o étnicas, lenguaje, actitudes y valores religiosos, políticos, sociales, etc." Fernando Carmona, "Reflexiones sobre el desarrollo y formación de las clases sociales en México", en *Cuadernos Americanos*, núm. 1, p. 100, (cursivas nuestras).

²⁴ La concepción materialista de la historia fue desarrollada explícitamente por Karl Marx y Friedrich Engels en *La ideología alemana*; en relación con el tema puede verse en particular la primera parte de ese trabajo.

proceder al revés, partiendo de las condiciones de la vida real en cada época para *remontarse* a sus formas divinizadas. Este último método es el único que puede considerarse como el método materialista, y por tanto científico"²⁵. Esta concepción ya había sido expuesta por Marx en una obra anterior: *Miseria de la filosofía*: "Los hombres, al establecer las relaciones sociales con arreglo al desarrollo de su producción material, crean también los principios, las ideas y las categorías conforme a sus relaciones sociales"²⁶. Marx precisa que las formas de conciencia social tienen como base un núcleo terrenal. Pero ¿cómo debemos proceder para interpretarlo correctamente?

Los estudios de Marx estaban encaminados a interpretar la formación social capitalista. El método apropiado para que el hombre pueda conocer la realidad no puede ser el que se eleva de lo concreto a lo abstracto pues, como lo demostró Marx, este se revela como falso. "Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso".

F. Engels resume en su obra *Del socialismo utópico al socialismo científico*, esta concepción materialista, que "parte de la tesis de que la producción y tras ella el cambio de sus productos, es la base de todo el orden social; de que en todas las sociedades que desfilan por la historia, la distribución de los productos, y junto a ella la división social de los hombres en clases o estamentos, es determinada por lo que la sociedad produce y cómo lo produce y por el modo de cambiar sus productos. Según eso, las últimas causas de todos los cambios sociales y de todas las revoluciones políticas no deben buscarse en las cabezas de los hombres ni en la idea que ellos se forjen de la verdad eterna ni de la eterna justicia, sino en las transformaciones operadas en el modo de producción y de cambio; han de buscarse no en la filosofía, sino en la economía de la época de que se trata", F. Engels, *Del socialismo utópico*. . . en *Obras Escogidas* en un tomo, pp., 432-433.

²⁵ Karl Marx, *El capital*, op. cit., p. 303.

²⁶ Karl Marx, *Miseria de la filosofía*, p. 91.

Marx en otro texto dice: "El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre las que se eleva un edificio (uberbau) jurídico y político y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina (bedingen) el proceso de la vida social, política y espiritual en general" en *Karl Marx, Prólogo a Contribución a la crítica de la economía política* pp. 76-77.

El camino correcto para conocer lo concreto consiste en analizar esas múltiples determinaciones por medio de las abstracciones "más sutiles para alcanzar las determinaciones más simples". Una vez realizada esta operación estamos en condiciones de reproducir lo concreto como síntesis de "múltiples determinaciones y relaciones". Así tenemos que el método de conocimiento se eleva de lo simple a lo complejo y no a la inversa. Lo concreto "aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación [...] las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento [...] Esto último es, manifiestamente, el método científico correcto [...] El método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto es para el pensamiento sólo la manera de apropiarse lo concreto, de reproducirlo como un concreto espiritual"²⁷.

A muy grandes rasgos esas son las premisas del método de conocimiento empleado por Marx y que lo guían en el proceso de investigación sobre la sociedad capitalista. Su aplicación consecuente lo lleva a descubrir el fundamento de toda organización social: la producción. El modo como los hombres producen y

²⁷ Karl Marx, *Introducción general a la crítica de la economía política*/1857, pp. 57-58.

Debe quedar claro que el proceso de abstracción tiene su punto de partida en lo concreto real, y que las abstracciones están históricamente determinadas. "Entre el concreto real y el concreto pensado se extienden las dos fases del proceso del conocimiento —la de investigación y la de exposición— delimitadas por el punto de partida de la exposición, que en el método de la economía política para Marx es la categoría más simple. Pero ese camino de lo concreto real a lo pensado no se desarrolla en uno o dos pasos, sino en múltiples etapas intermedias definidas por el arribo a conceptos o abstracciones". Enrique M. de la Garza Toledo, *El método de lo concreto-abstracto-concreto*, p. 16.

También Rúben R. Dri desarrolla esta interpretación: "Para estudiar una sociedad se parte de lo concreto, es decir de la realidad que es la sociedad nombrada, pero que en el plano intelectual es abstracto por cuanto 'la población es una abstracción si deo de lado, por ejemplo, las clases de que se compone

reproducen su vida material y espiritual, el modo de producción, es el elemento primordial que distingue a una sociedad de otra. "En todas las formas de sociedad existe una determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango [e] influencia, una producción cuyas relaciones asignan a todas las otras el rango y la influencia. Es una iluminación general en la que se bañan todos los colores y [que] modifica las particularidades de éstos, es como un éter particular que determina el peso específico de todas las formas de existencia que allí toman relieve". El modo de producción que caracteriza a las sociedades modernas es el capitalista, por ello, la producción y reproducción de capital explican la naturaleza social: "El capital es la potencia económica de la sociedad burguesa que lo domina todo. Debe constituir el punto de partida y el punto de llegada".²⁸ La producción —de capital— será el objeto inmediato de análisis en su estudio de la estructura económica capitalista. En su célebre *Prólogo a Contribución a la crítica de la economía política*, Marx bosqueja su trabajo: "Estudio el sistema de la economía burguesa por este orden: capital, propiedad del suelo, trabajo asalariado; Estado, comercio exterior, mercado mundial"²⁹. Para Marx, el capital, la propiedad del suelo y el trabajo asalariado son "las categorías que constituyen la articulación interna de la sociedad burguesa y sobre las cuales

Estas clases son, a su vez, una palabra vacía si desconozco los elementos sobre los cuales reposan, por ejemplo, el trabajo asalariado, el capital, etc'. En consecuencia, se parte de la población en cuanto es la realidad que se va a estudiar, pero como en el plano del conocimiento, por lo dicho, no es otra cosa que una 'representación caótica', se procede a desagregar esa totalidad caótica obteniendo 'conceptos cada vez más simples' como: clases, trabajo, fuerza de trabajo, trabajo asalariado, valor, capital, etc. por vía de la abstracción. 'Llegado a este punto, habría que reemprender el viaje de retorno, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones' o sea 'lo concreto representado'. "Tipo ideal y concreto de pensamiento", *Revista Ixtapalapa*, año 2, núm. 5, pp. 241-242.

²⁸ Karl Marx, *Introducción ... op. cit.*, pp. 64-65.

²⁹ Karl Marx, *Prólogo... op. cit.*, p. 75.

reposan las clases fundamentales”³⁰. Esto explica por qué su obra *El capital* está estructurada de tal forma. El libro primero recibe el título de “El proceso de producción del capital” y se inicia con el análisis de la mercancía; ahí leemos: “La riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción se nos aparece como un inmenso arsenal de mercancías y la mercancía como su *forma elemental*. Por eso nuestra investigación arranca del análisis de la mercancía”³¹. La mercancía resulta ser la “forma elemental” de expresión del capital y de ahí que Marx parta de esta categoría para explicar la complejidad de las formas de producción capitalista.

Queda claro que el método de exposición y el método de investigación empleados por Marx están íntimamente entrelazados. La exposición de *El capital* había sido anunciada en el *Prólogo del 59*, escrito en el que se expresaba que el orden de la presentación obedecía al hecho de demostrar los resultados obtenidos en la investigación: “Aunque había esbozado una introducción general, prescindo de ella, pues, bien pensada la cosa, creo que adelantar los resultados que han de demostrarse, más bien sería un estorbo, y el lector que quiera realmente seguirme deberá estar dispuesto a remontarse de lo particular a lo general”³². Hasta hace relativamente poco tiempo fueron publicados, parcialmente, los manuscritos de Marx bajo el título de *Los Grundrisse*, en los que se puede conocer con mayor precisión el método de investigación utilizado por el autor y cuyos resultados desembocaron en *El capital*. En esta última obra Marx analiza las categorías que articulan a la sociedad capitalista y sobre las que reposan las *clases sociales*. Por razones metodológicas, el procedimiento no pudo ser a la inversa. Se partió del análisis de la categoría más simple —la mercancía— para explicar las relaciones más complejas —clases sociales—.

Esta breve exposición que he llevado a cabo, a mi juicio,

³⁰ Karl Marx, *Introducción...op cit.*, p. 66, (cursivas nuestras).

³¹ Karl Marx, *El capital, op. cit.*, p. 3

³² Karl Marx, *Prólogo...op. cit.*, p. 75.

resuelve el problema de la aparente contradicción señalada al principio. Marx tenía el proyecto de desarrollar el análisis de las clases sociales en el tomo III de *El capital*, en virtud del orden lógico de la exposición. La secuencia de la explicación —de orden metodológico— parte del análisis de la base en la que descansan las clases sociales, su fundamento, que no era otro que el desarrollo de las categorías de articulación interna de la sociedad capitalista (capital, trabajo asalariado y propiedad del suelo). Por ello, Marx no parte del estudio directo de las clases sociales. En *El capital* la operación primera consiste en la abstracción de las categorías y en un segundo momento se verifica el examen de sus relaciones recíprocas. Sostengo que en *El capital* las clases sociales son el eje sobre el cual gira toda la argumentación y sólo por razones metodológicas les corresponde el lugar asignado por Marx. “La situación de clase se establece por la posición que se guarda en el conjunto de las relaciones sociales de producción”³³. Y “en cada sociedad las relaciones sociales de producción forman un todo”³⁴. La totalidad estudiada por Marx es la sociedad capitalista. Esa totalidad se estructura alrededor de un núcleo central: la producción. Las relaciones que los hombres establecen entre sí se concretan en el momento de la producción y reproducción social de su existencia. Por ello, Marx concibe el punto de partida de sus investigaciones en la producción y más aún en la forma más simple de su manifestación: la mercancía.

1.2.3 Las relaciones individuo-sociedad

Así como en el primer apartado presentamos la concepción funcionalista del hombre y su relación con la sociedad, es pertinente conocer la visión marxista sobre esta problemática. Para Marx, el hombre es ante todo un ser social. La sociedad es algo más que la suma de las individualidades; es ante todo un conjunto

³³ José Calixto Rangel, *La pequeña burguesía en la sociedad mexicana, 1895 a 1960*, p. 23.

³⁴ Karl Marx, *Miseria de la filosofía... op. cit.*, pp. 91-92.

de relaciones sociales; relaciones entabladas por los hombres y que a la vez los conforman como seres individuales. Marx va más allá que Aristóteles en su concepción del hombre. "El hombre es, en el sentido más literal, un animal político, no solamente un animal social, sino un animal que sólo puede individualizarse en la sociedad"³⁵. El hombre no puede concebirse fuera de la sociedad sino como excepción, como un típico Robinson Crusoe. "El hombre es un ser esencialmente social. Nacido en sociedad, no accidentalmente, fuera de ella regresa al seno de la animalidad"³⁶. Esto se manifiesta con mayor nitidez en las sociedades precapitalistas en las que el hombre no puede concebirse, ni por asomo, fuera de los lazos de la comunidad. La historia demuestra que conforme la sociedad ha avanzado, los lazos comunitarios se han ido debilitando. Esto queda claro con el caso de la familia, que tuvo su antecedente inmediato en la tribu³⁷.

Con el advenimiento de la sociedad civil —capitalista— el hombre ha llegado a individualizarse al extremo. El proceso de acumulación originaria arroja al nuevo proletario al mercado de la fuerza de trabajo, a las ciudades, a los nuevos centros industriales. Los arroja como "individuos libres", desprotegidos, en abierta lucha con otros hombres por sobrevivir. Este individuo concibe a la sociedad como un "contrato social" que permite el desarrollo pacífico de las individualidades. "Como aparece con claridad en el texto de la *Introducción*, la 'sociedad civil' en el pensamiento de Marx significa que la 'conexión social' aparece

³⁵ Karl Marx, *Introducción... op. cit.*, p. 40.

En *El capital*, Marx dice: "El hombre es, por naturaleza, sino un animal político, como entiende Aristóteles, por lo menos un animal social". *El capital*, t. I, p. 263.

³⁶ Rubén R. Dri, *Los modos del saber y su periodización* p. 30.

³⁷ Friedrich Engels en *El capital*, t. I, p. 28, dice: "Posteriores y muy concienzudos estudios sobre la prehistoria de la humanidad llevan al autor —Marx— posteriormente a la conclusión de que, en un principio, no fue la familia la que se desarrolló para formar una tribu, sino que por el contrario, ésta constituye la forma primitiva y natural de las asociaciones humanas basadas en los vínculos de sangre, de la que luego, al disolverse, surgen múltiples formas de familia".

ante el individuo como un adjetivo en el sentido fuerte de la palabra, es decir, como un accidente que se agrega a un sujeto preexistente, el individuo, para que éste pueda obtener sus fines privados. Lo primario no es ahora lo social. No esta ya la tribu, el clan, la *polis*, la corporación, la iglesia, en cuyo seno el individuo no era más que una pieza que perdía todo sentido al separarse. Lo primario ahora es el individuo que ha quedado solo. Es el momento en que nacen las teorías de la lucha por la vida, de que el hombre es un lobo para el hombre, de la guerra de todos contra todos y, como consecuencia, del 'Contrato Social'".

Pero en este caso extremo de la sociedad capitalista no significa de modo alguno que el hombre deje de ser un animal social. "El hombre es 'el conjunto de las relaciones sociales' de tal manera que sólo puede individualizarse en sociedad. No es la 'sustancia' aristotélica cuya característica fundamental es la autosuficiencia por medio de la cual se hace completamente independiente; ni es el individuo aislado de las robinsonadas en que pensaron los ideólogos de la burguesía naciente, sino un ser que desde su nacimiento hasta su muerte es social por todos los poros. Lo 'social' no es un adjetivo o accidente agregado a una sustancia, sino un elemento constitutivo de su mismo ser, pero ello no hace que necesariamente se pierda en el anonimato de la masa, lo cual puede acontecer y acontece cuando la estructuración social empuja en ese sentido"³⁸.

Conviene realizar algunas precisiones y reflexiones sobre esta concepción del hombre y sus relaciones con la sociedad. En abierto desacuerdo con la perspectiva funcionalista, se afirma que la subjetividad del individuo se conforma socialmente; el hombre es producto y productor de la sociedad. Ya no se trata de una subjetividad innata; los valores, posiciones, disposiciones, se adquieren en una relación social. El individuo se socializa y se individualiza en la sociedad. Este proceso debe verse también en una perspectiva histórica; de ahí la validez de la anotación de

³⁸ Ruben R. Dri, *Los modos del saber...op.cit.*, pp. 31, 36.

Marx en *La ideología alemana*: "Las circunstancias hacen al hombre en la misma medida en que éste hace a las circunstancias"³⁹. Las relaciones sociales tienen un carácter eminentemente histórico⁴⁰. El individuo se encuentra al nacer con las circunstancias que lo determinan, pero tiene la posibilidad de transformarlas por medio de la acción social y política. En este proceso destacan dos elementos sumamente importantes: la subjetividad del individuo conformada socialmente y el papel del individuo y su subjetividad en la sociedad. Estos dos momentos están íntimamente relacionados. El hecho de que la subjetividad del individuo y el individuo mismo sea conformado socialmente, puede inducir a la "volatilización del hombre en las relaciones sociales, como si no tuviese ningún tipo de sustancia propia"⁴¹. Este error se ha presentado con frecuencia en el pensamiento marxista. Se llega a concebir a un individuo perdido en el anonimato de la masa. El individuo-masa pierde toda sustancia propia. En este sentido, se extravía la dinámica real individuo-sociedad, comprendiéndose a éste como una determinación unilateral de la masa. De ahí lo importante que resulta rescatar el papel que cumple la subjetividad en la conformación de los fenómenos y procesos sociales. Lo opuesto —llevado al extremo— significa la uniformidad de los individuos, que así concebidos carecen de toda posibilidad de actuar y decidir por su individualidad. No debemos olvidar que el individuo se relaciona con sus semejantes cotidianamente; la forma de relacionarse tiene que ver con todas sus cargas emocionales y afectivas, con su subjetividad. En fin de cuentas la lucha por la sobrevivencia, es

³⁹ Karl Marx, *La ideología... op. cit.*, p. 41.

⁴⁰ En su obra *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Marx con la lucidez que lo caracterizó, dijo: "Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado" Karl Marx, *El 18 Brumario en Obras escogidas en un tomo*, p. 96.

⁴¹ Rubén R. Dri, *Los modos del saber... op. cit.*, p. 35.

decir, la lucha de clases es cotidiana e incluye, innegablemente, el ámbito subjetivo. El hombre con su trabajo diario no sólo crea plusvalía, también teje la trama de la vida, reproduce su subjetividad⁴². La visión correcta deberá evitar la determinación extrema en la explicación de las relaciones individuo-sociedad, partiendo de la interrelación dinámica que guardan los dos aspectos del proceso.

Con estas proposiciones de ninguna manera pretendo velar una perspectiva funcionalista. El propósito es llamar la atención sobre problemas que existen en la teoría social y que es necesario reconocer, como paso inicial de superación. Enseguida abordo algunos otros elementos significativos de la teoría marxista de las clases sociales.

1.2.4 *Los aportes de Marx al análisis clasista*

En una célebre carta escrita por Marx el 5 de marzo de 1852 dirigida a Joseph Weydemeyer, se expresa con toda claridad cuál ha sido el aporte hecho por el marxismo al tema de las clases sociales: "Por lo que a mí se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases sociales en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía de éstas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la *existencia de las clases* sólo va unida a *determinadas fases históricas de desarrollo de la producción*; 2)

⁴² Existe una propensión a subsumir el ámbito de las relaciones sociales en el de las fuerzas productivas, con lo que se ignora la relativa autonomía existente entre ambas; esto lleva a concebir el trabajo del hombre como un hecho instrumental, es decir, como fenómeno exclusivamente económico. Por medio del trabajo el individuo se socializa y entabla relaciones intersubjetivas. El trabajo implica la acción que "teje la trama de la vida cotidiana". La teoría crítica de la sociedad —cuyas fuentes encontramos en la Escuela de Frankfurt— ha realizado investigaciones y aportes significativos sobre las implicaciones subjetivas de los procesos de trabajo.

que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases⁴³.

El objetivo del análisis de las clases sociales en Marx va más allá del reconocimiento de su existencia y de sus luchas, pues, como afirma, a pensadores e historiadores burgueses como Hegel, no se les había escapado dicho reconocimiento⁴⁴. A Marx le interesa fundamentalmente comprobar que a cada modo de producción corresponden determinadas clases sociales; que en la producción material, los individuos establecen relaciones sociales determinantes de su situación de clase. Por tanto, las clases sociales no son un fenómeno inmutable y natural, sino por el contrario, un fenómeno histórico, dinámico y transformable. La lucha de clases bajo el capitalismo tiene que conducir hacia formas superiores de organización social, en donde impere una nueva articulación de clases. Pero este nuevo tipo de Estado o dictadura del proletariado es sólo un estado transitorio que prepara las condiciones para el advenimiento de una sociedad comunista, sin clases. En la base misma de la interpretación marxista de las clases sociales, encontramos una concepción revolucionaria del presente y del futuro, que apunta hacia el proyecto de una sociedad de nuevo tipo.

Otros autores también llaman la atención sobre las distinciones "realmente existentes" entre los ámbitos de la organización social: "Fuerzas productivas y relaciones de producción constituyen dos ámbitos, dos zonas de la realidad no suficientemente delimitadas o esclarecidas, pero realmente existentes que necesariamente exigen un tratamiento científico distinto", Rubén R. Dri, *Ibidem*, p. 89.

⁴³ Karl Marx, *Carta a Joseph Weydemeyer*, en *Obras escogidas en un tomo*, pp. 703-704.

⁴⁴ "El descenso de una gran masa por debajo de un cierto nivel de existencia [...] ocasiona la formación de la plebe y, al mismo tiempo, lleva consigo, en cambio, la más grande facilidad para concretar en pocas manos riquezas desproporcionadas", Hegel, *Filosofía del derecho*, p. 236, núm. 344.

1.2.5 Los modelos dicotómico y multidimensional en el análisis de las clases sociales

En *El capital*, Marx registra tres clases fundamentales de la formación social capitalista: los obreros asalariados, los capitalistas y los terratenientes. Como hemos visto, la determinación de cada una de ellas se da con base en la articulación interna de la sociedad burguesa: capital, trabajo asalariado y propiedad territorial. A lo largo de esta obra, se expone dicha articulación, con lo cual se responde a las preguntas: "¿Qué es lo que convierte a los obreros asalariados, a los capitalistas y a los terratenientes en factores de las tres grandes clases sociales?: ¿Qué es una clase?"⁴⁵. La formulación de tales preguntas apoya la interpretación que hemos desarrollado sobre la aparente contradicción en la concepción de las clases sociales en Marx.

En relación con la distinción entre clases principales y secundarias de la sociedad moderna, que Marx lleva a cabo en sus obras, es preciso hacer algunos señalamientos. Generalmente se afirma que el esquema marxista de clases empleado es dicotómico⁴⁶. Lo cual significa que se reconocen dos clases fundamentales en el régimen de producción capitalista. Autores como Georg Lukács postulan esta visión: "La burguesía y el proletariado son las únicas clases puras de la sociedad burguesa, esto es: ellas son las únicas cuya existencia y cuyo desarrollo se basan exclusivamente en el desarrollo del proceso de producción moderno"⁴⁷. El esquema dicotómico también se postula por medio de antinomias o contraposiciones. Por ejemplo Rodolfo

⁴⁵ Karl Marx, *El capital*, t. III, p. 817.

⁴⁶ "La concepción dicotómica de la estructura social es una generalización aplicada a la sociedad entera de una relación de dos cuerpos asimétricos, por cuanto uno de los cuerpos se halla privilegiado a costa del otro, así concebida, la sociedad se escinde en dos clases correlativas y contrapuestas de tal manera que cada una de ellas caracteriza la relación de cada uno de sus miembros con los individuos de la clase opuesta" Stanislaw Ossowski, *op. cit.*, pp. 42-43.

⁴⁷ Georg Lukács, *Historia y conciencia de clase*, p. 64, (cursivas nuestras).

Stavenhagen comenta: "Lo que importa es que estas distinciones, y otras, ocurren dentro de un sistema socioeconómico determinado en el que las clases en oposición (dominantes-dominadas) son también complementarias y están dialécticamente ligadas entre sí, ya que son parte integral del funcionamiento de un todo (explotadores-explotados)"⁴⁸. Sin duda el *Manifiesto del Partido Comunista* es la fuente principal en la que se apoyan los autores para la elaboración de tal esquema. Ahí leemos: "La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases".

"Hombres libres y esclavos, patricios, plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta [...] Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado"⁴⁹.

Como hemos podido analizar, Marx en *El capital* habla de la existencia de tres grandes clases bajo el capitalismo. En el *Manifiesto* la polarización de clases se apunta como tendencia en el proceso de desarrollo capitalista, pero no hay referencia explícita a la tercera clase, la de los terratenientes. ¿A qué obedece entonces esta situación? La respuesta más acertada a esta problemática la proporciona Menno Vellinga: "Marx y Engels utilizaron el modelo de clases en diversas definiciones, según fuera el problema específico bajo estudio y el nivel de abstracción en el cual se efectuaba el análisis. El número y tipo de clases están determinados por una cantidad de criterios que, en última instancia, retrotraen al criterio discriminatorio básico (la relación con los medios de producción). Entre estos denominados criterios secundarios se

⁴⁸ Rodolfo Stavenhagen, *op. cit.*, p. 34

⁴⁹ Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto del Partido Comunista en Obras escogidas en tres tomos, t. I*, pp. 111-112.

encuentran los factores de estratificación (ingreso, educación, ocupación, estilo de vida) y la localización en la estructura de los grupos de interés en la sociedad. El modelo multidimensional de clases múltiples se utilizará en los análisis más específicos y concretos. El modelo bipolar de las dos clases sirve aquí, principalmente, a un importante propósito heurístico y no define en forma directa una realidad empírica específica"⁵⁰.

En el análisis marxista, la utilización del modelo bipolar (por ejemplo en el *Manifiesto del Partido Comunista*) o multidimensional (*El capital*, *El dieciocho Brumario de Luis Napoleón Bonaparte*, *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*) están determinados por los propósitos de la obra y por el nivel del análisis. Por ello no existe contradicción o error en la concepción de las clases sociales, por parte de Marx. Por ejemplo en la obra *El 18 Brumario*, cuando menos figuran 19 grupos que son definidos como clases; aquí se trata del estudio de un fenómeno histórico concreto: los acontecimientos revolucionarios de Francia en los años de 1848 a 1851. El modelo bipolar o dicotómico se utiliza con propósitos heurísticos, es decir, cuando se pretende fundamentar y analizar las tendencias históricas de toda sociedad y en especial de la sociedad moderna. Sobre el análisis demostrativo de la polarización de clases —burguesía y proletariado—, se fundamenta una visión revolucionaria de la historia basada en la agudización de la lucha de clases en el seno del capitalismo, que conduce a nuevas formas de organización social: la dictadura del proletariado, como fase de transición hacia una sociedad sin clases.

1.2.6 La definición de clase social

Con las anotaciones vertidas hasta el momento estamos en condiciones de abordar la definición de clase social, examinando las implicaciones fundamentales de la misma.

Ante la ausencia de una respuesta explícita a la pregunta "¿Qué

⁵⁰ Menno Vellinga, *Industrialización, burguesía y clase obrera en México* p. 17.

es una clase?" formulada en las obras de Marx, toca a Lenin elaborar, de manera sistemática, el concepto de clase social. Casi sin excepción, esta definición es reproducida en los textos que abordan el análisis de clases. Lenin dice: "Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran respecto a los medios de producción (relaciones que las leyes refrendan y formulan en su mayor parte), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social"⁵¹. En esta definición, el género próximo está dado por los "grandes grupos de hombres" y la diferencia específica por "el lugar que ocupan en un sistema de producción históricamente determinado".

Cuatro son las dimensiones fundamentales contenidas en la definición estructural de clase social:

- a) el lugar que la clase ocupa en el sistema de producción social;
- b) relación de propiedad o no propiedad de los medios de producción;
- c) papel que la clase desempeña en la organización social del trabajo, y
- d) modo y proporción en que se percibe la parte de la riqueza social de que puede disponer⁵².

⁵¹ Lenin, *Una gran iniciativa*, en *Obras escogidas en tres tomos*, t. III, p. 228.

⁵² La delimitación de las cuatro dimensiones de una situación de clase la encontramos, entre otros, en los siguientes autores: Ricardo Pozas, *Los indios en las clases sociales en México*, p. 113; Roger Bartra, *Estructura agraria y clases sociales en México*, p. 148; Arnaldo Córdova, *Sociedad y Estado en el mundo moderno*, pp. 230-231; y Mario Bronfman y Rodolfo Tuirán, "La desigualdad social ante la muerte: clases sociales y mortalidad en la niñez" en *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo* vol. 1, pp. 187-219.

Aunque estas cuatro dimensiones aparecen con claridad contenidas en la definición marxista de clase social, para algunos autores el segundo plano —las relaciones de propiedad con los medios de producción— será el criterio central para la determinación clasista. Este tipo de interpretación la encontramos por ejemplo, en Rodolfo Stavenhagen, quien afirma: "Para el marxismo, la base económica de la constitución de las clases sociales, [es] el criterio fundamental para su integración: la relación con los medios de producción"⁵³. También Menno Vellinga sostiene esta posición: "El criterio determinativo básico es la relación con los medios de producción"⁵⁴. Así, esta visión deja de lado las dimensiones *a*, *c* y *d*, parcializando la determinación estructural de clase. Aquí se equipararían burguesía y pequeña burguesía tradicional, reduciéndose su diferenciación al tamaño o cantidad de la propiedad, con lo cual el problema lejos de resolverse se agrava.

Lo cierto es que todavía no existe un acuerdo claro sobre aquellos elementos que son primarios en la definición de una clase social. Lo importante de tal reconocimiento estriba en que se pone el acento en la necesidad de seguir investigando y enriqueciendo la teoría sobre las clases sociales.

En lo que sí parece existir consenso al interior de la teoría marxista es sobre una visión integracionista, es decir, el reconocimiento de la coexistencia de dos grandes planos que conlleva todo estudio sobre las clases sociales: el plano económico y el plano ideológico-político. El primero está dado por la situación material, el plano de la formación económica de las clases que anteriormente analizaba. A esta dimensión del análisis también se le denomina posición objetiva, condición de clase, situación de clase o clase en sí. El segundo plano hace referencia al aspecto subjetivo de las clases, también recibe el nombre de posición política, posición de clase o clase para sí. Generalmente estos dos planos son presentados como momentos en el proceso de desarrollo

⁵³ Rodolfo Stavenhagen, *op. cit.*, p. 32.

⁵⁴ Menno Vellinga, *op. cit.*, p. 17.

histórico de las clases, en el camino hacia la transformación revolucionaria de la sociedad moderna. "La clase en sí representa la situación de clase de los grupos (o individuos) en un régimen social dado. Es objetiva, porque es independiente de la voluntad y de la conciencia de los individuos. La situación de clase determina los intereses de clase, los que a su vez, resultan objetivos.

La clase para sí es aquélla que tiene conciencia de sus intereses objetivos de clase, de su papel histórico en el desarrollo de la sociedad. Esta conciencia se denomina conciencia de clase y constituye la dimensión o elemento subjetivo de la clase social⁵⁵. El paso de una situación a otra se realiza por medio de un proceso de toma de conciencia, proceso ideológico que politiza a las clases y las conduce a su organización, a la lucha política por la transformación de su situación de clase; generalmente esta lucha se da a través del partido político. Sobre esta segunda dimensión del análisis se han suscitado múltiples debates dada la naturaleza subjetiva de la temática; más aún la problemática se torna compleja pues la toma de conciencia no es producto de un reflejo lineal y mecánico de la situación objetiva de clase. La posición política de las clases no coincide necesariamente con la situación material. Sin duda, éstos son sólo algunos de los problemas que implica el estudio de la dimensión subjetiva de las clases. Aquí es donde las divergencias teóricas se presentan con mayor frecuencia, por lo mismo, resulta necesaria la profundización del análisis de ese

⁵⁵ José Calixto Rangel Contla, "Acerca de las clases sociales", *Revista Mexicana de Ciencia Política*, núm. 53, pp. 453-454. También Arnaldo Córdova comparte esta diferenciación: "Conciencia de clase, sería el conocimiento que los miembros de una clase tienen acerca del origen, desarrollo y situación económica [...] La conciencia de clase sería el conocimiento de los miembros de la clase acerca de los intereses que son propios de la clase en relación con su situación económica, cultural, política y social y en relación con los intereses de las demás clases sociales; pero la conciencia de clase incluiría también la decisión común a todos los miembros de la clase, de hacer progresar sus intereses y promover y luchar por ellos contra las clases que se opongan a tales intereses" Arnaldo Córdova, *op. cit.*, p. 241.

plano subjetivo, que no puede ser considerado como un reflejo pasivo de la situación material que guardan las clases.

Marx, de manera indirecta, como en todos los estudios cuyo eje vertebrador son las clases sociales y sus luchas, trató el tema de la toma de conciencia, la transformación de clase para sí, en aquellas obras que tenían por objeto el análisis histórico de casos concretos; en términos de una teoría general abandonó su referencia a partir de 1847,⁵⁶ quedando para el pensamiento marxista posterior la tarea de abocarse a ello⁵⁷. Tarea en la que muchas veces no se ha logrado avanzar significativamente sobre todo porque la visión economicista de la sociedad sigue conservando la hegemonía dentro del pensamiento crítico contemporáneo. Este predominio, afortunadamente, comienza a ceder terreno y ello es condición primera para avanzar en el conocimiento, interpretación y superación de los grandes problemas de la sociedad moderna y

⁵⁶ Al respecto, Sergio de la Peña nos señala: "Tal vez la razón principal para dejar de lado este planteamiento consistió en que surgiera la expectativa de que la clase objetiva (clase en sí), como conjunto, cobrase conciencia de la explotación, y a partir de esta convicción emprendiese la lucha para destruir el orden capitalista. Es decir, la objeción es de doble naturaleza: a) respecto a que surgiera una relación directa e inmediata entre el surgimiento de la conciencia y la base material; b) con relación a la expectativa de que la clase en su conjunto cobrase conciencia. Sin embargo, las posibles objeciones no se tradujeron en los clásicos en una proposición alternativa, y la cuestión quedó más bien en el abandono, primero de Marx y más tarde de Engels, de la dicotomía de clase en sí y para sí". *Trabajadores y sociedad en el siglo XX*, pp. 195-196.

⁵⁷ Importantes teóricos marxistas contemporáneos reiteran la validez de la formulación original sobre la distinción de clase en sí y clase para sí. Por ejemplo, Manuel Castells plantea: "En este sentido, es cierto que las clases no existen más que a través de la lucha de clases. Pero ello no implica que cualquier 'grupo social en lucha' sea una clase o fracción de clase. Para que haya práctica de clase es necesario que la práctica exprese y objetive la posición de clase definida estructuralmente al nivel del proceso de producción (proceso entendido como unidad social y no en su acepción tecnicista de unidad física de producción). En el fondo, la famosa distinción de Marx de la 'clase en sí' y 'para sí', objeto de tantas deformaciones historicistas, había señalado la vía teórica correcta". Manuel Castells, "Comentario: la teoría marxista de las clases sociales y la lucha de clases en América Latina", en *Las clases sociales en América Latina*, p. 168.

en la cual los que hacen referencia a las clases sociales siguen teniendo un lugar de primer orden.

En este apartado he tratado de reflexionar acerca de aquellos elementos considerados fundamentales para comprender el enfoque marxista de las clases sociales; sin duda se habrán omitido señalamientos importantes para otro tipo de investigaciones. Aún así, al avanzar en el análisis de la clase media, la exposición referida se verá enriquecida necesariamente.

Capítulo II

El marxismo y la pequeña burguesía tradicional

*Todo lo que la rodeaba en su inmediato contorno,
campo aburrido, pequeños burgueses,
mediocridad de la existencia...*

Gustave Flaubert
Madame Bovary

En el presente capítulo retomo y profundizo algunos puntos centrales de la teoría marxista sobre las clases sociales, que en el capítulo precedente había señalado de manera muy general.

Desde mi punto de vista, todo trabajo que se proponga explicar los fenómenos sociales tiene que reflexionar sobre los postulados clásicos para conocer los fundamentos en los que se apoyan las discusiones contemporáneas. El objeto de esta investigación-reflexión no puede ser la recurrencia a argumentos de autoridad que nos solucionen las intrincadas y a veces nebulosas relaciones entre los hombres. Sin embargo, el conocimiento de las teorías fundadoras nos ahorra tiempo y energías y, en muchos casos, nos propone líneas teóricas fundamentales para avanzar hacia la comprensión de lo que sucede en nuestro presente inmediato.

La investigación social, para obtener resultados trascendentes, tiene que ser dinámica; es decir, debe transitar de manera dinámica entre el pensamiento clásico y el análisis coyuntural; aunque el abandono de la reflexión clásica parece ser la nota dominante en las ciencias sociales. Como señala un autor: "Por desgracia, hasta hoy se ha puesto mayor atención a la producción coyuntural y a la polémica de momento y se han descuidado los grandes escritos". Abandonar a los clásicos en aras de la novedad significa arrojar al cesto de la basura buena parte de la reflexión crítica, tan necesaria hoy en día; pero por ningún motivo podemos permanecer anclados en el pasado. El desafío del presente exige una visión dinámica, vale decir dialéctica, que conjuge la producción pasada y la presente en busca de un más justo tiempo futuro. El presente se nutre del pasado, así como el futuro se nutrirá de nuestro tiempo actual.

En este capítulo reviso las obras de tres grandes clásicos del pensamiento marxista: Marx, Engels y Lenin, centrándome en sus reflexiones sobre la pequeña burguesía tradicional. En un primer apartado he agrupado los aportes de Marx y Engels, por considerar que es necesario y justo estudiar a los dos grandes

¹ José F. Fernández Santillán, "El monstruo del duque Hobbes", en *Nexos*, núm. 82, p. 53.

marxistas de manera conjunta. Equivocadamente a Engels se le relega o subestima dentro del cuerpo teórico del marxismo.

El segundo apartado no requiere de mayor justificación: los aportes de Lenin a la comprensión y análisis de las clases sociales son fundamentales.

En el tercer apartado reflexiono en torno a las posibilidades y limitaciones que tiene la pequeña burguesía de constituirse en una "clase para sí", retomando la compleja problemática teórica sobre el paso de una situación de clase en sí en clase para sí. Con ello no pretendo agotar el tema pero sí realizar anotaciones críticas, que posibiliten marcar pautas de investigación para futuros y necesarios trabajos.

Con el desarrollo de estos tres apartados pretendo realizar una revisión crítica de los postulados clásicos sobre la pequeña burguesía tradicional, fundamentalmente en las obras de Marx, Engels y Lenin, que nos permita comprender su especificidad de clase. Sólo de esa manera estaremos en condiciones de encontrar las diferencias y/o relaciones con la así llamada nueva pequeña burguesía o nueva clase media —que estudio en otros capítulos—

Si bien las obras de los autores marxistas clásicos ocupan la parte central del capítulo, también analizo los aportes de aquellos teóricos marxistas contemporáneos, que con mayor rigor han estudiado a esta clase social. Algunas ausencias de autores importantes serán subsanadas con su presentación en capítulos posteriores, por ejemplo, Nico Poulantzas, cuyos trabajos analizo en el capítulo IV.

Debo señalar que las citas utilizadas tienen por objeto corroborar mis afirmaciones, mostrar las ideas de los autores de manera clara y precisa y darle mayor solidez a la argumentación. La complejidad del tema las justifica ampliamente.

Por último, en este capítulo presento una definición de pequeña burguesía tradicional: la pequeña burguesía tradicional es aquella clase intermedia, entre las clases fundamentales: burguesía y clase obrera, que por tal motivo combina atributos de ambas y que tiene su asiento en una forma de producción mercantil simple. La

pequeña burguesía es propietaria de sus medios de producción y los trabaja por su cuenta propia y/o utilizando trabajo familiar, aunque eventualmente y, por lo mismo, no sistemática ni significativamente, utiliza fuerza de trabajo asalariada.

2.1 La pequeña burguesía en Marx y Engels

Es usual considerar a la pequeña burguesía como grupo social perteneciente a la clase media e incluso como conceptos sinónimos. Tan usual que la actual discusión sobre el problema se centra en la caracterización de la “nueva clase media” o de la “nueva pequeña burguesía”. Sin embargo, es necesario estudiar más a fondo las referencias concretas del concepto de pequeña burguesía, ya que con ello se simplifica mucho la ubicación del fenómeno.

En las elaboraciones teóricas de Marx, Engels y Lenin, así como en sus estudios de carácter histórico y sociológico, encontramos una constante referencia sobre la pequeña burguesía tradicional. Tradicional en el sentido histórico-cronológico de su aparición como clase social y perteneciente a una forma de producción transicional entre el feudalismo y el capitalismo. Aunque ya he planteado que según sea el nivel de análisis en que se sitúan los trabajos de Marx y Engels, así también será el número de clases que en ellos se resalten, es preciso recordar, que en aquellos estudios que se sitúan a un nivel mayor de concreción — a nivel de formación social—, como por ejemplo *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, las clases analizadas se multiplican². Sin embargo, también en los trabajos de mayor abstracción —un ejemplo es el *Manifiesto del Partido Comunista*— la pequeña

² Autores como Martín Nicolaus sostienen que la elaboración (de Marx) sobre la polarización de clases, se explica por la falta de conocimientos en materia de economía política y por la influencia hegeliana de estos textos, —por ejemplo el *Manifiesto del Partido Comunista*—. Martín Nicolaus, *El Marx desconocido, proletariado y clase media en Marx: coreografía hegeliana y la dialéctica capitalista*, pp. 60, 68 y 69.

burguesía está presente de manera implícita al momento de plantear la tendencia a la polarización social producto del desarrollo capitalista. Así, queda claro que los procesos de concentración y centralización capitalista implican la destrucción paulatina de la pequeña burguesía tradicional.

El contexto histórico de Marx y Engels y su desarrollo posterior, probó con creces que la pequeña burguesía tradicional estaba destinada a desaparecer. Esto no quiere decir que Marx —como lo veremos más adelante— incluyera en sus trabajos algunas previsiones sobre las tendencias posteriores del capitalismo, que habrían de generar nuevos sectores sociales, como es el caso de las “clases medias”. Esto ha sido ignorado por buena parte de los “nuevos teóricos” que únicamente se dedican a “probar” que Marx se equivocó en el análisis de las tendencias clasistas de la sociedad moderna. El problema, desde mi punto de vista, consiste en que Marx y Engels centraron su visión en la sociedad capitalista de sus días y con mucha certeza sostuvieron que en ella la pequeña burguesía tradicional tendría que desaparecer. Así, la “falla” de Marx no es su falta de visión, sino la imposibilidad —lógica— de desarrollar teóricamente lo que ya no pudo vivir o lo que apenas se esbozaba en su tiempo. De ahí que Marx no pudiera concretar una teoría sobre la “clase media”: únicamente, y por lo ya dicho, encontramos algunas previsiones en su obra. Por ejemplo, a propósito de su crítica a Malthus escribió: “[pero] el ‘profundo pensador’ Malthus [piensa] de otro modo. Su más alta esperanza —que él mismo llama *plus ou moins* (más o menos)— es que el volumen de la *classe moyenne* (clase media) aumente y el proletariado (trabajador) constituya una parte cada vez relativamente menor de la población total (aunque aumente en términos absolutos). Y tal es, en realidad, la *marcha* social burguesa”³. A reserva de profundizar más en estos puntos posteriormente, a continuación me centro en el análisis de la

³ Karl Marx, *Teorías sobre la plusvalía*, t. III, p. 52.

concepción de Marx y Engels sobre la pequeña burguesía tradicional.

Una primera pregunta que surge es ¿qué entienden y cómo ubican a la pequeña burguesía los padres del marxismo? La revisión de sus obras, concretamente de *El capital*, nos permite afirmar que no hay una definición explícita sobre esta clase —lo cual no significa que no encontremos constantes referencias a la misma—, a la manera de las elaboraciones sobre la burguesía y el proletariado. Desde mi punto de vista, esto se explica porque la pequeña burguesía no era el centro de atención de los estudios de Marx, ya que, sólo la burguesía y los obreros asalariados —y los terratenientes en aquella época— eran las clases fundamentales que se articulaban en el modo de producción capitalista. Así, la pequeña burguesía se encontraba en proceso de descomposición y desaparición. Esto explica también por qué tanto Marx y Engels como Lenin, utilizan, la mayoría de la veces, la noción “como arma de combate dentro de la lucha ideológica”⁴.

En el *Manifiesto del Partido Comunista* podemos leer con claridad cómo la pequeña burguesía tradicional paulatinamente y merced al desarrollo capitalista, tiende a desaparecer y a ser sustituida por nuevos sectores sociales o “clases medias”: “En los países donde se ha desarrollado la civilización moderna, se ha formado —y, como parte complementaria de la sociedad burguesa, sigue formándose sin cesar— una nueva clase de pequeños burgueses que oscila entre el proletariado y la burguesía. Pero los individuos que la componen se ven continuamente precipitados a las filas del proletariado a causa de la competencia, y, con el desarrollo de la gran industria, ven aproximarse el momento en que desaparecerán por completo como fracción independiente de la sociedad moderna y en que serán reemplazados en el comercio, en la manufactura y en la agricultura por *capataces y empleados*”⁵.

⁴ Denis Baranger, “Clases medias y pequeñas burguesías”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XLII, núm. 4, p. 1592.

⁵ Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto del Partido Comunista* en *Obras escogidas en un tomo*, p. 52, (cursivas nuestras).

Insisto en que es difícil encontrar en las obras de Marx una referencia clara a la noción de pequeña burguesía, y más a nivel de su determinación económica, que nos permita su ubicación precisa, a la manera de las clases fundamentales, en el sistema de producción capitalista. Por ello la noción se encuentra constantemente utilizada con fines ideológicos y políticos, cuando no es omitida deliberadamente del análisis, tal como sucede en el tomo III de *El capital*. Pero también Marx utiliza indistintamente las nociones de “pequeña clase media” o “clase media”, para hacer referencia a sectores sociales que en otras partes denomina como pequeña burguesía. Por ejemplo en *El capital* se lee: “Pero, aquí no nos interesan tanto los efectos aniquiladores de este sistema (capitalista) en cuanto a la situación de los obreros asalariados, como la expropiación violenta que supone para el campesino, el artesano, en una palabra, para todos los sectores de la *pequeña clase media*.” Y más adelante transcribe una cita del *Manifiesto*, en donde se puede observar que la “clase media” resulta históricamente reaccionaria: “De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, no hay más clase verdaderamente revolucionaria que una: el proletariado. Las demás clases agonizan y perecen con la gran industria, el proletariado es el producto más genuino de ésta. *Las clases medias*, el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino: *todos luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como clases medias* [...] son reaccionarias, pues se empeñan en volver atrás la rueda de la historia”⁶.

Podemos destacar tres puntos importantes de estas citas: primero, de transcripciones como las anteriores se sirven algunos teóricos —como por ejemplo Calixto Rangel en su texto *La pequeña burguesía en la sociedad mexicana, 1895 a 1960*— para demostrar que Marx utilizó como sinónimos los conceptos de pequeña burguesía y clase media, y que el constante auge de los así llamados nuevos sectores medios o nuevas clases medias, producto del desarrollo capitalista, puede ser comprendido y

⁶ Karl Marx, *El Capital*, t. I, pp. 643-649, (cursivas nuestras).

agotado, con la noción de pequeña burguesía. Para el autor los nuevos sectores medios no son más que nuevos asalariados, comprobándose empíricamente la teoría de la proletarización en Marx. Segundo, resulta claro que aún cuando Marx utiliza la noción de clases medias, en estas citas en concreto, hace referencia a lo que he venido llamando la pequeña burguesía tradicional (pequeños industriales, campesinos, artesanos y comerciantes) y que ello no excluye la previsión —más que nada intuición— sobre la aparición de una “nueva clase media” o la clase de los “empleados improductivos”. Tercero, un autor como Martin Nicolaus, en su obra ya citada, nos señala que el “Marx joven”, el del *Manifiesto del Partido Comunista*, sostiene la teoría de la polarización de clases debido a su falta de conocimientos en materia de economía política. Sin embargo, en *El capital* —“obra de madurez”— es precisamente donde Marx reproduce la cita del *Manifiesto* sosteniendo la polarización. Esto lo señalo para mostrar cómo Marx, incluso en sus obras de madurez, incluye una teoría de la polarización en la cual se prevee la desaparición de la pequeña burguesía tradicional, y que lo “equívoco” de esta visión estriba precisamente en su omisión de la reproducción de nuevos sectores sociales, producto del desarrollo capitalista, y no en problema de madurez o de juventud.⁷ Como ya hemos visto, Marx si señaló marginalmente la aparición de la “clase media”, pero no pudo elaborar una teoría sobre la misma. Las dos críticas que he introducido a propósito de la teoría de la polarización de clases, revelan que sobre ésta se han vertido distintas interpretaciones. Cuando sea aludida se tendrán que tener presentes éstas y otras puntualizaciones —que tendré oportunidad de desarrollar posteriormente—.

He afirmado que la pequeña burguesía no fue objeto sobre el que Marx centrara su atención en el grueso de sus trabajos; ésto a

⁷ Contradiendo a Nicolaus, Lenin en *El Estado y la Revolución* recuerda que las obras de Marx y Engels, *Miseria de la filosofía* y el *Manifiesto del Partido Comunista*, deben ser consideradas “las primeras obras del marxismo maduro”, en *Obras Escogidas en tres tomos*, II, p. 311.

pesar de que el análisis de las clases sociales sea asunto central a lo largo de su obra. Por ello estoy de acuerdo con Denis Baranger cuando afirma que “subsiste un grado amplio de indefinición de esta clase, que deviene de la ausencia de una delimitación clara de su localización económica. Es correcto pensar que esta carencia obedece a que la pequeña burguesía no formaba parte del objeto teórico de Marx; en términos estrictos dicha clase es ajena al modo de producción capitalista [...] En nuestra opinión, si hay algo que pueda caracterizar una teoría marxista de las clases sociales, es que en ella no hay lugar para *clases* que no se definan a partir de una posición común dentro del proceso de producción.”⁸ Las clases sociales se definen a nivel del modo de producción, lo cual significa que en la base de las formaciones sociales coexisten articulaciones de clases sociales pertenecientes a diferentes modos de producción. Articulaciones en las que sólo unas clases son las principales, debido a la dominación de un modo de producción. Bajo el capitalismo las clase sociales fundamentales son la burguesía y la clase obrera asalariada. Sólo la burguesía y la clase obrera, de manera inequívoca, cumplen con los requisitos establecidos en la definición de Lenin. Sólo bajo el capitalismo existe la propiedad privada de los medios de producción, la así llamada “libertad” del obrero para vender su fuerza de trabajo —su única propiedad—, la organización social del trabajo para la producción de mercancías y la explotación (cuota de plusvalía) de la fuerza de trabajo. De ahí que la burguesía sea la clase que cumple positivamente tales requisitos (es propietaria de los medios de producción, organiza el trabajo y explota fuerza de trabajo ajena) y la clase obrera, la clase que los cumple negativamente (no es propietaria de los medios de producción, no participa en la organización del trabajo y no explota trabajo ajeno).

Es necesario detenernos en el análisis de las anotaciones anteriores. En el pensamiento marxista, la definición de Lenin sobre las clases sociales es considerada la más adecuada para

⁸ Denis Baranger, *op. cit.*, p. 1593.

indicar las adscripciones de clase. Para la definición marxista lo económico es el factor determinante de las situaciones de clase. A pesar de las múltiples anotaciones que encontramos en buena parte de los textos, todo nos indica, que en la mayoría de los casos, los intentos por comprender a las clases en un sentido global han resultado infructuosos, pues la visión “economicista” es la más aceptada. Y esto básicamente porque Marx, Engels y Lenin no concluyeron sus reflexiones sobre la estructura de clases, porque los estudios “maduros” de aquéllos estuvieron encaminados a analizar la base económica de las formaciones sociales capitalistas, y también, por último, porque es una forma objetiva de adscribir a las clases sociales. El pensamiento marxista posterior no ha logrado resolver cabalmente el problema de adscripción de clase de todos los grupos actuales y menos la visión mecanicista de base-superestructura. Pero esto ya es otro problema.

Para Agustín Cueva “las clases sociales son ante todo *posiciones estructurales* que el sistema asigna objetivamente a individuos determinados [...]. Las clases no son el efecto de cualquier nivel de la estructura social, ni el resultado de la articulación de lo económico, lo político y lo ideológico [una clara crítica a Nico Poulantzas], sino que ellas se generan y adquieren existencia *objetiva* a nivel de la matriz económica de ciertos modos de producción”⁹. El gran problema para el marxismo ha sido conciliar las situaciones objetivas de clase con el comportamiento y las definiciones de clase a nivel político e ideológico, pues comúnmente se olvida que para Marx y Engels, en palabras de Sergio Bagú, “la raíz última de las clases es económica; pero ellas son un modo de lucha en torno al poder social y político”¹⁰. Conuerdo con Bagú en el sentido de que, en mucho, la indeterminación y la ambigüedad sobre la adscripción de clase de los grupos sociales que subsiste en el pensamiento marxista ac-

⁹ Agustín Cueva, “La concepción marxista de las clases sociales”, en *Teoría marxista de las clases sociales*, pp. 66-67.

¹⁰ Sergio Bagú, *Marx-Engels, diez conceptos fundamentales en proyección histórica*, p. 139.

tual, hunde sus raíces en los clásicos: “Es bien conocido que en la obra de ambos clásicos —Marx y Engels— no hay una teoría general de las clases sociales, a pesar de que la lucha de clases tiene un lugar preponderante en su concepción histórica y en la lógica de sus pronósticos”¹¹. La inexistencia de una teoría general de las clases sociales nos ayuda a comprender el gran problema que ha representado para el marxismo el estudio de la “nueva pequeña burguesía” y, también, las dificultades para la asignación de clase de la pequeña burguesía tradicional, que enseguida analizo.

2.1.1 Pequeña burguesía y desarrollo capitalista

La pequeña burguesía está destinada a desaparecer como consecuencia del desarrollo capitalista. ¿Por qué los pequeños industriales, los pequeños comerciantes, los artesanos y los campesinos pequeños productores, —propietarios de su parcela—, sucumben con el proceso de industrialización? Porque, a decir de Marx, forman parte de una forma de producción transicional determinante de su imposibilidad competitiva. Dicha forma transicional se articula con otras formas y modos de producción en la formación social capitalista. Se trata de una forma de producción secundaria —mercantil simple— de la cual se generan clases secundarias como la pequeña burguesía. Al respecto Cueva nos explica: “Junto a los modos de producción *fundamentales*, que son aquéllos capaces de imponer su hegemonía en una formación social (comunitario, primitivo, esclavista, feudal, capitalista y socialista), existen también modos de producción *secundarios*, que sólo pueden aparecer en un plano subordinado, dependiendo de algún modo de producción fundamental. Es el caso del modo de producción *mercantil simple* (producción artesanal y pequeño-campesina), al que denominaremos, para marcar su carácter específico, *forma de producción*”¹². Esta forma

¹¹ *Ibidem*, p. 115.

¹² Agustín Cueva, *op. cit.*, p. 65

de producción mercantil simple es transitoria y no llega a constituirse en modo de producción dominante en el interior de una formación social, a la manera de los modos de producción dominantes, que imprimen su dominación también a nivel superestructural¹³. Sin embargo, se debe tener mucho cuidado cuando se analiza a la pequeña burguesía tradicional en formaciones sociales concretas, ya que a pesar de su transitoriedad, existen muchos casos en los que esta clase se convierte en fuente de importantes ganancias para el capital y en sector contribuyente para la realización de políticas estabilizadoras del Estado, como en el caso mexicano. Por ello tiende a ser consolidada tanto por el capital como por el Estado; aún así la transitoriedad que se postula es tendencial y legitimada por el desarrollo capitalista.

La pequeña burguesía tiene su asiento como clase en la forma de producción mercantil simple. Esta clase combina atributos de las clases fundamentales —burguesía y clase obrera—, aunque el desarrollo capitalista las condena más bien a la proletarización. El hecho de encontrarse en tal situación le da el carácter de “clase intermedia”. Es por ello que Marx en algunos textos la denomina clase media: “Pequeños industriales, pequeños comerciantes y rentistas, artesanos y campesinos, toda la escala inferior de las *clases medias de otro tiempo*, caen en las filas del proletariado; unos, porque sus pequeños capitales no les alcanzan para acometer

¹³ Marx en *El capital* dice: “Esta forma de libre propiedad parcelaria de campesinos que cultivan la tierra por su cuenta, como forma predominante, normal [...] la encontramos [...] entre los pueblos modernos como una de las formas que surgen al disolverse el régimen feudal de propiedad de la tierra [...] Es una forma de transición necesaria para el desarrollo de la misma agricultura”. *El capital*, t. III, FCE, pp. 746-747.

En palabras de Etienne Balibar, encontramos “modos de producción que nunca han existido en forma *independiente*, que no pertenecen, hablando en propiedad, a la ‘periodización’— como lo que Marx llama ‘el modo de producción mercantil’ (reunión de pequeños productores individuales, propietarios de sus medios de producción y que los ponen en acción sin cooperación)—. Este modo de producción “nunca ha sido dominante en la historia y siempre ha existido solamente deformado”, en Louis Althusser y Etienne Balibar, *Para leer El capital*, pp. 236-247.

grandes empresas industriales y sucumben en la competencia con los capitalistas más fuertes; otros, porque su habilidad profesional se ve depreciada ante los nuevos métodos de producción”¹⁴. También nos explicamos la situación de clase intermedia, porque en determinado momento de la historia, los pequeños propietarios contribuyeron a la “liberación” de la fuerza de trabajo —función actual de la burguesía—, es decir, en los últimos tiempos del régimen de producción feudal, coadyuvaron a que la fuerza de trabajo no siguiera atada a la tierra. La pequeña burguesía revolucionó las estructuras de la propiedad feudal y contribuyó significativamente a la formación del mercado nacional. Puede decirse que la pequeña burguesía, sobre todo los pequeños comerciantes, fue la base sobre la que se desarrolló la moderna burguesía. “La burguesía mercantil —intermediarios y comerciantes que compran para vender— es la fracción más antigua de la clase burguesa. En la Edad Media los mercaderes aparecen al surgir las ciudades y el comercio”¹⁵. Sin embargo, el desarrollo capitalista, desde el período manufacturero (siglos xvi al xviii),¹⁶ produce en esta clase una “movilidad social” descendente que la arroja más hacia el proletariado que hacia la burguesía: “La pequeña burguesía, que es la clase de pequeños propietarios, experimentó una evolución histórica. Del siglo xvi en adelante, la pequeña burguesía anidó en los gremios en decadencia. Al hundirse los gremios la pequeña burguesía tomó nuevas formas: los comerciantes, tenderos y artesanos, que fluctuaban entre la burguesía y el proletariado, luchaban por mantenerse a flote en la tormenta del capitalismo competitivo. Una fracción importante de la pequeña burguesía es el campesino (es decir, los campesinos que son dueños de su parcela), que en varios países constituye más de la mitad de la población”¹⁷.

¹⁴ Karl Marx y Friedrich Engels, *El Manifiesto... op. cit.*, p. 39, (cursivas nuestras).

¹⁵ Ross Gandy, *Introducción a la sociología histórica marxista* p. 169

¹⁶ Karl Marx, *El capital*, t. I...*op. cit.*, p. 272.

¹⁷ Ross Gandy, *op. cit.*, p. 170.

2.1.2 Sobre algunos problemas en la adscripción de la pequeña burguesía

Resulta pertinente detenernos en el señalamiento de algunos de los problemas presentes en la adscripción clasista de la pequeña burguesía en Marx. En esta clase Marx incluye, como ya vimos, a pequeños propietarios industriales, artesanos, campesinos parcelarios, así como a los pequeños comerciantes; estos últimos, fuerza es decirlo, en términos de una definición apegada a la determinación por el modo de producción, quedarían excluidos. Pero este “error” es sólo una de las imprecisiones en que cayó Marx en sus obras que tratan sobre las clases sociales, tal como lo demuestra en su trabajo Sergio Bagú.¹⁸ En los análisis marxistas se reproducen estas “imprecisiones”. Para Agustín Cueva: “La pequeña burguesía incluye también, en su composición orgánica, a un sector social que no es propiamente productivo, sino que se origina en el plano de la circulación correspondiente a dicha forma [de producción mercantil simple] : *el pequeño comercio*”¹⁹. Este tipo de problemas indican que los estudios para definir la adscripción de clase de la pequeña burguesía tradicional —y no se diga la de la “nueva pequeña burguesía”— todavía tienen un largo camino por recorrer. Los pequeños comerciantes están más cerca de la burguesía tradicional que de la burguesía o de la clase obrera. Su tipo de propiedad, sus funciones, su acción intercomunicativa o vida cotidiana y sus prácticas político-ideológicas, así lo demuestran.

Además se trata de un problema de adscripción no exclusivo de la pequeña burguesía: por ejemplo, para el caso de la burguesía

“Puesto que la toma de posesión de la agricultura por parte del modo capitalista de producción, la transformación de los campesinos que trabajan por su cuenta en asalariados, es de hecho, la última conquista de este modo de producción en general”. Karl Marx, *El capital*, t. III, vol. 8, Siglo XXI, p. 836. Véase también Karl Marx, *La guerra civil en Francia en Obras escogidas en un tomo*, p. 304.

¹⁸ Véase Sergio Bagú, *op. cit.*, capítulo IV.

¹⁹ Agustín Cueva, *op. cit.*, p. 88.

nadie niega que las fracciones financiera o comercial hacen parte de ésta, así se ubiquen en la esfera de la circulación.

2.1.3 Indicadores de clase

Los límites de clase —entre burguesía y clase obrera— están determinados por su no inserción en las relaciones capital-trabajo; como dice Marx cuando se refiere a los campesinos parcelarios: “Amplia masa de productores no envuelta directamente en la lucha entre el capital y el trabajo”²⁰. Las relaciones entre el capital y el trabajo son las relaciones básicas del modo de producción capitalista, relaciones sobre las que se definen las clases principales; la pequeña burguesía queda excluida de dichas relaciones, porque hace parte de una forma de producción secundaria, aunque en una formación social capitalista, participa en éstas de manera eventual. La participación eventual de los pequeños propietarios en las relaciones básicas se materializa cuando utilizan personal extra familiar asalariado. Sin embargo, la misma eventualidad nos está indicando que el trabajo asalariado es utilizado de manera secundaria, privando fundamentalmente el trabajo propio y/o familiar. Ejemplos ya clásicos serían los del tendero y los del dueño de un taller en pequeño. Este hecho no es aceptado por autores como J. Calixto Rangel, quien sostiene que por el sólo hecho de utilizar a más de un trabajador, por ejemplo en el mismo pequeño taller, les da una determinación de clase

Al respecto Denis Baranger dice, de manera por demás irónica, “con frecuencia los autores marxistas se apartan en menor o mayor medida de la definición estricta.

El mismo Marx habla de los ‘pequeños comerciantes’ como integrantes de esta clase, por lo que el concepto se debe extender, abarcando también a los pequeños propietarios de medios de *circulación*. Si además se quiere dar cuenta de los profesionales, se puede acudir a la idea, de ‘medios de producción intelectuales’, etc.” *op. cit.*, p. 1600. Sin embargo, el autor no propone alguna posible solución a esta imprecisión.

²⁰ Karl Marx, *La guerra civil*, *op. cit.*, p. 297.

distinta²¹. Conviene tener presente que la mayoría de los autores marxistas sostienen correctamente esta diferenciación entre el pequeño capitalista y el pequeño burgués, pero con matices diferentes a los postulados por Calixto Rangel. Se trata en general de criterios más flexibles sobre la adscripción de clase y la utilización de fuerza de trabajo ajena. Reproduzcamos algunas citas que corroboran nuestros argumentos. Para Agustín Cueva, la diferencia entre los pequeños capitalistas y la pequeña burguesía, está dada porque los primeros sí se insertan en las relaciones capital-trabajo asalariado, ya que emplean de manera *sistemática* trabajo asalariado, no así la pequeña burguesía “que se caracteriza por trabajar por ‘cuenta propia’ en su taller, su negocio o su fundo, apoyándose en el trabajo personal del propietario y su familia y ocupando sólo de manera eventual y secundaria personal *extrafamiliar asalariado*”²². También Sergio Zermeño parte de la misma idea: “El término pequeña burguesía hace referencia a

²¹ La diferencia entre “el pequeño propietario de un taller que emplea a 5 obreros asalariados y un pequeño agricultor, quien ayudado por su familia, en una buena temporada levante una cosecha regular” es que en el primer caso se trata de “un pequeño capitalista” y en el segundo de “un trabajador por cuenta propia —un pequeño burgués—”. José Calixto Rangel Contla, *La pequeña burguesía en la sociedad mexicana, 1895 a 1960*, p. 22.

²² Agustín Cueva, *op. cit.*, pp. 88-89, (cursivas nuestras).

Marx sostiene en *El capital*: “La mínima expresión del capital variable es el precio de costo de una sola fuerza de trabajo empleada durante todo el año, un día con otro, para la obtención de plusvalía. Si este obrero contase con medios de producción propios y se bastase a sí mismo para servir como obrero, sólo necesitaría trabajar el tiempo indispensable para reproducir sus medios de vida, v. gr. 8 horas diarias y no necesitaría tampoco, por tanto, más que medios de producción para 8 horas al día. En cambio, el capitalista, que además de estas 8 horas le hace rendir, supongamos, 4 horas diarias de trabajo excedente, necesita contar con una suma de dinero adicional para adquirir los medios de producción adicionales. Sin embargo, bajo el supuesto de que aquí partimos, para poder vivir como un obrero cualquiera de la plusvalía diaria acumulada, es decir, para poder cubrir sus necesidades más perennes, necesitaría dar trabajo a dos obreros, por lo menos. Si así fuese, la finalidad de su producción sería simplemente ganar para vivir y no incrementar su riqueza, como ocurre en la producción capitalista. Para poder vivir doble de bien que un simple obrero y

ciertos sectores que son propietarios de sus medios de producción y que al mismo tiempo *no emplean mano de obra asalariada de manera regular y cuantitativamente importante*”²³. A su vez Arnaldo Córdova habla de las diferencias, pero denomina a los pequeños capitalistas, capitalistas medios: “Muchos estudiosos de la realidad social prefieren reservar el nombre de *capitalistas medios* para los propietarios de medios de producción que emplean el trabajo asalariado, mientras que llaman simplemente *pequeños propietarios* a los que no emplean trabajadores asalariados, sino que son ellos mismos quienes los trabajan”²⁴.

2.1.4 Definición de pequeña burguesía tradicional

En síntesis, una de las características fundamentales para la determinación de clase de la pequeña burguesía, es la no utilización sistemática y significativa de fuerza de trabajo asalariada.²⁵ El otro determinante básico lo establece el hecho de ser propietarios

volver a convertir en capital la mitad de la plusvalía producida, tendría que multiplicar por ocho el número de obreros que emplea y el *mínimo* de capital desembolsado. Claro que también puede intervenir directamente en el proceso de producción, como un obrero más, pero en ese caso no será más que un término medio entre el capitalista y el obrero: ‘un pequeño maestro’ artesano. Y al llegar a un cierto nivel de desarrollo, la producción capitalista exige que el capitalista invierta todo el tiempo durante el cual actúa como capitalista, es decir, como capital personificado, en apropiarse, y por tanto en controlar el trabajo de otros, y en vender los productos de este trabajo”, Karl Marx, *El capital, t. I, op. cit.*, pp. 246-247. Aquí quedan planteados, de manera por demás clara, los límites entre la pequeña burguesía y la clase de los capitalistas. Para que aquélla se convierta en capitalista no le basta con emplear trabajo asalariado, tiene que emplearlo de manera capitalista, convirtiendo la plusvalía en nuevo capital.

²³ Sergio Zermeño, *México: una democracia utópica, el movimiento estudiantil del 68*, p. 202, (cursivas nuestras).

²⁴ Arnaldo Córdova, *Sociedad y Estado en el mundo moderno*, p. 232.

²⁵ En el mismo sentido lo plantean Denis Baranger, *op. cit.*, p. 1595 y Ross Gandy, *op. cit.*, p. 170.

de sus medios de producción, así sea en pequeña escala.²⁶ Así la pequeña burguesía tradicional es aquella clase intermedia entre la burguesía y la clase obrera —clases fundamentales del modo de producción capitalista—, que por tal motivo combina atributos de ambas y que tiene su asiento en una forma de producción mercantil simple. La pequeña burguesía es propietaria de sus medios de producción y los trabaja por cuenta propia y/o utilizando trabajo familiar, aunque eventualmente y, por lo mismo, no sistemática ni significativamente, utiliza fuerza de trabajo asalariada.

Así las dimensiones de la definición de clase social de Lenin, sólo se cumplen —positivamente— de manera parcial en el caso de la burguesía tradicional; esta clase social es propietaria de sus medios de producción, no explota fuerza de trabajo ajena —aunque eventualmente lo pueda hacer— y no desempeña un papel relevante en la organización social del trabajo. Y no puede ser de otro modo pues, como vimos, “si no hay lugar dentro del modo de producción capitalista para la pequeña burguesía tradicional, es porque ésta es una clase perteneciente a otro modo de producción”²⁷.

2.2 La pequeña burguesía en la visión de Lenin

2.2.1 Las semejanzas con Marx

La pequeña burguesía, al igual que en Marx y Engels, estuvo presente como objeto secundario en las elaboraciones teóricas de Lenin. Es un hecho, y así se desprende del análisis de sus trabajos, que Lenin utilizó recurrentemente el concepto de pequeña burguesía para designar a los agentes sociales que aquí he definido como pequeña burguesía tradicional —pequeños propietarios

²⁶ Autores como Ruy Mauro Marini y Esthela Gutiérrez, sostienen que la pequeña burguesía tradicional se define por su condición de propietaria, por ello puede ser caracterizada como “pequeña burguesía propietaria”. Véase Ruy Mauro Marini, *El reformismo y la contrarrevolución, estudios sobre Chile*; pp. 79-82, y Esthela Gutiérrez, “La determinación económica de las clases sociales en el capitalismo”, en *Teoría marxista de las clases sociales*, pp. 121-124

²⁷ Denis Baranger, *op. cit.*, p. 1598.

industriales, artesanos, campesinos parcelarios y pequeños comerciantes—, a grupos sociales no envueltos directamente en la lucha entre trabajo y capital²⁸. Sin embargo, conviene precisar, que en la mayoría de los casos, Lenin utiliza el concepto de manera crítica y hasta peyorativa; es decir, lo utiliza como arma para emprender una crítica política demoledora contra sus adversarios fueran o no miembros de la II Internacional²⁹.

El problema de la adscripción de clase de la pequeña burguesía es resuelto de manera semejante que en Marx y Engels; se trata de una clase que se asienta en una forma de producción mercantil simple, en una forma de producción secundaria y transitoria, que con el desarrollo capitalista tiende a la desaparición. Sin embargo, para Lenin la pequeña burguesía se puede convertir y en la mayoría de los casos se convierte, en una clase social que obstaculiza el desarrollo capitalista y socialista, ya que se aferra a su pequeña propiedad y la idealiza; es por tanto reaccionaria. Más adelante trato este punto.

En su dimensión histórica, Lenin, al igual que Marx, sostiene que el capitalismo moderno hunde sus raíces en la pequeña propiedad, esta es la base sobre la que se desarrolló el capitalismo industrial: “El capitalismo ha nacido y sigue naciendo, constantemente, de la pequeña producción”³⁰. El capitalismo se

²⁸ “La oposición de clase de la pequeña burguesía (se caracteriza) por su inestabilidad económica en la lucha entre el capital y el trabajo”, Lenin, “Uno de los problemas fundamentales de la revolución”, en *Obras escogidas en tres tomos*, t. II, p. 284.

²⁹ Un claro ejemplo lo constituye su crítica al “renegado Kautsky”. Véase “La revolución proletaria y el renegado Kautsky”, en *Obras escogidas en tres tomos*, t. III.

³⁰ Lenin, “Marxismo y revisionismo”, en *Obras escogidas en tres tomos*, t. I, p. 73.

En el mismo sentido Marx sostiene en *El capital*, a propósito de explicar la génesis del capitalismo industrial: “Es indudable que ciertos pequeños maestros artesanos, y, todavía más, ciertos pequeños artesanos independientes, e incluso obreros asalariados, se convirtieron en pequeños capitalistas, y luego, poco a poco, mediante la explotación del trabajo en capitalistas *sans phrase*”, *El capital*, t. I, *op. cit.*, p. 637.

levanta sobre las ruinas de la pequeña propiedad arrasándola y arrojando a sus representantes hacia alguno de los dos campos: la burguesía o el proletariado. La pequeña burguesía, en gran medida por ésto último, combinará atributos de las clases principales, será pues, una clase intermedia: “Los pequeños propietarios, pequeños burgueses, [son] gentes que ocupan un lugar intermedio entre los capitalistas y los obreros asalariados”³¹. De ahí que, objetivamente, a la pequeña burguesía no le queden más que dos opciones “históricas” —aunque más bien parece ser sólo una—: o proletarizarse o aburguesarse; así lo dice Lenin en forma por demás irónica: “Cualquiera ha podido observar, naturalmente, como se desviven los pequeños propietarios, como se esfuerzan por ‘salir adelante’, por llegar a ser verdaderos propietarios, por escalar la posición del propietario ‘sólido’, la posición de la burguesía. Mientras impere el capitalismo, no hay para el pequeño propietario más que una de estas dos salidas: o conquistar la posición del capitalista (posibilidad que, en el mejor de los casos, sólo se abre ante el uno por ciento de los pequeños propietarios) o pasar a la situación del pequeño propietario arruinado, del semiproletario y después a la del proletario”³². Aquí también está planteado el proceso de desaparición de la pequeña burguesía a partir del impetuoso desarrollo del capitalismo, que ya para el tiempo de Lenin era un capitalismo desarrollado que había entrado de lleno a su fase imperialista, a la fase de los monopolios. De ahí que la pequeña burguesía observa una incesante movilidad social descendente, pasando rápidamente a engrosar las filas del proletariado: “Entre los campesinos, al igual que en las demás capas de la pequeña burguesía, sólo una minoría insignificante se eleva, se abre paso en sentido burgués, es decir, se convierte en gente acomodada, en burgueses o en funcionarios, con una situación

³¹ Lenin, “Las tareas del proletariado en nuestra revolución”, en *Obras Escogidas en tres tomos*, t. II, p. 49.

³² Lenin, “Las enseñanzas de la revolución”, en *Obras escogidas en tres tomos*, t. II, p. 223.

estable y privilegiada”³³, la mayoría se proletariza. La pequeña burguesía, como clase, en su enfrentamiento cotidiano con la burguesía, pierde la pelea, a la par que el proletariado se vigoriza: “Mientras la burguesía desune y dispersa a los campesinos y a todas las capas pequeñoburguesas, cohesiona, une y organiza al proletariado”³⁴.

2.2.2 *El papel político-ideológico de la pequeña burguesía*

Del breve análisis de los pasajes de Lenin se desprende que sus planteamientos sobre la pequeña burguesía son similares a los de Marx y Engels, por eso me he permitido presentarlos de manera muy resumida. Sin embargo, en lo que sí encuentro variantes es en lo relativo al papel ideológico y político que cumple la pequeña burguesía; aunque más que variantes, se trata del mayor énfasis que pone Lenin en la caracterización y utilización del concepto de pequeña burguesía como sinónimo de clase reaccionaria; dicha clase cumple un papel retardatario para las luchas revolucionarias del proletariado. Esta idea está planteada una y otra vez a lo largo de sus escritos, e incluso elabora una serie de artículos destinados a dar cuenta del “espíritu pequeño burgués”³⁵, tan nocivo políticamente como el mismo espíritu burgués.³⁶ Detengámonos un poco en esta argumentación.

Conviene tener presente que la mayoría de las fuertes críticas a las posiciones “pequeño burguesas” estaban dirigidas a los “falsos revolucionarios” que retardaban el triunfo de la Revolución

³³ Lenin, “El Estado y la revolución”, *op. cit.*, p. 328

³⁴ *Ibidem*, p. 313

³⁵ Véase Lenin, “Acerca del infantilismo ‘izquierdista’ y del espíritu pequeñoburgués”, en *Obras escogidas en tres tomos*, t. II.

³⁶ En “La enfermedad infantil del ‘izquierdismo’ en el comunismo”, podemos leer: “Es mil veces más fácil vencer a la gran burguesía centralizada que vencer a millones y millones de pequeños patronos, los cuales, con su labor corruptora invisible, inaprehensible, cotidiana, producen los mismos resultados que necesita la burguesía que determinan la restauración de ésta”, en *Obras escogidas en tres tomos*, t. III, p. 371.

Rusa. No por ello dispensan a Lenin de su concepción política e ideológica sobre esta clase social. Sin duda que es a partir de la obra de Lenin que el marxismo —en general— ha concebido a la pequeña burguesía —incluso a la “nueva”— como una clase reaccionaria por naturaleza e incluso el concepto sigue siendo utilizado para descalificar a los “enemigos” de los “verdaderos” revolucionarios. Pero esto ya no es culpa de Lenin.

El hecho de que la pequeña burguesía pase a engrosar las filas del proletariado —con el desarrollo monopolista— no significa que se asimile a aquél y que reproduzca sus prácticas político-ideológicas, al contrario, lo “infecta” de elementos pequeñoburgueses: los “pequeños productores cercan al proletariado por todas partes del elemento pequeñoburgués, lo impregnan de este elemento, lo corrompen con él, provocan constantemente en el seno del proletariado recaídas de pusilanimidad pequeñoburguesa, de atomización, de individualismo, de oscilaciones entre la exaltación y el abatimiento”³⁷. Sin embargo, bajo el capitalismo es “perfectamente natural” que así sea: “Es perfectamente natural que la mentalidad pequeñoburguesa irrumpa, una y otra vez, en las filas de los grandes partidos obreros”³⁸, y es natural que sea así porque bajo el capitalismo al lado del proletariado “puro” coexisten clases sociales pertenecientes a formas de producción transitorias.³⁹ Por ello Lenin se da a la tarea de desenmascarar a ese “espíritu pequeñoburgués” que funciona como freno del proceso revolucionario y que se corporiza en los partidos reformistas, revisionistas, “socialistas revolucionarios”, “comunistas de izquierda” o en las “tendencias revolucionaristas pequeñoburguesas”. De ahí que la vanguardia revolucionaria —el partido— tenga la obligación de dirigir —concientizando— a “las enormes masas de la población”, entre las que sobresale la pequeña burguesía, clase que siempre subsiste al lado y con el proletariado.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ Lenin, “Marxismo y revisionismo”, *op. cit.*, p. 73.

³⁹ Véase Lenin, “La enfermedad infantil...”, *op. cit.*, pp. 396-397.

La pequeña burguesía cumple un papel reaccionario mediatizando el impulso revolucionario de los obreros: “Esta gigantesca ola pequeñoburguesa lo ha inundado todo, ha arrollado al proletariado consciente no sólo por la fuerza del número, sino también ideológicamente; es decir, ha arrastrado y contaminado con sus concepciones pequeñoburguesas de la política a grandes sectores de la clase obrera”⁴⁰. Cabría preguntarse entonces ¿cuál es la determinación estructural que hace más propensa a la pequeña burguesía a reproducir una ideología conservadora, reaccionaria? ¿por qué la pequeña burguesía no se asimila rápidamente a las respuestas revolucionarias del proletariado, a pesar de que el desarrollo capitalista la empuja a ese campo? El mismo Lenin tiene una respuesta: “En la vida real, la pequeña burguesía depende de la burguesía: su vida es (por el *lugar* que ocupa en la *producción social*) la del propietario, no la del proletario, y en su forma de pensar sigue también a la burguesía”⁴¹. En ello radica el secreto de las vacilaciones pequeñoburguesas. La pequeña burguesía es propietaria —en pequeño— de sus medios de producción; por ello se aferra a esa propiedad, la defiende contra viento y marea, se resiste a incorporarse al “trabajo libre” capitalista; y así, aunque estructuralmente pase a formar parte del proletariado, sus manifestaciones ideológico-políticas las sigue reproduciendo y, aún más, la pequeña burguesía subsiste —así sea temporalmente— al embate capitalista e irradia al conjunto de las clases dominadas sus vacilaciones y claudicaciones.

Para Lenin la pequeña burguesía, en su situación de clase intermedia, se caracterizará por la ambigüedad: el desarrollo capitalista la arroja a las filas del proletariado, pero reproducirá en su seno las concepciones pequeñoburguesas porque estructuralmente, en su definición como clase —por el lugar que ocupa en la producción social— está más cerca de la burguesía que del proletariado. De ahí que bajo el capitalismo, la pequeña burguesía, y las concepciones ideológicas que de ella derivan, sea

⁴⁰ Lenin, “Las tareas del proletariado...”, *op. cit.*, pp. 49

⁴¹ *Ibidem*.

una clase reaccionaria, ya que la mayoría de las veces sirve de freno al impulso revolucionario obrero.

Por lo anterior, Lenin, sin descuidar las definiciones estructurales, ahonda en el análisis del papel ideológico-político de la pequeña burguesía, tomando como base el ejemplo de las luchas políticas en Rusia. Dentro de esa coyuntura revolucionaria, los intereses de la pequeña burguesía toman cuerpo en los partidos políticos "reaccionarios", que se convierten en peligrosos adversarios del marxismo-leninismo. Sin duda, la experiencia Rusa determinará, de manera fundamental, la concepción de Lenin sobre el papel ideológico y político de la pequeña burguesía. El análisis de Lenin dentro de ese contexto, nos permite comprender y explicar las diferencias de matiz en su concepción de esta clase, respecto a la de Marx y Engels. La teoría marxista posterior reproducirá la visión de Lenin, ahondando en la equiparación pequeña burguesía-clase reaccionaria.

2.3 Clase en sí y clase para sí: la pequeña burguesía tradicional

En este apartado desarrollo una última reflexión sobre las implicaciones de la definición de la clase en sí y clase para sí en la pequeña burguesía. Como ya lo he expuesto, en general la tradición marxista considera que una definición de clase social que no contemple los dos planos sólo será una definición parcial y podrá presentarse a graves equívocos.⁴² Sin embargo, para el caso

⁴² La distinción hecha por Marx entre clase en sí y clase para sí, no ha sido aceptada unánimemente por los teóricos marxistas, sobre todo porque se ve en ella una dicotomía de influencia hegeliana y que Marx y Engels abandonaron después de 1847. Véase al respecto la obra de Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, p. 87. Otros autores sostienen que la distinción se presta a confusiones "porque sugiere una referencia directa a la clase en sí que como conjunto se transforma en clase para sí", Sergio de la Peña *Trabajadores y sociedad en el siglo XX*, p. 198. Esta distinción dicotómica de una clase social, de claro "sabor hegeliano", se encuentra planteada, fundamentalmente, en dos obras de Marx y Engels: *Miseria de la filosofía y La sagrada familia*.

de la pequeña burguesía, la elaboración de una definición integradora ha sido intentada con múltiples dificultades y, acaso, no ha podido ser concretada una definición que conlleve a un consenso, a un acuerdo entre los estudiosos.

El análisis de la pequeña burguesía en el plano estructural-económico (clase en sí) ha sido expuesto en las páginas anteriores y no requiere de mayor explicación, tal vez sea sólo necesario hacer algunas anotaciones al momento de desarrollar el otro plano, el de la clase para sí.

El problema del paso de clase en sí a clase para sí en la pequeña burguesía puede quedar planteado, suscitadamente, de la siguiente manera: si la pequeña burguesía cumple los requisitos de la definición de clase en el nivel económico, tal como hemos visto, ¿puede llegar a convertirse en una clase para sí? Veamos algunas repuestas. Para Marx la pequeña burguesía es una clase económica más no política. A propósito de los campesinos parcelarios estableció: "En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, por sus intereses y por su cultura de otras clases y las oponen a éstas de un modo hostil, *aquellas forman una clase*. Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, *no forman una clase*. Son, por tanto, incapaces de hacer valer su interés de clase en su propio nombre, ya sea por medio de un Parlamento o por medio de una Convención. No pueden representarse, sino que tienen que ser representados"⁴³. De tal modo que la pequeña burguesía no logra convertirse en clase para sí, no es capaz de "hacer valer sus intereses de clase"; por lo mismo tendrá que conformarse con ser una clase "apoyo": "Los diferentes individuos sólo forman una clase en cuanto se ven obligados a sostener una lucha común contra

⁴³ Karl Marx, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, en *Obras escogidas en un tomo*, pp. 171-172.

otra clase".⁴⁴ Pero la pequeña burguesía —siguiendo con el ejemplo de los campesinos parcelarios— está imposibilitada para llevar a cabo dicha lucha porque "su modo de producción los aísla a unos de otros en vez de establecer relaciones mutuas entre ellos [...]. Cada familia campesina se basta, sobre poco más o menos, a sí misma, produce directamente ella misma la mayor parte de lo que consume y obtiene así sus materiales de existencia más bien en intercambio con la naturaleza que en contacto con la sociedad. La parcela, el campesino y su familia; y al lado, otra parcela, otro campesino y otra familia"⁴⁵. Así la imposibilidad de la toma de conciencia como clase, es una imposibilidad estructural, localizada a nivel del modo de producción; esta explicación puede llevar a pensar en la falta de autonomía —así sea relativa— entre los planos estructural y superestructural. Y, también, en una lectura lineal, a explicar el problema de la conciencia y la ideología de clase de manera mecánica. Pero estos son problemas no resueltos aún dentro de la teoría marxista.

La determinación estructural de la pequeña burguesía le impide el tránsito hacia una toma de conciencia, hacia una definición para sí, lo cual implica la imposibilidad de estructurar una ideología de clase: "La forma *ideológica* que cobra la 'conciencia de clase' de los campesinos es mucho más cambiante en cuanto a contenido que la de las demás clases; pues es siempre una conciencia tomada en préstamo. Por eso los partidos que se basan totalmente o parcialmente en esa 'conciencia de clase' no pueden nunca contar con un fundamento firme y seguro en las situaciones críticas [...] Por lo tanto, no se puede propiamente hablar de conciencia de clase cuando se trata de estas clases, y eso en el supuesto que puedan llamarse tales desde un punto de vista marxista riguroso: la plena conciencia de su situación les revelaría la falta desesperada de perspectivas de sus particulares esfuerzos ante la necesidad del proceso social".⁴⁶ Lukács pone en duda

⁴⁴ Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana*, pp. 60-61.

⁴⁵ Karl Marx, *El dieciocho brumario...* op. cit., p. 171.

⁴⁶ Georg Lukács, *Historia y conciencia de clase*, p. 66.

incluso la existencia de la pequeña burguesía como clase social y, aunque habla de una conciencia de clase de la pequeña burguesía, lo hace entrecomillándola, para después negarla: "No se puede hablar de conciencia de clase cuando se trata de estas clases".

Arnaldo Córdova es más explícito al negar la posibilidad de que exista una ideología pequeñoburguesa: "La pequeña burguesía no es capaz en ningún momento de la historia de producir algo que pudiera llamarse una 'ideología pequeñoburguesa'. Lo que comúnmente se llama 'ideología pequeñoburguesa' entre nosotros en realidad no es una verdadera ideología. Llamamos 'ideología pequeñoburguesa', a los temores, las actitudes serviles frente a los poderosos, los prejuicios individualistas y los complejos que son típicos de los intelectuales en la sociedad burguesa. Pero todo eso no merece el nombre de ideología. La ideología es un sistema colectivo de ideas, creencias y valores. La ideología ofrece, a nombre de una clase, todo un programa de organización social, política y económica para la sociedad [...] Todo ello no quiere decir que los intelectuales y los demás sectores medios no sean capaces de producir una ideología. En realidad no hay agentes 'ideológicos' tan connotados como ellos. Pero no producen 'ideologías pequeñoburguesas'. Lo que ellos producen son ideologías para otras clases, las clases fundamentales de la sociedad: la burguesía y el proletariado; y habría que decir que más para la burguesía que para el proletariado".⁴⁷

Por medio de la revisión anterior hemos obtenido una respuesta a nuestra interrogante inicial: la pequeña burguesía no es capaz de generar una comunidad de intereses que la conduzca a elaborar un proyecto político propio —de clase—, por medio del cual se transforme en una clase dirigente. Esta imposibilidad está dada por su inserción estructural en un modo de producción secundario, es decir, porque no se encuentra inmersa directamente en la lucha entre trabajo y capital.

A pesar de la cantidad significativa de trabajos que sobre el

⁴⁷ Arnaldo Córdova, "México. Revolución burguesa y política de masas", en *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, p. 84.

tema se han elaborado, el problema de la “toma de conciencia” de clase no es nada sencillo e incluso no privan acuerdos entre los estudiosos, que conduzcan a una proposición acabada. Algunas anotaciones complementarias podrían servir, así sea mínimamente, para indicar algunas rutas de investigación: comúnmente se identifican las categorías de ideología, conciencia de clase y psicología de clase, lo que conduce a una mayor confusión. Debe quedar claro que no son sinónimos y que no se trata sólo de diferencias de matiz. Theotonio Dos Santos lo explica sintéticamente: “Por conciencia de clase se entiende la expresión sistemática de los intereses de las clases sociales; por ideología, la operacionalización de estos intereses en metas y medios definidos para lograrlos; por psicología de clase se entiende el modo de pensar y sentir de determinados agregados humanos en una situación o momento dado”.⁴⁸ De ahí lo importante de extender el concepto de ideología más allá de las fronteras de “falsa conciencia”; por medio de la ideología se operacionaliza la conciencia de clase, que conduce a un enfrentamiento antagónico de las clases. Estos tres momentos de la constitución de una clase para sí, es decir, los tres momentos de la constitución de la clase a nivel superestructural, se presentan en secuencia lógica. Este proceso lo podríamos esquematizar de la siguiente forma: psicología de clase-conciencia de clase-ideología clasista. No debe olvidarse que estos tres momentos están íntimamente ligados y que el segundo y el tercero —conciencia e ideología de clase— establecen la determinación de clase para sí. La toma de conciencia se da bajo la forma de una ideología política que implica el reconocimiento de sus condiciones reales de existencia y las contradicciones entre ellas y sus intereses clasistas, proponiendo los medios políticos para superar su situación. La psicología de clase implica la sistematización de las impresiones de los individuos de una clase, sobre las relaciones reales del sistema social, sólo que esta sistematización no abarca a la totalidad de los individuos de una clase, de ahí que la psicología de clase

⁴⁸ Theotonio Dos Santos, *Concepto de clases sociales*, p. 47.

implica el nivel de la clase en sí. La definición de clase para sí como enfrentamiento consciente de una clase contra otra, significa una toma de conciencia de la clase en términos globales, es decir, de toda la clase social, “no referenciable directamente a una o algunas conciencias empíricas”.⁴⁹

Si hemos definido a la pequeña burguesía tradicional como una clase social, necesariamente tenemos que reconocerle “la existencia de un elemento de auto-conciencia que le pertenezca”.⁵⁰ La imposibilidad estructural de una toma de conciencia, que lleve a la pequeña burguesía a un enfrentamiento con otras clases, no implica, desde mi punto de vista, que no posea una serie de representaciones, ideas y aspiraciones, más o menos sistemáticas, que incluso pueden llegar a ser importantes y trascendentes en un momento histórico determinado; el caso de la Revolución Mexicana constituye una prueba fundamental de ello. De ahí que el problema del paso a una situación de clase para sí, en la pequeña burguesía, sea un problema hartamente complejo y no superable con explicaciones mecanicistas.

En la teoría marxista, la explicación estructural de las clases sociales, es un hecho innegable y en realidad no existe otro punto de partida “objetivo”. El gran problema es que los niveles político e ideológico no pueden ser reductibles a la simple relación económica o deducidos mecánicamente de ésta. De la revisión de los textos citados queda la impresión de que el segundo nivel —superestructural— de la definición de clase social ha sido relegado a un nivel secundario e, incluso, las afirmaciones de Lukács y Arnaldo Córdova, en el sentido de que la pequeña burguesía tiene una “conciencia tomada en préstamo” y que sólo “produce ideologías para las clases fundamentales”, corroboran esta impresión. Sin embargo, tampoco podríamos definir correctamente a las clases a partir de indicadores extraeconómicos —como los sugeridos por Nicos Poulantzas, autor que analizo en el capítulo IV de este trabajo— y que nos alejarían de la resolución del

⁴⁹ *Ibidem*, p. 41

⁵⁰ Denis Baranger, *op. cit.*, p. 1602.

problema. Lo que se impone es el reconocimiento de la relativa autonomía de los planos económico y político-ideológico en la constitución de las clases sociales. Por ello, el estudio de las mediaciones, entre los dos planos de la realidad, conduce al enriquecimiento de nuestro conocimiento sobre los agregados sociales concretos. Para el caso de la pequeña burguesía, tendríamos que comenzar reconociendo la existencia de una psicología de clase y sus implicaciones en los procesos históricos. Tengo la certeza de que un análisis de la pequeña burguesía en una formación social concreta enriquecería profundamente nuestro conocimiento sobre sus alcances y limitaciones ideológico-políticas.

Como la pequeña burguesía es “incapaz de ‘unirse’ y de ‘actuar por su cuenta’,”⁵¹ sería demasiado arriesgado reconocerle capacidad hegemónica, directiva, del conjunto de clases de una formación social. Sin embargo, debo insistir, ello no implica negarle su capacidad de autorreconocimiento como clase social y el trascendente papel que ha jugado en los procesos histórico-políticos, incluso proporcionando a los hombres que dirigieron revoluciones, aunque no fuera a su nombre. Por ello concluyo —siguiendo a Baranger—: “Nos parece más correcto sostener que el lugar económico de la pequeña burguesía conlleva la posibilidad de que asuma sus propias posiciones de clase. Lo que sí es cierto es que no tiene capacidad *hegemónica*: vale decir, no es pensable una alianza de las clases ‘subalternas’ —para retomar la expresión gramsciana— que se realice bajo su dirección. El proyecto de la pequeña burguesía no abarca más allá de sus propias fronteras, e históricamente no ha sido capaz de trazarle a su acción un horizonte que se extienda al conjunto de la formación social”.⁵²

⁵¹ Lenin, *El Estado y la revolución... op. cit.*, p. 313.

⁵² Denis Baranger, *op. cit.*, p. 1623.

Capítulo III

Las clases medias en la perspectiva de C. Wright Mills

En 1969 Kevin Phillips apuntó una idea que sigue vigente: Hay en Estados Unidos una mayoría republicana emergente que dominará las elecciones presidenciales durante las décadas de los setenta y los ochenta. Su proposición fue sustancialmente exacta. Estados Unidos se ha convertido en un país conservador, occidental, de oficinistas de cuello blanco, clasemediero y, por tanto, republicano.

Mark Perry

¿Por qué los demócratas no van a ganar?

Los estudios de C. Wright Mills sobre las clases medias norteamericanas en los años cincuenta se convirtieron en punto de partida para el análisis sociológico posterior. La influencia de Mills es mayor en el caso de aquellos trabajos sobre la estructura social en países altamente industrializados. Por lo que respecta a los estudios sobre la clase media en países como el nuestro, dicha influencia se deja sentir incluso en autores que utilizan una perspectiva teórica crítica.¹

Dentro del análisis de las clases sociales, la versión sociológica de clases medias proviene de los trabajos de Wright Mills, quien sistematizó una visión global, tomando como punto de partida la realidad norteamericana. A partir de ahí, los trabajos sobre los grupos sociales medios utilizaron la noción de clases medias bajo la cobertura de los resultados de sus investigaciones. ¿A qué se debe que tanto estratificadores como marxistas retomaran tales planteamientos? La respuesta parece encontrarse en el tipo de enfoque utilizado, que incluyó las principales perspectivas teóricas: tanto los criterios estratificadores provenientes de los trabajos de Max Weber, como los de la teoría marxista de clases sociales en la elaboración de Marx y Engels; como él mismo lo sostiene: "El vocabulario técnico usado y, en cierto modo, por tanto, la perspectiva general de este volumen [se refiere a su obra central *White-collar. Las clases medias en Norteamérica*] está tomado de Max Weber. Conceptos tales como clase, ocupación, *status*, poder, autoridad, manejo, burocracia y profesión son fundamentalmente suyos. Detrás de Weber, por supuesto está Karl Marx. Y no puedo evitar, especialmente en estos tiempos en que su obra es, por una parte, ignorada y vulgarizada, y por otra, ignorada y difamada, reconocer mi deuda general, especialmente a sus primeras producciones".² Sin duda, dicho eclecticismo es el

¹ Véase por ejemplo los trabajos de Soledad Loaeza, "Las clases medias mexicanas y la coyuntura económica actual", en *México ante la crisis*, t. 2 y "El papel político de las clases medias en el México contemporáneo", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XLV, núm. 2.

² C. Wright Mills, *White-collar. Las clases medias en Norteamérica*, p. 439. Efectivamente Mills incorpora a su estudio sobre las clases medias

que le permite zanjar dificultades a la hora de analizar la zona media de la sociedad contemporánea. Los grupos sociales no adscritos claramente en alguna de las dos clases principales son alcanzados más fácilmente por la definición de clases medias.

Una aclaración resulta pertinente: la obra de Mills, a pesar del eclecticismo explícito, está más cerca de la tradición sociológica que de la perspectiva marxista; y hablo de tradición sociológica en términos muy generales sin desconocer las divergencias a su interior, únicamente con el objeto de diferenciarla de la perspectiva marxista que parte de otros supuestos para la definición de clase social, como ya vimos en el capítulo 1. Aún así, la obra de C. Wright Mills va a influenciar significativamente el pensamiento marxista posterior, pues exporta la noción de "nueva clase media", que tomará carta de naturalización bajo el nombre de "nueva pequeña burguesía".

Mills es un profundo conocedor de los problemas del poder y la desigualdad social, lo cual no significa que desatienda el análisis de lo "empírico". De ello resulta la singular riqueza de sus estudios sobre la clase media norteamericana: vuelve tangible la vida cotidiana de los sectores medios y su lucha —a su manera— por el poder y la realización de las aspiraciones sociales. De todo esto queda la certeza de que los estudios de Mills sobre la clase media se han convertido en material imprescindible para comprender la dinámica de la sociedad moderna.

No se requieren de mayores argumentos para justificar la

norteamericanas conceptos centrales de la teoría weberiana. Si bien los teóricos funcionalistas de la estratificación utilizan conceptos como *status*, estrato, poder, etc., existen diferencias importantes con respecto al uso de tales términos en la sociología de Weber. Por ello, puede afirmarse que antes que Talcott Parsons se encuentra la influencia de Max Weber en el análisis de Mills. Al respecto pueden consultarse los apartados de Weber en su libro *Economía y sociedad*, titulados "División del poder en la comunidad: clases, estamentos, partidos", pp. 682-693; "Estamentos y clases", pp. 242-248; los capítulos VIII y IX, pp. 94-108 del libro de John Lewis. *La sociología de Max Weber*, así como el magnífico ensayo de Catherine Nelson, "¿Clase o *status* social? de Max Weber a Talcott Parsons", publicado en el libro *Max Weber: Elementos de sociología*, pp. 127-213.

inclusión del presente capítulo en este trabajo. Tal vez sólo agregar, en palabras de Denis Baranger, que “consideramos el pensamiento de Mills acerca de la clase media, no precisamente porque su obra sea la más representativa de la tradición sociológica, sino porque es uno de los ejemplos más valorables de esa tradición. Su obra nos permite además establecer un paralelo extremadamente significativo entre la nueva clase media y la pequeña burguesía”.³

En este capítulo no me propongo realizar una revisión exhaustiva de la obra de Mills, únicamente presento sus planteamientos centrales sobre la problemática de clases medias, articulados a partir de tres ejes temáticos: a) los indicadores básicos utilizados para la adscripción de clase; b) grupos sociales e individuos adscritos a clases medias y c) los procesos de desaparición o ascenso de clases medias, planteados por el autor. Si bien la presente revisión crítica pone el acento en los ejes temáticos señalados, no se excluyen otras precisiones que podrían resultar en el mejor entendimiento de la temática estudiada.

Los señalamientos anteriores de carácter metodológico, sirven para ubicar los alcances y limitaciones del presente capítulo. Analizar a profundidad la obra de Mills desborda por el momento los marcos de nuestra investigación.

3.1 Las antiguas clases medias

El mundo de las antiguas clases medias ya no existe, sólo sobreviven reminiscencias de un pasado paradisiaco, opulento, que la competencia capitalista ahogó.

La obra clásica de C. Wright Mills, objeto central del presente capítulo, *White-collars. Las clases medias en Norteamérica*, nos recrea en un tratado sociológico-literario, que nos demuestra cómo la concentración y la centralización del capital fueron minando los espacios vitales de la antigua clase media. Sin embargo, la existencia de los amplios contingentes *white-collars* actuales, no puede explicarse sin atender a su referente inmediato anterior: la

³ Denis Baranger, “Clases medias y pequeñas burguesías”, *op. cit.*, p. 1607.

antigua clase media. Los *white-collars* son producto de un largo proceso de movilidad entre la antigua y la nueva clase media, propiciado por el desarrollo capitalista: “Se supone que los empleados *white-collars* representan una especie de continuación de la antigua clase media de los empresarios”⁴.

Dentro del cúmulo de “verdades norteamericanas” que plantea el autor, es posible localizar un parangón con la concepción marxista del desarrollo capitalista y sus implicaciones. En un plano general, se coincide en afirmar que el desarrollo capitalista arroja a los antiguos pequeño-proprietarios al mercado laboral, es decir, el proceso de monopolización económica implica la desaparición del mundo del pequeño propietario, liberando su fuerza de trabajo y engrosando las filas del trabajo asalariado: “Los pequeños negocios se van haciendo más pequeños y los grandes negocios mayores”⁵.

Pero ¿en qué consiste y cómo está compuesto ese mundo de la antigua clase media? A pesar de las coincidencias generales anotadas, y que pudieran llevar a suponer que la noción de antigua clase media de Mills equivale a la definición marxista de pequeña burguesía tradicional, las diferencias en la concepción de *clase social* nos muestran las distancias que guardan una y otra definición.

Partamos de los tres ejes temáticos a los que hacía alusión al principio del capítulo para aclarar los planteamientos anteriores.

3.1.1. Indicadores de adscripción

En primer lugar, resaltemos los indicadores básicos utilizados por Mills para llevar a cabo la adscripción de la antigua clase media. La *propiedad* —territorial y de capital— será la variable independiente que definirá la adscripción de esta “clase”. Así, su asiento económico será el capitalismo liberal de pequeñas propiedades. El ingreso, el *status* y las formas de interactuar

⁴ C. Wright Mills, *op. cit.*, p. 11.

⁵ *Ibidem*, p. 45.

socialmente resultan variables dependientes. De ahí la afirmación de que “los hijos del pequeño hombre de negocios o del granjero pueden confiar en la herencia de una propiedad más o menos segura como base de su *status*”. Los que los diferencia de la nueva clase media, pues en ésta “los hijos del jefe de departamento comercial o del ayudante del director no pueden esperar heredar tal posición familiar”⁶

Para Mills la posesión de la propiedad garantizaba la independencia de su trabajo, la posibilidad de mantenerse al margen del trabajo asalariado: “Al poseer tierras, el pequeño empresario no sólo tenía una *inversión*: poseía la esfera de su propio trabajo y, como era su propietario, era independiente [...]. El trabajo y la propiedad estaban íntimamente unidos en un todo. La capacidad y la habilidad para el trabajo se ejercían con y en la propiedad de uno mismo; la posición social se basaba fundamentalmente en la cantidad y en las condiciones de la propiedad que uno tenía; los ingresos procedían de los beneficios obtenidos trabajando en las propias posiciones. Había, por tanto, un enlace entre los ingresos, la posición personal, el trabajo y la propiedad. Y el poder que daba la propiedad, al igual que la distribución de esta misma, estaba muy extendido, y la conciencia de esto era el origen del carácter personal, así como del equilibrio social”.⁷ Así, el rasgo distintivo básico de esta clase es su carácter de trabajadores por cuenta propia. Ciertamente este es un rasgo derivado de la situación previa de la posesión de la propiedad. Aquí es donde se revela en Mills una suerte de determinismo económico para la definición de esta antigua clase media, y que conduce a la homogeneización del comportamiento social y político.

El recurso de adscripción de la antigua clase media lo determina la referencia empírica del mundo de los pequeños propietarios, que caracteriza a la sociedad norteamericana de mediados del siglo pasado. El comportamiento social y político de la antigua clase media, determinado por la propiedad individual, puede ser

⁶ *Ibidem*, p. 320.

⁷ *Ibidem*, pp. 27-28.

reconstruido con una metodología de análisis empírico para la cual los criterios estratificadores serán elaborados a posteriori; esto aparece de manera más clara cuando se analiza a la nueva clase media. Por ello Mills utiliza indistintamente las nociones de clase social, estrato social o grupo de *status*, ya que no existe una conceptualización previa a la investigación social, a la manera de la conceptualización marxista de clase. Así afirma: “La clase media en América era un *estrato* tan amplio y de tal peso económico que, incluso para el estadístico, la sociedad en su conjunto, era una sociedad de clase media; quizás cuatro quintas partes de las personas libres que trabajaban tenían bienes”.⁸ El concepto de antigua clase media se construye privilegiando la investigación empírica; diferencia fundamental entre la perspectiva sociológica y la marxista.

3.1.2 *Los que hacen parte*

Paso enseguida a analizar quienes hacen parte de la antigua clase media.

Para Mills la antigua clase media está integrada por los agricultores, los pequeños hombres de negocios y los profesionales liberales. Sin embargo, tanto los agricultores independientes como los pequeños hombres de negocios serán los representantes genuinos de dicha clase. Mills no vacila en calificarlos como héroes en el mundo del pequeño empresario. Paradójicamente el mundo de los pequeños propietarios, era un mundo de libertad donde ésta se conseguía por medio de la propiedad: “La competencia era el proceso por medio del cual los hombres se alzaban y caían, y gracias al cual se armonizaba la economía en su conjunto. Pero para los hombres de la era del liberalismo clásico, la competencia no era nunca un mero mecanismo impersonal que regulaba la economía del capitalismo, ni únicamente una garantía de la libertad política. La competencia era un medio de producir

⁸ *Ibidem*, pág. 25.

individuos libres, un campo de prueba de los héroes; en esos términos, los hombres vivieron la leyenda del hombre que se basta a sí mismo⁹. Para el marxismo la “libertad” de la mayoría de la población es el producto neto del proceso de concentración y centralización del capital. Dicha libertad resulta de la expropiación violenta de la propiedad de los medios de producción que arroja al mercado laboral a esa inmensa mayoría cuya única libertad será la de vender su fuerza de trabajo; es decir, mientras que para Mills bajo el capitalismo liberal la pequeña propiedad garantiza la libertad, para Marx la única “libertad” posible bajo el capitalismo sólo se da en aquella fase dominada por los monopolios. Mas aún, se trata de una libertad basada en la no propiedad.

Los agricultores independientes, a los cuales se refiere Mills, base fundamental de la antigua clase media norteamericana, difieren sustancialmente del campesino parcelario integrante de la pequeña burguesía tradicional. El *farmer* norteamericano es un *pequeño empresario* y no un típico campesino pobre francés del siglo pasado. “En la sociedad norteamericana nunca han existido los campesinos ni la aristocracia en el sentido europeo. La tierra fue ocupada por hombres cuyo absoluto individualismo entrañaba una ausencia de cadenas tradicionales, y que, sin la traba de la herencia de la Europa feudal, estaban dispuestos y ansiosos de marchar hacia el capitalismo [...]. A través de toda la historia de los Estados Unidos, *el agricultor es, cuantitativamente, el sostén de la clase media independiente*”¹⁰. Por ello el escenario por excelencia de la antigua clase media es el rural, a diferencia del medio urbano donde florece la nueva clase media.

Los profesionales liberales conforman el tercer grupo adscrito a la antigua clase media. Sin ser poseedores de propiedad —territorial o de capital— se bastaban a sí mismos para sobrevivir con libertad, es decir, no requerían convertirse en profesionales a sueldo: “La antigua clase media profesional nunca precisó poseer propiedades; pero, gozaran o no sus miembros de medios de vida

⁹ *Ibidem*, p. 31.

¹⁰ *Ibidem*, p. 22, (cursivas nuestras).

propios, su unidad de trabajo era pequeña y manejable personalmente, y sus vidas de trabajo entrañaban un alto grado de independencia en las decisiones cotidianas. Ellos mismos fijaban sus honorarios o su remuneración, regulaban sus horas de trabajo y condiciones del mismo, conforme a las circunstancias del mercado y a sus inclinaciones personales”¹¹.

Los pequeños hombres de negocios y los agricultores independientes no corresponden al pequeño industrial y al campesino parcelario adscritos por el marxismo en la pequeña burguesía tradicional. Aquéllos son empleadores de fuerza de trabajo insertos en la relación capital-trabajo asalariado, éstos no utilizan sistemáticamente fuerza de trabajo ajena. Lo dice claramente el autor: “La industrialización de América, especialmente después de la guerra civil, dio origen, no a un estrato amplio de pequeños hombres de negocios, sino a capitanes de industria. Fue este el primer representante nacional americano del hombre de la clase media como hombre de negocios, y nadie le ha suplantado nunca [...]. Era el propietario diligente de lo que había creado y luego dirigía. Nada del funcionamiento de su empresa escapa a su alerta atención o dejaba de recibir su amoroso cuidado. En su papel de patrono proporcionaba oportunidad para que los hombres mejores que había contratado aprendiesen a trabajar a sus órdenes [...]. La gloria que se atribuye a este héroe de la antigua clase media de la ciudad se debe a su doble éxito como técnico-industrial y como financiero y hombre de negocios”¹². Así, los individuos que Mills adscribe en la antigua clase media —agricultores independientes y pequeños hombres de negocios— son para el pensamiento marxista *pequeños capitalistas o capitalistas medios*,¹³ en clara distancia con la pequeña burguesía tradicional. En ese sentido, se puede afirmar que tanto los indicadores básicos utilizados para la adscripción de clase, así como los individuos comprendidos en la noción de

¹¹ *Ibidem*, p. 154.

¹² *Ibid.*, p. 24.

¹³ Véase capítulo II.

antigua clase media en la concepción de C. Wright Mills, no corresponden a la definición marxista de pequeña burguesía tradicional y por lo tanto, no deben utilizarse como sinónimos, dado que el origen de tales desavenencias se localiza en el enfoque teórico utilizado para su conceptualización.

3.1.3 *La inevitable desaparición de la antigua clase media*

Otro aspecto que interesa destacar es el referido a la visión del autor acerca de los procesos de desaparición de las antiguas clases medias producto del desarrollo capitalista. Es en esta visión donde podemos localizar los elementos de mayor confluencia con respecto a la reflexión marxista de las clases. Tanto Marx y Engels como C. Wright Mills sostienen la inevitabilidad de la desaparición de la antigua clase media producto del desarrollo monopólico; aunque deberá tenerse en cuenta que aún con existir tales coincidencias en un plano teórico general, se alude a nociones de clase claramente diferenciadas, como veíamos anteriormente.

Para Mills “la clase media rural [sostén cuantitativo fundamental de la antigua clase media] ha sido sometida lentamente a una polarización que [...] destruirá el carácter tradicional de la agricultura, dividiendo aquella en cultivadores para el propio consumo, trabajadores asalariados y *sharecroppers* de un lado, y grandes agricultores comerciales o compañías rurales del otro [...]. Dentro de la población rural, la mecánica del mercado y los supuestos técnicos del cambio social han venido reduciendo la proporción de empresarios libres. Desde hace por lo menos cincuenta años, el ideal americano de granja familiar se ha ido convirtiendo cada vez más en un ideal y cada vez menos en una realidad”¹⁴.

Tanto la antigua clase media rural como la urbana sucumben con el desarrollo capitalista, aunque se establece, al igual que en el marxismo, que el gran capital utiliza a la pequeña industria y al

¹⁴ C. Wright Mills, *op. cit.*, p. 39.

pequeño comercio para aumentar sus ganancias, lo que les permite cierta posibilidad de supervivencia,¹⁵ así como para propagandizar un ideal de vida, una ideología que aspira a democratizar las esperanzas: “Las efigies de los hombres pequeños suelen surgir y persisten, por lo general, únicamente porque los hombres grandes pueden servirse de ellos”¹⁶.

Para Mills la prueba tangible de la polarización social es la existencia, cada vez más numerosa, de empleados asalariados cuya procedencia mayoritaria se localiza en la quiebra de los pequeños empresarios, aunque también la educación ha servido de vehículo de movilidad social hacia el trabajo asalariado: “*Los colleges* y universidades han sido ascensores sociales que han llevado a los hijos de los pequeños hombres de negocios y granjeros a los más bajos órdenes de las profesiones”¹⁷.

A pesar de las profundas diferencias en la conceptualización de clases sociales entre Mills y el enfoque marxista, las coincidencias en cuanto a la visión de las repercusiones sociales del desarrollo capitalista —concretamente en el plano de los grupos sociales— propician, desde mi punto de vista, la importación mecánica de las nociones de clase media —antigua y nueva— al campo de interpretación marxista. Y es que si no se lleva a cabo una lectura cuidadosa, resulta muy tentadora la oferta de utilizar como sinónimos antigua clase media y pequeña burguesía tradicional, por un lado, y nueva clase media y nueva pequeña burguesía, por el otro. Al menos así se ahorran muchos dolores de cabeza. La cita es elocuente: “El descenso numérico de los antiguos sectores independientes de la clase media es un acontecimiento en la centralización de la propiedad; el aumento numérico de los nuevos empleados a sueldo se debe a la mecánica industrial, por medio de la cual han surgido los empleos que componen la nueva clase media”¹⁸.

¹⁵ Véase al respecto el cap. II.

¹⁶ C. Wright Mills, *op. cit.*, p. 71.

¹⁷ *Ibidem*, p. 339.

¹⁸ *Ibid.*, p. 96.

3.2 White Collars. La nueva clase media

La sociedad moderna, y el paradigma sigue siendo EUA, que desde la visión del autor arremete con fuerza en los albores del siglo XX, se caracteriza por la existencia de dos procesos generales, íntimamente entrelazados: el desplazamiento del mundo rural — en cuya (antigua) clase media descansaba la estructura fundamental— por un mundo netamente urbano y la progresiva integración de la fuerza de trabajo al mercado laboral, por la vía del trabajo asalariado. Dicha fuerza de trabajo será denominada por Mills como nueva clase media.

De la lectura de la obra de Mills podemos adelantar una conclusión: la sociedad moderna está conformada por tres grandes “clases” sociales: los grandes propietarios —la burguesía en la versión marxista—, los obreros manuales y las clases medias — antigua y nueva clase media—. La mayoría de la población, obreros y clases medias, comparten la característica de no ser propietarios de sus medios de producción, lo cual los obliga a vivir de la venta de su fuerza de trabajo. Ahora bien, el acontecimiento más importante en la estructura social de las sociedades capitalistas avanzadas es la emergencia de la nueva clase media que pasa a convertirse, en términos cuantitativos, en el sector social de mayor peso.

Pero ¿cómo se integra la nueva clase media? ¿cuál es su relación con la antigua clase media? ¿cómo se definen las clases medias? Paso a dar respuesta a tales interrogantes.

3.2.1 Indicadores de adscripción

En primer lugar analicemos los criterios utilizados por Mills para la adscripción de la nueva clase media. Como había sostenido anteriormente, la nueva clase media puede ser considerada como un grupo social dado a luz por el desarrollo monopólico capitalista. La *ocupación* desplaza así a la *propiedad* como variable definitoria de la situación de clase. “En sentido negativo, la transformación

de la clase media es un cambio de la propiedad a la no propiedad; en sentido positivo, es un cambio de la propiedad a un nuevo eje de estratificación: la ocupación”¹⁹. Por ello también afirma: “La cuestión de la propiedad no es un problema para la nueva clase media de la presente generación”.²⁰ Así, a diferencia de la antigua clase media, la base del *status* de la nueva clase media es el trabajo asalariado. Esto se refleja también en las expectativas de sus descendientes, los cuales recorrerán el mismo camino que los padres: “Los hijos del pequeño hombre de negocios o del granjero pueden confiar en la herencia de una propiedad más o menos segura como base de su *status*; los hijos del jefe del departamento comercial o del ayudante del director no pueden aspirar a heredar tal posición familiar”.²¹

El cambio en la dimensión definitoria de la situación de clase —de la propiedad a la ocupación— hace que el eje de estratificación recaiga en gran medida en la educación, al convertirse ésta en la impulsora de la movilidad social: “El cambio de la pequeña propiedad independiente a las ocupaciones dependientes aumenta grandemente el peso de la educación formal a determinadas condiciones de vida. Para la nueva clase media, la educación ha reemplazado a la propiedad como garantía de una nueva posición social. El ahorro y el sacrificio de la nueva clase media para asegurar una *buena educación* a los hijos sustituye al ahorro y al sacrificio de la vieja clase media para asegurarse de que los hijos puedan heredar la *propiedad* con la que han de vivir. La herencia

¹⁹ *Idem*, p. 95, (cursivas nuestras). “La situación de clase, en su sentido más sencillo guarda relación con la cantidad y la fuente de ingreso. Hoy, la ocupación más que la propiedad, es la fuente de ingresos en la mayoría de los que perciben algún ingreso directo [...]. En las ocupaciones de la nueva clase media los hombres trabajan para alguien o para la propiedad de alguien. Esta es la clave de muchas diferencias entre la clase media antigua y la nueva, así como del contraste entre el mundo antiguo de los pequeños empresarios con propiedades y la estructura de ocupaciones de la nueva sociedad”, *Ibidem*, p. 103.

²⁰ *Ibid*, p. 11.

²¹ *Ibid*, p. 32.

de la ambición ocupacional y de la educación, que es su condición, reemplaza a la herencia de la propiedad".²²

Mills, como se desprende de la revisión anterior, adolece de la falla de los estratificadores sociales: como no parte de una definición de clase *a priori*, en la exposición de su trabajo adecúa sus reflexiones a las evidencias empíricas. Sólo así podemos explicarnos el salto, ciertamente espectacular, de las dimensiones definitorias de una clase social. Para adscribir a la antigua clase media recurre a la variable *propiedad*; para adscribir a la nueva clase media utiliza la variable *ocupación*. Es decir, substituye los criterios estratificadores al margen de una conceptualización rigurosa. En efecto, es posible que ciertos grupos sociales compartan prácticas de clase o posiciones ideológicas y políticas, pero no se puede dejar de lado que existe una definición primaria de la situación de clase. Los criterios definitorios no pueden establecerse al libre albedrío del investigador pues nos encontraríamos con tantas definiciones como obras existieran. Cabe aclarar que no estoy velando ninguna proposición economicista, lo único que afirmo es que existen dimensiones de clase, que no pueden soslayarse del análisis de las clases sociales. Incluso Mills abona a la ambigüedad: "Los *white-collar*s [que analizo más adelante] no pueden ser adecuadamente definidos con arreglo a ninguna dimensión posible de estratificación: especialidad, función, clase, *status* o poder. Generalmente, forman los grados intermedios de cada una de estas dimensiones y en cada una de las cualidades señaladas. Su posición es más fácil de definir con arreglo a sus diferencias relativas con otros estratos que en términos absolutos"²³. Mills resuelve el problema mediante un trabajo empírico riguroso que, vale decir, enriquece profusamente el conocimiento acerca del accionar cotidiano y las formas de interacción de los sectores sociales definidos, pero que lo conduce a una definición de clase al margen de una unidad económica homogénea. Así resuelve también la problemática de la categorización de la nueva clase media, que

²² *Ibid.*, pp. 312-313.

²³ *Ibid.*, p. 108.

analizada en su determinación económica, muy poco tiene en común con la antigua clase media. Si la variable definitoria cambia —de propiedad a la ocupación— ¿Por qué llamar nueva clase media a los amplios sectores asalariados? Los criterios extraeconómicos vuelven aflorar como medio para resolver tales desavenencias. Para Mills la continuidad definitoria la da el hecho de que la nueva clase media tiende a repetir los comportamientos de la antigua clase: "Los incentivos de trabajo de nuestros empleados y nuestras propias esperanzas acerca del trabajo a realizar son heredados de una época en que la mayoría de los que trabajaban lo hacían por cuenta propia [...] los Estados Unidos constituyen una Nación de empleados dependientes que tratan de actuar con una psicología del trabajo propia de una Nación de empresarios independientes y libres".²⁴

En suma, a pesar de la diversidad en la inserción económica de los grupos que la integran, es a nivel de "lo ideológico" que aparece la posibilidad de definir a la nueva clase media, en claro contraste con la noción "estructuralista" de la antigua clase media.

3.2.2 *Los que hacen parte*

Un aspecto importante en la obra de Mills es el referido a quienes son los integrantes de la nueva clase media. Su ubicación nos ayuda a comprender las reflexiones anteriores en torno a los criterios definitorios de clase.

Los integrantes de la nueva clase media son los directores, los profesionales a sueldo, los comerciantes —empleados de comercio— y los oficinistas. A todos estos grupos sociales Mills los denomina *white-collar*s. Así, el término *white-collar* será utilizado como sinónimo de nueva clase media. Para Mills la aparición de este *estrato social* es una característica común de la sociedad contemporánea, en la cual el trabajo asalariado se convierte en el sostén del desarrollo capitalista. Sin embargo, el

²⁴ C. Wright Mills, *Poder, política, pueblo*, p. 104.

término es “norteamericano”, teniendo, por tanto, un especial significado referido a la sociedad de Estados Unidos.

Dentro de los *white-collar*s, si bien la característica compartida es su condición de asalariados, Mills establece estratificaciones en las que los empleados de oficina y los vendedores —empleados de comercio— pasan a ser los sectores mayoritarios, es decir, conforman la “base de la pirámide”. A la cabeza se sitúan los directores o *managers* y los profesionales a sueldo. Las diferencias son ubicadas desde la procedencia de los integrantes. “Los más de los trabajadores *white-collar* de la presente generación —los empleados de oficina y vendedores— parecen estar equilibradamente repartidos por su origen entre las viejas clases medias y el estrato de los obreros; cuatro de cada diez tienen padres que fueron empresarios libres, y otros cuatro, obreros urbanos. En las tres generaciones pasadas, los trabajadores inferiores *white-collar* han cambiado probablemente en cuanto origen para incluir mayor proporción de hijos de obreros [...] la gente superior del grupo, profesionales asalariados y empleados directivos, probablemente procederán menos de los obreros y vendrán más de los niveles superiores, o de sus propias filas”²⁵.

La heterogeneidad estructural de los *white-collar*s lleva a Mills a buscar los indicadores de estrato a nivel de “lo ideológico”. Es por ello que factores como el prestigio son fundamentales para definir a estos grupos sociales. “La posición de prestigio de los empleados *white-collar* ha sido uno de los puntos más discutibles acerca de ellos como estrato, y el punto principal a explicar por los que desean situarlos en las modernas estructuras sociales. Aunque no les cuadra ninguna dimensión de estratificación, la estimación social que estos empleados han reclamado con éxito es una de las características más importantes que les definen”²⁶. Partiendo de tales criterios, los reclamos de prestigio y, sobre todo,

²⁵ C. Wright Mills, *White-collar... op. cit.*, p. 345.

²⁶ *Ibidem*, p. 307. Por lo demás resulta interesante el “cruce” de variables que lleva a cabo para definir a los *white-collar*s: “La posición de clase de la gente empleada depende de sus oportunidades en el mercado del trabajo; su posición

las posibilidades de obtenerlo, ante tal “posición de clase” desigual, lleva a que la masa *white-collar*, la gente de oficinas y ventas, se identifique ante sus limitaciones. Esto resulta importante pues los estratos mayoritarios constituyen la base fundamental del sindicalismo *white-collar*.

Conviene precisar que los *managers* o directores, como estrato superior de la nueva clase media, en la perspectiva marxista pertenecen a la burguesía.²⁷ Incluso para Mills se convierte en un problema definirlos como *white-collar*s, pues su mismo ingreso difiere substancialmente del percibido por los empleados de la masa *white-collar*. Según Mills para 1950, los *managers* gozan de un ingreso anual que oscila entre los 25 mil y los 500 mil dólares.²⁸

Mención especial merecen los señalamientos de Mills sobre el creciente proceso de burocratización de la sociedad moderna. En su obra, el análisis cotidiano de la burocracia nos proporciona un rico material para comprender el accionar de las burocracias. El autor divide a la burocracia en pública y privada, estableciendo su génesis y relaciones. Aquí solo me interesa destacar que en el tratamiento del fenómeno burocrático Mills tiene muy presente la perspectiva weberiana acerca de los crecientes procesos de *racionalización* en el mundo moderno. Para Max Weber, como para Mills, la acción racional de acuerdo a fines —instrumental y valorativa— define el accionar fundamental de la sociedad industrial. Todas las esferas de la vida, desde la organización de los negocios, el arte, el Estado, la política, en fin toda la vida social en

en el *status* depende de sus oportunidades en el mercado de bienes. Las demandas de prestigio se basan en el consumo; pero dado que el consumo está limitado por los ingresos, la posición en la clase y en el *status* se entrecruzan. En esta intersección, el gasto en vestir es, pos supuesto, meramente un índice, aunque muy importante, para el aspecto y modos de vida que corresponden a los estratos de los *white-collar*s”. *Ibid*, pp. 307-308.

²⁷ Véase al respecto Denis Baranger, *op. cit.*, p. 1067. Una diferencia fundamental entre los *managers* y el resto de los trabajadores asalariados, es que aquéllos participan activamente en la organización social del trabajo.

²⁸ C. Wright Mills, *White-collar... op. cit.*, p. 119.

occidente se rige por el principio y el predominio de acciones racionales con arreglo a fines "objetivamente correctos".²⁹ Por ello juega un papel central la burocracia, constituida, según Mills, por los directores de empresa y del gobierno. Este papel gerencial la diferencia de los oficinistas y los ubica en la cúspide de la pirámide. Para Mills los *managers* se encuentran en una posición intermedia entre los directores principales —dueños de las empresas— y los obreros y/o trabajadores asalariados. Es por ello que hacen parte de los *white-collar*s, es decir, por su papel de intermediarios entre el capital y el trabajo, por *sufunción*. "Es en las capas intermedias de los directivos donde se ponen más de manifiesto los procedimientos y estilos burocráticos. Estos directores intermedios sólo pueden actuar dentro de esferas de trabajo limitadas; transmiten órdenes de arriba a los que están debajo, para su ejecución [...]. La existencia de directores intermedios indica una nueva separación del obrero y del propietario director principal."³⁰ Así, quien operacionaliza o instrumenta los dictados racionalizadores de los *managers* es precisamente la masa *white-collar*.

El creciente proceso de racionalización del trabajo *white-collar* implica cambios en las necesidades de capacitación. Cada vez este tipo de trabajo requiere menos tiempo de preparación para poder ejecutarse, con ello se mina un importante insumo en su prestigio.³¹ Para el trabajador *white-collar* la racionalización se traduce en fuente de inestabilidad laboral pues resulta fácil de reemplazar al disminuir el entrenamiento necesario para realizar

²⁹ "Actúa racionalmente con acuerdo a fines quien orienta su acción por el fin, medios y consecuencias implicadas en ella y para lo cuales *opese* racionalmente los medios con los fines, los fines con las consecuencias implicadas y los diferentes fines posibles entre sí; en todo caso, pues, quien no actúe ni afectivamente (emotivamente en particular) ni con arreglo a la tradición," Max Weber, *Economía y sociedad*, p. 21.

³⁰ C. Wright Mills, *White-collar*s... *op. cit.*, p. 121.

³¹ "El tiempo necesario para las especialidades *white-collar* y la manera como se aprenden es una base importante de su prestigio, aunque a medida que

sus funciones. Desde el punto de vista de Mills, estos hechos lo llevan a la identificación con los obreros manuales. Es también un factor importante que motiva la sindicalización *white-collar*.

3.2.3 Crecimiento y proletarización de los *white-collar*s

Conviene detenernos en el análisis de las dos tendencias más importantes señaladas por el autor —crecimiento y proletarización— en el trabajo *white-collar* y que guardan estrecha relación con lo visto anteriormente. Por un lado, Mills rebate la tesis de la polarización sostenida por el marxismo: "La polarización no se ha producido; en el curso de la historia del capitalismo, la estructura de clases no se ha simplificado, como lo preveía Marx, en dos clases. Por el contrario, se produjo en general la tendencia opuesta y cuanto más 'avanzado' el capitalismo, la estratificación se hizo más compleja y diversificada [...]. El cambio más decisivo es la expansión de la nueva clase media de los empleados asalariados: profesionales asalariados, *managers*, empleados de oficina y personal de ventas integraron los estratos que se expandieron [...]. [Los *white-collar*s] en sus niveles medios y bajos no pueden ser entendidos 'meramente' como un nuevo tipo de proletariado. Simplemente no encajan dentro del esquema de estratificación del marxismo clásico, ni en ningún esquema que sea reconociblemente marxista; su misma existencia contadice la polarización esperada en dos clases del capitalismo moderno"³². Desde mi punto de vista la "polarización" planteada en el marxismo clásico no debe ser entendida como lo sugiere Mills. El hecho no es tan simple como decir que el desarrollo capitalista elimina a las clases secundarias, repartiendo a la población en sólo dos: burguesía o clase obrera. Tal y como expuse en el capítulo I, la teoría de la

el trabajo *white-collar* se racionaliza, el tiempo necesario para adquirir los conocimientos indispensables disminuye. El ochenta por ciento de la gente, según la apreciación normal, ejecuta ahora trabajos que puedan ser aprendidos en menos de tres meses", *ibidem*, p. 312.

³² C. Wright Mills, *The marxists*, (trad., Denis Baranger), p. 109.

polarización social en Marx está referida a la estructuración “del campo de lucha de clases en una formación social capitalista, que hace que la oposición ‘proletariado/burguesía’ sobredetermine toda lucha de clases en esas formaciones”.³³ Para Marx esa es la *tendencia* en la sociedad capitalista, la cual no invalida su previsión sobre el ascenso de nuevos sectores que trae aparejado el desarrollo industrial; en *Teorías sobre la plusvalía* está planteado claramente, tal y como lo vimos en el capítulo II. Otra cosa son la interpretaciones mecánicas que algunos lectores de Marx han llevado a cabo en obras como el *Manifiesto del Partido Comunista*, pues citas en mano, se trata de “probar” que el desarrollo capitalista conducirá a la desaparición de las clases intermedias y algunas otras, creándose las condiciones objetivas para el salto revolucionario; sólo restaría sentarse a esperar plácidamente tales condiciones. Pero todo esto ya no es culpa de Marx.

Lo que sí resulta válido rescatar de las observaciones de Mills es lo referente a la falta de investigación desde el marxismo sobre “la nueva clase media” y la resolución del problema de la adscripción clasista —o no— dentro del cuerpo teórico marxista sobre las clase sociales.

Ahora bien, la otra tendencia importante señalada por el autor es en referencia al proceso de proletarización del trabajo *white-collar*. Para Mills los estratos más bajos de la nueva clase media —oficinistas y empleados de comercio— padecen condiciones económicas que los acercan al género de vida de los obreros: “Objetivamente, hemos visto que la posición estructural de la masa *white-collar* está pareciéndose cada vez más a la de los obreros. Ambas están, por supuesto, desposeídas de propiedad, y sus ingresos se aproximan cada vez más. Todos los factores de la posición de *status*, que han hecho posible que los trabajadores *white-collar* se sitúen aparte de los obreros, están ahora en clara decadencia [...]. En el curso de la nueva generación, se formará

³³ Denis Baranger, *op. cit.*, p. 1607.

una *clase social* entre los empleados inferiores *white-collar* y los obreros, lo cual significa, en términos de Weber, que entre las dos posiciones existirá una típica movilidad de trabajo. No comprenderá, por supuesto, los estratos profesionales ni los altos cargos directivos, pero sí la masa de los trabajadores de ventas y de oficinas”. En otro momento también afirma “Aunque las tendencias no deben ser confundidas con los hechos, está claro que muchas tendencias apuntan a una proletarización del *status* de los estratos *white-collar*”.³⁴

Las aclaraciones resultan pertinentes: los estratos superiores *white-collar* —*managers* preferentemente— no se identifican con los obreros pues hacen parte de otra clase social (la burguesía). Los estratos inferiores —oficinistas y empleados de comercio— son trabajadores asalariados que empiezan —en virtud de sus condiciones económicas— a identificarse con las formas de vida proletarias. Desde mi punto de vista esta diferencia es substancial para comprender la tesis de la proletarización del trabajo asalariado. La creciente proletarización de la población bajo el capitalismo no significa la abolición de los grupos sociales medios o su incorporación a la clase obrera manual. Significa la estructuración de un campo de lucha de los asalariados en virtud de la identificación de sus condiciones económicas, pero también por el *autorreconocimiento* como integrantes de ese campo. Así, la proletarización no es sólo un hecho económico, sino también ideológico, moral y, por tanto, político. Por eso no todos los proletarios hacen parte de la clase obrera e incluso llegan a disentir de sus reivindicaciones políticas.

Al analizar el comportamiento sindical y político de los *white-collar*s, Mills niega la posibilidad de luchas políticas abanderadas por ellos. Su heterogeneidad económica condiciona sus posibilidades

³⁴ C. Wright Mills, *White-collar... op. cit.*, pp. 317 y 372. En el mismo sentido André Glucksmann apunta: “La parte inferior de la nueva clase media se halla a menudo en una situación económica tan triste como la de la mayoría de la clase obrera”, *Hacia la subversión del trabajo intelectual*, p. 112.

reivindicativas. Así, los *white-collars* están destinados a ser una *clase en disponibilidad*³⁵ “no pueden plantearseles problemas como las relaciones de partido, de sindicato y de clase, porque no son una clase homogénea [...]. Mientras la fuerza política descansa en el poder económico organizado, los trabajadores *white-collar* solamente podrán derivar su fuerza del *capital* o del *trabajo*. Dentro de la estructura total del poder, son variables dependientes. [...]. No hay probabilidad de que las nuevas clases medias formen, inicien o dirijan ningún movimiento político [...] la pregunta política sobre las nuevas clases medias es ésta ¿de qué bloque o movimiento marcharán a la zaga? y la respuesta es: del bloque o movimiento que claramente parezca que va a vencer [...]. En el mercado político de la sociedad americana, las nuevas clases medias están a la venta; cualquiera que parezca respetable y bastante fuerte podrá, probablemente, quedarse con ellas. Hasta ahora, nadie ha hecho una oferta seria”³⁶

Difícil dilema el de la “nueva clase media” que a la heterogeneidad económica agrega su postración política ¿no se deberá al hecho de que no son ni llegarán a ser una *clase social*? La ausencia de una conceptualización *a priori*, que permita incorporar el conocimiento empírico de los sectores medios, parece ser la fuente de equívocos en la concepción, no sólo de Mills, sino de los autores que parten del enfoque estratificador para estudiar a las clases sociales. Y dichos equívocos se transmiten también al campo del análisis marxista, si no como reflejo, sí como importación de nociones, que en la obra de Mills reconocen su principal inspirador: antigua y nueva clase media. Si la nueva clase media,

³⁵ “Las teorías de la elevación del poder de los *white-collar* nacen generalmente de los hechos de su crecimiento numérico y de su indispensabilidad en las operaciones burocráticas y distributivas de la sociedad de masas. Pero solamente si se cree en una pura y automática democracia del número, el mero crecimiento de un estrato significa un aumento de su poder. Y sólo si se cree en el salto mágico desde la función ocupacional al poder político, la indispensabilidad técnica significa poder para un estrato” C. Wright Mills, *White-collars...op. cit.*, p. 434.

³⁶ *Ibidem*, pp. 433-435.

los *white-collars*, viven en la permanente indeterminación económica y política, también la “nueva pequeña burguesía”, desde la visión marxista, será aquella clase definida por sus limitaciones y temores. Las evidencias no dejan lugar a dudas: la tradición sociológica ha exportado al campo del marxismo la forma de concebir a la zona media de la sociedad moderna.

3.2.4 *Las clases medias*

Resta sólo agregar que para Mills las *clases medias* se conforman por la adición de la antigua clase media y los *white-collars* o nueva clase media. Más propiamente, las clases medias actuales son fundamentalmente urbanas: la sociedad norteamericana de fines del siglo XX ha terminado por desplazar a los *farmers* como pilares de su crecimiento; la oposición campo-ciudad está en la base del nuevo desarrollo capitalista. Así lo asienta Mills: “La *clase media* incluye al pequeño negociante y a los empleados de cuello blanco. El estrato del pequeño negocio incluye la venta al detalle, los servicios, la venta al por mayor y los propietarios industriales que emplean a menos de 100 trabajadores [...] los estratos de cuello blanco incluyen las familias de profesionistas asalariados y los puestos administrativos menores, los empleados, mecanógrafos y contadores de libros, los vendedores de tiendas o de otro tipo y los capataces de la industria”³⁷

Mills sin duda ha realizado un trabajo de primer orden al estudiar el comportamiento cotidiano de las clases medias. Sus estudios rescatan el conocimiento vivencial de las clases sociales, la mayoría de las veces relegado del análisis marxista. Sin embargo, dadas las limitaciones metodológicas, se condiciona la conceptualización a los resultados de la investigación perceptiva y de ello resulta la heterogeneidad —económica y política— que se le asigna a las clases medias. Aunque sin duda, el pensamiento marxista debe rescatar el “lado activo” del pensamiento de Mills y no sólo

³⁷ C. Wright Mills, *Poder, política...op. cit.*, p. 210.

quedarse con la importación de las nociones de antigua y nueva clase media.

En suma, es necesario incorporar la comprensión del accionar cotidiano de las clases sociales a una conceptualización rigurosa, lo que nos permitiría conocer a profundidad, no sólo la definición de la estructura de clases en la sociedad moderna, sino también su funcionamiento, es decir, la dinámica real de sus conflictos.

Capítulo IV

Las interpretaciones de Nicos Poulantzas

Sin embargo, esa clase produjo una especie de cultura: películas policiacas, novelas de crimen, westerns. El detective privado navega entre viejos ricos demasiado embrutecidos para defenderse y eternos pobres perdidos en su pobreza: un cuadro medio idealizado.

André Glucksmann
Hacia la subversión del trabajo intelectual

La obra de Nicos Poulantzas tiene el gran mérito de problematizar aspectos centrales de la teoría política contemporánea. Sus trabajos son referencia obligada para el análisis del Estado capitalista y sus derivaciones: los Estados de excepción —fascismo, dictadura, bonapartismo—, la autonomía relativa estatal, el poder político y, de manera fundamental, las clases sociales en las sociedades industrializadas.

Si afirmáramos que en el terreno del estudio de las clases sociales, desde la perspectiva marxista, alguien es pionero, dicho mérito le pertenece a Poulantzas, básicamente en lo referido a la interpretación de la adscripción de aquellos grupos sociales ubicados por diferentes autores en la “pequeña burguesía”, “la clase media”, “capas medias”, etc.; es decir, la definición de la zona media de clases en aquellas sociedades en las cuales el capitalismo monopolista domina la esfera de la reproducción social. Sin embargo, en la medida que el tema ha sido objeto de interés creciente para los investigadores sociales, las críticas a las interpretaciones de Poulantzas se han multiplicado.

Con todo, Poulantzas avanza un trecho importante en el intento de dar respuesta a uno de los fenómenos más importantes y contradictorios de las sociedades modernas: la expansión acelerada de grupos e individuos, “agentes” en su interpretación, que no presentan las características de las definiciones clásicas de la clase obrera o de la burguesía. Grupos sociales que desde la perspectiva estratificadora y sociologista son adscritos sin titubeos en la *clase media*. Pero al marxismo, precisamente por partir de un enfoque radicalmente distinto, no le satisface la noción de clase media y ha intentado, la mayoría de las veces infructuosamente, de dar una respuesta objetiva, sistemática, vale decir científica, a la complejización que presenta la estructura social. Algunos autores han preferido evitar su tratamiento, otros, amparados en citas de los clásicos —fundamentalmente de Friedrich Engels—, niegan la existencia, bajo el capitalismo actual, de clases fuera de la burguesía y de la clase obrera; la tesis es bastante conocida: “Todo trabajador asalariado hace parte de la clase obrera”. Esta misma interpretación es severamente criticada por el autor: “Definir a la clase obrera

como el conjunto de la ‘clase asalariada’ reduce las divisiones de clase en la sociedad a una división entre ricos y pobres. Las características propias de la clase obrera se convierten simplemente en un asunto de desigualdad”.¹

Poulantzas se atreve a ponerle imaginación al asunto y aún cuando su esfuerzo sea débil en ciertos aspectos y contradictorio en otros, en sus estudios se encuentran proposiciones trascendentes que el marxismo determinista parecía olvidar; para mencionar sólo una de ellas: “Las clases se definen en la lucha de clases”. Esta divisa aparece en todos sus trabajos que tienen que ver con las clases sociales; otros autores como Alain Touraine han radicalizado esta premisa oponiéndola a la definición estructuralista², alejándose así de la determinación primaria de clases.

En este capítulo de ninguna manera me propongo una apología de la obra de Poulantzas, pues como se verá difiero de sus propuestas; trato de presentar de manera sintética el núcleo central de sus argumentaciones, introduciendo ciertas notas críticas. Conviene precisar que un análisis a profundidad acerca de las clases sociales, en general, y la pequeña burguesía, en particular, en Nicos Poulantzas, requiere de una investigación aparte; mi propósito es más modesto, tal vez sólo destacar críticamente la importancia de este autor, quien ha influido de manera singular en el pensamiento marxista contemporáneo, de ahí que sea referencia obligada.

Las críticas vertidas acerca de las inconsistencias teóricas de Poulantzas en realidad pudieran generalizarse, matizando diferencias, al grueso de las investigaciones que sobre la “zona media” de la sociedad se han elaborado. No existe hasta el momento un trabajo acabado sobre el problema. Eso sí, existen interpretaciones que han obtenido cierto consenso, pero ninguna hegemónica. Una aproximación a las razones del estado que guardan los estudios sobre el tema y que además son las razones

¹ Nicos Poulantzas, “La nueva pequeña burguesía” en *Clases y estructura de clases*, p. 142.

² Véase, por ejemplo, Alain Touraine, *Le retour de l'acteur*.

de la ciencia, la proporciona Harry Braverman: "Pero habría que reconocer que las dificultades que tuvieron aquéllos que antes de la Primera Guerra Mundial intentaron llegar a una 'definición' de la posición de clase de los empleados de oficina, son un poco las mismas que uno enfrenta hoy al tratar de definir las capas intermedias del empleo moderno. Estas dificultades surgen, en último análisis, del hecho de que las clases, la estructura de clases, la estructura social en su conjunto, no son entidades fijas sino procesos en marcha, ricos en cambios, transiciones, variaciones e incapaces de ser encajonadas en fórmulas, no importa cuán analíticas puedan ser dichas fórmulas. El análisis de estos procesos requiere que se entiendan las relaciones internas y vínculos que sirven como fuerza motriz, y también debe ser entendida su dirección como un proceso. Sólo de un modo secundario aparece el problema de 'definir' el lugar de los elementos particulares en el proceso, y este problema no puede ser siempre resuelto de un modo nítido y definitivo, ni, podría añadirse, la ciencia exige que ello debe ser resuelto."³

4.1 Las clases sociales

Poulantzas propone un acercamiento dinámico a la concepción y definición de las clases sociales. Contrapone sus planteamientos a los que se basan en criterios economicistas y estáticos para la comprensión de la dinámica social.⁴ Las premisas de su

³ Harry Braverman, *Trabajo y capital monopolista*, p. 469.

⁴ Incluso en su libro *Las clases sociales en el capitalismo actual* matiza sus diferencias con respecto a autores, que como él, se reconocen discípulos de Louis Althusser. Ahí se lee "En efecto, aunque los textos de cierto número de nosotros hayan sido percibidos y hayan funcionado ampliamente como pertenecientes a una 'problemática' idéntica, existían, desde el comienzo, entre algunos de esos textos, *diferencias esenciales*. Así, en el dominio del materialismo histórico, existían ya diferencias esenciales entre *Poder político* (e igualmente los textos de Betelheim, pero yo no hablo aquí más que en mi propio nombre) de un lado, y el texto, marcado por el economicismo y el estructuralismo, de Balibar: 'Acercas de los conceptos fundamentales del materialismo histórico' en *Para leer El capital* (Siglo XXI, 1969), de otro", p. 12.

interpretación son las siguientes: "1. Las clases sociales son conjuntos de agentes determinados, *principal* pero no exclusivamente, por su lugar en el *proceso de producción*, es decir, en la esfera económica... 2. Las clases sociales significan para el marxismo, en un *único y mismo* movimiento, contradicciones y *lucha de clases*: las clases sociales no existen *primero*, como tales, para entrar *después* en la lucha de clases, lo que haría suponer que existen clases *sin* lucha de clases. Las clases sociales cubren *prácticas de clase*, es decir, la lucha de clases, y no se dan sino en su oposición...⁵ 3. La determinación de las clases, sin dejar de cubrir prácticas —lucha— de clases y extendiéndose a las relaciones políticas e ideológicas, designa unos *lugares objetivos* ocupados por los agentes en la división social del trabajo: lugares que son independientes de la voluntad de tales agentes. Puede decirse así que una clase social se define por su lugar en el conjunto de prácticas sociales, es decir, por su lugar en el conjunto de la *división social del trabajo*, que comprende las relaciones políticas y las relaciones ideológicas. La clase social es, en ese sentido, *un concepto que designa el efecto de estructura* en la división social del trabajo (las relaciones sociales y las prácticas sociales). Este lugar cubre así lo que voy a designar como *determinación estructural de clase*, es decir, la *existencia misma* de la determinación de la estructura —relaciones de producción, lugares de dominación-subordinación política e ideológica— en las prácticas de clase: las clases no existen más que en la lucha de clases, 4. Esta *determinación estructural* de las clases, que no existe así más que como lucha de clases, debe no obstante ser distinguida de *posición de clase* en la *coyuntura*: coyuntura que constituye el lugar en el que se concentra la

⁵ Esta segunda premisa resulta fundamental para autores como André Glucksman quien se aboca a definir a la "*nueva clase media*". "La sociedad de clases es un vasto conjunto de campos de batalla, las clases actúan en esos terrenos, en ellos 'trabajan', allí es donde hay que descubrirlas... Las clases sociales no se apilan como platos, nacen, viven y mueren *de y en* la lucha de clases", *Hacia la subversión del trabajo intelectual*, pp. 47-49.

individualidad histórica siempre singular de una formación social, en una palabra la situación *concreta* de la lucha de clases". Al respecto Poulantzas introduce la noción de *posición de clase* que en relación con la determinación estructural, mantiene una autonomía relativa. Es decir, en un momento determinado, una clase, fracción o capa social, pueden mantener una posición de clase discordante con su determinación (económica-política-ideológica). Un ejemplo preciso sería el de la aristocracia obrera que llega a asumir posiciones de clase burguesas pero no por ello deja de pertenecer a la clase obrera; "5. El *aspecto principal* de un análisis de las clases sociales es el de sus *lugares* en la lucha de clases: no es el de los *agentes* que las componen. Las clases sociales no son grupos empíricos de individuos —*grupos sociales*— 'compuestos' por la suma de dichos individuos: las relaciones de estos agentes entre sí no son, por lo tanto, relaciones interindividuales. La *pertenencia de clase* de los diversos agentes depende de los lugares de clase que ocupen".⁶

Sin duda la propuesta de interpretación de Poulantzas es novedosa e invita a la reflexión. El concepto de determinación estructural de clase es central para comprender sus estudios sobre las clases sociales particulares, pero a la vez es el más problemático. La determinación estructural no comprende exclusivamente el nivel económico, es decir, las clases no se definen únicamente a nivel del proceso de producción. La posición en las relaciones políticas e ideológicas de dominación y subordinación es igualmente importante. Pero la determinación de los niveles político-ideológicos nada tienen que ver con "el esquema hegeliano, el de la clase *en sí* (situación económica de clase, determinación objetiva de clase únicamente por el proceso de producción), y de la clase *para sí* (clase dotada de una 'conciencia de clase' propia y de una organización política autónoma =lucha de clases), al cual Lukács ha vinculado, en la tradición marxista, su nombre".⁷ Aquí la crítica

⁶ Nicos Poulantzas, *Las clases sociales...* op. cit., pp. 12-16.

⁷ *Ibidem*, p. 16.

es frontal contra el marxismo hegeliano. (Por lo demás a lo largo de su obra le rinde culto a su maestro Althusser cuando caricaturiza el hegelianismo anticientífico de cierto marxismo).

Así, y como dice E. O. Wright: "Dadas estas premisas, la estrategia teórica básica adoptada por Poulantzas se centra en la elaboración de los criterios económicos, políticos e ideológicos que determinan las posiciones objetivas de clase en el seno de la división social del trabajo".⁸ El modelo utilizado le permitirá sortear las dificultades que representa adscribir en una sola clase grupos tan heterogéneos como los que componen a la "nueva pequeña burguesía".

A *nivel económico* la categoría básica para la determinación de las fronteras de clase en las formaciones sociales capitalistas es la de *trabajo productivo*. En dichas formaciones se dan relaciones de explotación *dominantes* que corresponderán a las entabladas entre el capital y el trabajo productivo, con ésto se deslindan las situaciones de clase. Resultará así que la clase explotada *fundamental* será la clase obrera. Por ello no todos los proletarios —por ende se desecha esta dimensión como definitiva— hacen parte de aquélla. Sólo forman parte de la clase obrera los trabajadores productivos. En el apartado 4.3 volveré sobre esta discusión.

A *nivel político* Poulantzas propone que la división social del trabajo domina la división técnica del mismo. A partir de esta premisa básica del marxismo, es posible distinguir entre el trabajo productivo directo y el trabajo de supervisión. "Dentro del proceso de producción material, el trabajo de supervisión es incuestionablemente productivo a causa de su papel en la integración y la coordinación del proceso de producción. Pero dentro de la división social del trabajo las tareas de supervisión representan la dominación política del capital sobre la clase obrera". Poulantzas resuelve el problema de la adscripción de clase de los supervisores —que son productivos en estricto sentido— en la

⁸ Erik Olin Wright, *Clase, crisis y Estado*, pp. 25-26.

nueva pequeña burguesía afirmando “que la posición de los supervisores como trabajadores productivos explotados refleja su papel en la división del trabajo puramente técnica, mientras que su posición de dominación política de la clase obrera define su papel en la división social del trabajo”.⁹ Sin embargo, los excluye asimismo de la burguesía, puesto que si bien dominan políticamente a los obreros, son dominados políticamente por aquélla. Esta doble situación —dominantes-dominados— va a definir los criterios políticos para la nueva pequeña burguesía. Puede decirse, siguiendo a Poulantzas, que se trata de una clase “intermedia”.

A nivel ideológico el autor sostiene que la dominación en las formaciones sociales y entre las clases no sólo es económico-política, sino también ideológica. “El eje central de esta dominación ideológica dentro de la división social del trabajo es la división entre trabajo *mental* y trabajo *manual*. Así, la clase obrera está excluida del “conocimiento secreto” del proceso de producción y esa exclusión es necesaria para la reproducción de las relaciones sociales. El capital presiona para que la separación trabajo mental-trabajo manual se siga reproduciendo, como medio para mantener el control de la planificación y dirección del proceso productivo. El criterio ideológico “es especialmente importante para determinar la posición de clase de ciertas categorías de ingenieros y técnicos. Unos y otros son generalmente asalariados productivos, y aunque muchos de ellos ocupan puestos en la estructura de supervisión (quedando incluidos por consiguiente en la nueva pequeña burguesía, según criterios políticos), se da el caso de técnicos subalternos que no supervisan directamente a nadie. No obstante, —continúa Poulantzas—, a causa de la primacía de la división social del trabajo respecto a la división técnica y en razón de que dentro de la división social incluso los técnicos subalternos (como trabajo mental) ocupen una posición de dominación ideológica sobre la clase obrera, deben ser excluidos del proletariado y considerados parte de la nueva pequeña burguesía [...]. Como

⁹ *Ibidem*, pp. 28-29.

en el caso de los criterios políticos, el capital domina ideológicamente a la nueva pequeña burguesía. La división entre trabajo mental y trabajo manual sostiene simultáneamente la dominación ideológica del trabajo mental sobre el trabajo manual y la subordinación ideológica del trabajo mental al capital. Los expertos pueden participar del ‘conocimiento secreto’ de la producción, pero tal conocimiento es siempre fragmentario y está dominado en todo momento por las exigencias de la producción y reproducción capitalista”.¹⁰

Una premisa que atraviesa el esquema de Poulantzas, y que está en estrecha relación con lo visto anteriormente, es la que afirma que no existen grupos, fracciones o capas sociales desclasados. “En el marxismo no podemos admitir la existencia de estratos, fracciones y agrupaciones significativas fuera de las clases. Tampoco podemos decir que como resultado del desarrollo del modo de producción (esto es, de un modo puro de producción que tiene dos clases, la burguesía y la clase obrera) encontraríamos una tendencia dentro de la formación social misma, para convertir a todos los individuos y a todos los agentes en parte de la clase obrera o de la burguesía”.¹¹ Esta tesis de la adscripción exhaustiva ha sido de las más fuertemente criticadas. A Poulantzas le sirve para justificar la existencia de una gran clase al lado de las clases fundamentales en la formación social capitalista. Si todos los individuos son “agentes” de clase, entonces se debe —según la lógica del autor— construir un modelo teórico para ubicarlos en sus respectivas situaciones de clase. Si no comparten características en el nivel económico, la afirmación de que los niveles político-ideológicos hacen parte de la determinación estructural, resuelve el problema. Lo difícil para Poulantzas es justificar por qué algunas clases se determinan *más* a nivel económico y por qué otras —como la pequeña burguesía— *más* a nivel de lo ideológico-político.

¹⁰ *Ibid*, pp. 30-31.

¹¹ Nicos Poulantzas, *La nueva pequeña burguesía... op. cit.*, p. 145.

Al respecto de la adscripción exhaustiva de clases en una formación social existen numerosos trabajos que refutan la tesis. Por ejemplo, Roger Bartra afirma: "El sistema de clases [...] *no es exhaustivo* puesto que no todos los individuos de una sociedad pertenecen a una clase, sino que pueden existir capas de elementos desclasados".¹² Aún más, se afirma la existencia de individuos o grupos que participan de las características de dos clases diferentes. A esto Erik Olin Wright le llama *situaciones contradictorias de clase*.¹³

J. Bidet sintetiza críticamente la propuesta poulantziana de la siguiente manera: "Basándose, el autor, en el principio, para él evidente, de que la lucha de clases es exclusivamente asunto de clases constituidas, así cada categoría está obligada a pertenecer a alguna clase. Hace falta pues una clase que reúna todo lo que no es ni proletariado ni burguesía. Hace falta una 'grande' pequeña burguesía. Tal parece ser la lógica subyacente de su exposición".¹⁴

Con el desarrollo de este marco conceptual estamos en condiciones de pasar al análisis de las determinaciones estructurales, tanto de la pequeña burguesía tradicional, como de la nueva pequeña burguesía.

4.2 La pequeña burguesía tradicional

No quisiera dejar de mencionar las semejanzas, así sean sólo a nivel conceptual, entre las obras de Poulantzas y C. Wright Mills. El primero habla de antigua pequeña burguesía o pequeña burguesía tradicional y nueva pequeña burguesía, mientras que Mills las denomina antigua (s) clase (s) media (s) y nueva (s)

¹² Roger Bartra, *Breve diccionario de sociología marxista*, pp. 44-45.

¹³ Erik Olin Wright propone esta conceptualización básicamente en sus trabajos: *Clase, crisis y Estado*, *op. cit.*, "Los intelectuales y la clase obrera" en *Revista en Teoría*, núm. 2 e "Intellectuals and the class structure of capitalist society" en *Between labor and capital. The professional-managerial class*

¹⁴ J. Bidet, "Nota crítica sobre el análisis de las clases sociales propuesto por N. Poulantzas", *Revista Iztapalapa*, año 3, núm. 6 enero-junio 1982, p. 234.

clase (s) media (s). Si bien se pudiera argumentar que sólo es un problema semántico, bien sabemos que los conceptos y las categorías hacen referencia a significaciones precisas que sobre la realidad se elaboran. Autores, como Denis Baranger, plantean que Poulantzas importó al marxismo la visión "sociológica" de Mills sobre la nueva pequeña burguesía¹⁵. Al analizar las nociones de pequeña burguesía (nueva y tradicional) tendremos oportunidad de comprobar estas aseveraciones.

Iniciamos con la reflexión sobre la *determinación estructural* de la pequeña burguesía tradicional.

En un plano general, Poulantzas coincide en su interpretación con la de Marx y Engels respecto a esta clase. Se trata de una *clase en transición*¹⁶, perteneciente a una forma de producción mercantil simple. Su existencia depende de la permanencia de aquélla en la reproducción ampliada del capitalismo. En suma, la pequeña burguesía tradicional depende de una forma de producción que históricamente se sitúa como forma de transición del feudalismo al modo de producción capitalista. Resulta conveniente analizar su determinación estructural.

A *nivel económico* —lugar en las relaciones de producción—, "puede decirse que comprende la *pequeña producción* y la *pequeña propiedad*."

a) *Pequeña producción*: se trata en cuanto a lo esencial de formas de *artesano* o incluso de pequeñas empresas familiares, en las que el mismo agente es a la vez propietario/poseedor de los medios de producción, y trabajador directo. No se encuentra,

¹⁵ "En este contexto, la categoría de 'pequeña burguesía' se ha utilizado con gran liberalidad, sin ser un concepto adecuado al propósito que se le hizo jugar. Nos encontramos ante un equívoco de larga data, y que continúa pesando sobre la reflexión marxista en la actualidad. Es así como la idea sociológica de la 'nueva clase media' cambia de nombre y se trasmuta en la 'nueva pequeña burguesía'. Sin ser el inventor de esta alquimia, Nicos Poulantzas fue sin duda el mejor defensor de este punto de vista", Denis Baranger, *op. cit.*, p. 1591.

¹⁶ Recordemos que la situación de transitoriedad de la pequeña burguesía tradicional tiene que ser ponderada pues su permanencia es conveniente tanto para el capital como para el Estado, por lo cual ambos se encuentran interesados en su supervivencia.

propiamente hablando, explotación económica, en la medida en que esas formas de producción no emplean, o lo hacen tan sólo ocasionalmente, obreros asalariados. El trabajo está suministrado principalmente por el propietario real o por los miembros de su familia, que no son retribuidos en forma de salario. Esta pequeña producción obtiene provecho de la venta de sus mercancías y por la redistribución total del plusvalor, pero no arrebatada directamente plustrabajo.

b) *Pequeña propiedad*: se trata principalmente del *pequeño comercio* de la esfera de la circulación, en la que el propietario del negocio, ayudado por su familia, suministra el trabajo, y no emplea sino ocasionalmente trabajo asalariado.

El lugar común de estos dos conjuntos de la pequeña burguesía tradicional en las relaciones de producción, reside en el hecho de que el trabajador directo es por sí mismo propietario de los medios de trabajo, es decir, en el hecho de la propiedad y de la ausencia de explotación directa de trabajo asalariado¹⁷

Como se puede observar, para Poulantzas los “agentes” de esta clase son básicamente los artesanos y los comerciantes en pequeño; aunque pudiera argüirse que cuando habla de pequeño propietario incluye a los pequeños industriales, pero no lo hace explícitamente. Así, tanto los *campesinos parcelarios* como los *pequeños industriales* y los profesionales independientes no son adscritos como agentes de la pequeña burguesía tradicional. Recordemos que para Marx y Engels la pequeña burguesía, de manera fundamental, está constituida por los *campesinos parcelarios*, los *pequeños industriales*, los *pequeños propietarios* y los *artesanos*.

A nivel *ideológico-político*, la pequeña burguesía tradicional se encuentra en estrecha relación con respecto a la nueva pequeña burguesía, al compartir ambas los mismos rasgos: “Esta, aunque ocupando un lugar diferente de la nueva pequeña burguesía en las relaciones económicas, se caracteriza, no obstante, al nivel ideológico, y a pesar de diferencias indudables, por *rasgos*

¹⁷ Nicos Poulantzas, *Las clases sociales...op. cit.*, p. 265

análogos a aquéllas. Es porque las relaciones económicas, que son propias del lugar de la pequeña burguesía tradicional, la sitúan, a ella también, y por rasgos específicos, en una polarización respecto de la burguesía y de la clase obrera. Esta comunidad de efectos ideológicos se traduce en analogías de posiciones de estos dos conjuntos, influidos por la polarización de clase¹⁸. Los efectos ideológicos aludidos *dependen*, pues, de su inserción en una forma de producción mercantil simple. Para Poulantzas, en esta clase en particular, las relaciones económicas determinan los efectos ideológicos y éstos a su vez la identifican con la nueva pequeña burguesía. Dos son las características económicas definitorias: los agentes de la pequeña propiedad y la pequeña producción “1) se *distinguen* a la vez de la burguesía (no forman parte del capital a secas y son progresivamente destruidos por él) y de la clase obrera (sus agentes son propietarios de los medios de producción y del negocio y aunque trabajadores directos, no realizan, lo cual es importante para el artesanado, trabajo productivo capitalista o plusvalor); 2) se *aproximan* a la vez a la burguesía (propiedad a la que están ferozmente apegados) y a la clase obrera (ellos mismos son trabajadores directos)”. Por ello esa polarización —respecto a las clases principales— se refleja en el nivel ideológico, produciendo los siguientes efectos:

“a) Un aspecto ideológico anticapitalista de *statu quo*: contra la ‘gran riqueza’ y las ‘grandes fortunas’; pero temor con frecuencia a una transformación revolucionaria de la sociedad, ya que este conjunto está apegado ferozmente a su (pequeña propiedad) y teme su proletarianización”. Esto lo podríamos sintetizar en una consigna: *contra la burguesía hasta igualarla*.

“b) Un aspecto ideológico fuertemente vinculado no a la transformación radical de la sociedad, sino al mito de la pasarela”. Vale decir el mito de la movilidad-individual-ascendente.

“c) Un aspecto ideológico del fetichismo del poder. Por el hecho de su aislamiento económico (individualismo pequeño burgués), y de su distinción de la burguesía y de la clase obrera, creencia en el

¹⁸ *Ibidem*, p. 273.

Estado neutro, por encima de las clases". Esto genera la reivindicación de la "democratización estatal", de la creencia en esa posibilidad y por ende de la estatolatría, medio de "saneamiento" de los aparatos constitucionales, en fin, identificación con un Estado, que como ella, se sitúa sobre las clases, gobernando para todos y no para alguna de las dos clases fundamentales.

"d) Esta actitud compleja de la pequeña burguesía tradicional respecto del Estado se debe por lo demás igualmente a la ideología que le es inculcada por los aparatos ideológicos del Estado" no tanto los escolares, sino preferentemente los *familiares*. En el seno de la familia pequeño burguesa se interiorizan las relaciones de explotación burguesa, fundamentalmente porque estos agentes viven la explotación familiar del trabajo, es decir, su supervivencia económica está dada sobre la base de ese tipo de explotación.

"e) En fin, un último elemento, que es bastante conocido para insistir en él: las formas de rebelión violenta que, en coyunturas determinadas, caracterizan esta pequeña burguesía son a menudo —privada como ella lo está de una posición política autónoma de clase a largo plazo, y cuando no ha adoptado posiciones de la clase obrera— las de los 'alzamientos revolucionarios pequeño burgueses', marcados por el 'anarquismo' propio del individualismo pequeño burgués".¹⁹ Sobre este tipo de irrupciones violentas de la pequeña burguesía es sobre el que pone el acento Lenin, tal como vimos en el capítulo II.

El cuadro descrito sobre los efectos ideológicos de la polarización²⁰ reviste importancia central en el análisis poulantziano, puesto que, debido a la analogía, determina la adscripción de la pequeña burguesía tradicional y la nueva pequeña burguesía en una misma clase social. Como tendremos oportunidad de ver más adelante, esta propuesta de Poulantzas es la más criticada por los

¹⁹ *Ibid.*, pp. 273-275.

²⁰ Se desprende del análisis que he llevado a cabo, que Poulantzas propone el concepto *polarización* en la pequeña burguesía tradicional, no a la manera de una integración automática hacia alguna de las clases fundamentales, sino más bien en el sentido de precisar, dadas sus determinaciones económicas, su carácter de clase intermedia.

autores, debido a su inconsistencia teórica, fundamentalmente, por su alejamiento de la definición marxista clásica.

Cuando Poulantzas habla de los efectos ideológicos en la pequeña burguesía tradicional se refiere a la ideología de esta clase, más que a la posición de la misma en la división social del trabajo a nivel ideológico²¹. Con esto el autor se aleja del modelo propuesto para el análisis de clase —que vimos en el apartado anterior— ocupándose en salirle al paso al problema de la adscripción de clase de la pequeña burguesía en su conjunto. Al analizar las determinaciones estructurales de la nueva pequeña burguesía lo anterior queda de manifiesto.

4.3 La nueva pequeña burguesía

Al estudiar el asunto de la especificidad de clase de los nuevos conjuntos asalariados, Poulantzas se propone superar aquellas interpretaciones que les niegan su integración en una clase social. Tanto las interpretaciones de "clase media", como las que hablan de conjuntos carentes de adscripción —pues pertenecerían a la burguesía o al proletariado—, como las que insisten en ubicar grupos o individuos desclasados, son refutadas a partir del modelo teórico para el análisis de clases propuesto por el autor.

Para el estudio de la nueva pequeña burguesía, Poulantzas relaciona sus características definitorias con las de la pequeña burguesía tradicional. Al proceder de tal manera, la problemática se complejiza en tanto se tratan de integrar sectores estructuralmente heterogéneos bajo la cobertura de la homogeneidad

²¹ Como dice E. O. Wright, "Si bien puede ser cierto que la pequeña burguesía tradicional ocupa el lugar del trabajo intelectual en la división del trabajo intelectual/manual (es decir, que la pequeña burguesía tradicional no está separada del 'conocimiento secreto' de la producción, aunque muchos artesanos pequeño burgueses puedan ser clasificados *técnicamente* como trabajadores manuales), Poulantzas está más preocupado aquí por ciertos rasgos de la ideología de los agentes dentro de la pequeña burguesía". Erik Olin Wright, *Clase, crisis...* *op. cit.*, p. 32.

superestructural. Esto lo veremos con atención más adelante, ya que en ello radica en gran medida el blanco de las críticas de la mayoría de los autores que se han propuesto como tarea estudiar el pensamiento poulantziano sobre las clases sociales.

Cuando estudiamos a la “nueva pequeña burguesía” en Poulantzas, no dejan de llamar la atención, de nueva cuenta, sus afinidades conceptuales con respecto a las de C.W. Mills. Para éste último —tal como vimos en el capítulo anterior— los nuevos conjuntos de asalariados, que crecen a la par del desarrollo industrial, hacen parte de la clase media; los *white collars* o “nueva clase media” —empleados asalariados— se convierten, en la versión poulantziana, en “nueva pequeña burguesía”, sector fundamental y mayoritario, como en Mills, de la *pequeña burguesía*. Obviamente aquí solo estoy hablando de afinidades en cuanto a la conceptualización, lo cual no significa que se trate de procesos de elaboración análogos. Realmente el modelo de interpretación de Poulantzas es más complejo y parte de una perspectiva que se reclama marxista. Sin embargo, resulta interesante tener presentes tales anotaciones.

Abordaré enseguida las propuestas centrales del autor en torno a los elementos que delimitan y definen a la nueva pequeña burguesía.

4.3.1 *La determinación estructural. Indicadores de adscripción*

El problema de la adscripción de la nueva pequeña burguesía guarda íntima relación con los límites o fronteras de las clases sociales en el capitalismo moderno, establecidos por Poulantzas. Desde mi punto de vista, el análisis crítico más sistemático al respecto es el elaborado por Erik Olin Wright y al cual ya me he referido en este capítulo.

También he tenido oportunidad de señalar algunos problemas en la adscripción de clase de los “nuevos” asalariados —por ejemplo en el apartado 4.1 del presente capítulo— por ello sólo trataré de precisar algunas observaciones sobre el tema.

Para Poulantzas el desarrollo capitalista, en su fase monopolista, modifica las estructuras —lugares de clase— económicas, políticas e ideológicas, propiciando el crecimiento de empleados asalariados que denominara como “nueva pequeña burguesía”. Así como los *white collars* representan el sector cuantitativamente más importante —en comparación con la “antigua clase media”— de la clase media; la nueva pequeña burguesía —en comparación con la pequeña burguesía tradicional— es el conjunto mayoritario y definitorio de la *pequeña burguesía*. Así, la *pequeña burguesía* —la tercera gran clase—, le gana la clientela a la clase obrera. Esto último es posible dadas las limitaciones definitorias establecidas para la clase obrera: únicamente hacen parte de ella los obreros manuales excluidos de la supervisión y que producen plusvalor directamente. Es decir, sólo los trabajadores productivos subordinados política e ideológicamente al capital, constituyen la clase obrera. Poulantzas repite una y otra vez que la condición de trabajadores asalariados —en abierta distancia con las concepciones derivadas de la propuesta de Friedrich Engels, y nuestro ejemplo local sería la obra de J. Calixto Rangel Contla—²² no basta para definir a la clase obrera.

La única posibilidad de adscripción se localiza en la utilización de la propuesta de *determinación estructural* de clases.

¿A qué se debe que en las estructuras sociales de las sociedades modernas el crecimiento “poblacional” más importante corresponda a la nueva pequeña burguesía y no a la clase obrera? Poulantzas da respuesta a tal interrogante aplicando su esquema teórico al estudio de la pequeña burguesía. Revisemos rápidamente el aspecto de la determinación estructural de la nueva pequeña burguesía.

²² Véase, por ejemplo, *La pequeña burguesía en la sociedad mexicana... op. cit.* Dice Poulantzas: “No es el salario el que define la clase obrera; el salario es una forma de reparto del producto social, que cubre las relaciones del mercado y las formas del ‘contrato’ de compra y de venta de la fuerza-trabajo. Si bien todo obrero es asalariado, no todo asalariado es forzosamente un obrero, ya que no todo asalariado es forzosamente trabajador productivo” en *Las clases sociales...op. cit.*, p. 20.

Criterios económicos: El criterio determinativo básico de las fronteras entre la clase obrera y la nueva pequeña burguesía, según Poulantzas, es el *trabajo productivo*. Por exclusión, todos aquéllos trabajadores que no realizan trabajo productivo, vale decir, los *trabajadores improductivos* caen dentro de la nueva pequeña burguesía. En esta proposición se centran la mayoría de las críticas y se destacan dos fuentes de error: a) la definición restringida de trabajo productivo utilizada por el autor y b) la insuficiencia de la división trabajo productivo/trabajo improductivo para la definición de las clases sociales. Veamos como se mueve Poulantzas en este terreno.

En primer lugar, Poulantzas entiende por trabajo productivo —y con esta definición se propone “completar” los análisis de Marx sobre el trabajo productivo capitalista—, en el modo de producción capitalista, aquel “que produce plusvalor al reproducir directamente los *elementos materiales* que sirven de *sustrato* a la relación de explotación: *aquél, pues, que interviene directamente en la producción material produciendo valores de uso que aumentan las riquezas materiales*”. Más adelante puntualiza: “hablar de trabajo productor de plusvalor, es hablar del proceso de producción material en su existencia y reproducción capitalista”.²³ En ese sentido únicamente encontraríamos trabajo productivo en la esfera de la producción, o sea, el plusvalor creado en la producción de mercancías, y dicha producción siempre considerada como producción material. De esta forma Poulantzas intenta sintetizar en una sola propuesta los dos niveles a los que se refería Marx cuando abordaba la definición del trabajo productivo: uno, *el trabajo productivo en general*, “es decir, el trabajo en general en cuanto que se realice en un producto, es decir ‘un valor de uso, un material de la naturaleza adaptado a las necesidades humanas mediante un cambio de forma’ (Marx), y por otra parte, el ‘trabajo productivo’ propio del modo de producción capitalista, que es el trabajo productor de plusvalor [...]. La idea

²³ *Ibidem.*, pp. 201, 205.

esencial es que en este segundo sentido el contenido del trabajo (por ejemplo, el carácter perjudicial, o de lujo, o netamente inmaterial del producto), *no debe ser considerado*: es productivo en el marco del modo de producción capitalista todo trabajo que produce plusvalor”.²⁴

En el mismo sentido E. Olin Wright critica la visión restringida de Poulantzas, cuando dice: “El trabajo productivo, para Poulantzas, se limita al trabajo que, además, de producir plusvalor, está directamente involucrado en el proceso de producción material. Esta definición descansa en la creencia de que solamente se genera plusvalor en la producción de mercancías físicas, lo que es una hipótesis arbitraria. Si los valores de uso adquieren la forma de servicios, y si la producción de estos servicios está destinada al mercado, no hay razón que impida que la producción no material genera plusvalor, del mismo modo en que lo hace la producción de mercancías físicas”.²⁵ De manera explícita Marx decía que al margen de la producción material, por ejemplo, un maestro o una cantante “que canta como un pájaro”, pueden ser trabajadores productivos: “La producción capitalista no sólo es *producción de mercancía*; es, en esencia, *producción de plusvalor*. El obrero no produce para sí, sino para el capital. Por tanto, ya no basta con que produzca en general. Tiene que producir plusvalor. *Sólo es productivo el trabajador que produce plusvalor para el capitalista o que sirve para la autovalorización del capital*. Si se nos permite ofrecer un ejemplo al margen de la esfera de la producción material, digamos que un maestro de escuela, por ejemplo, es un trabajador productivo cuando, además de cultivar las cabezas infantiles, se mata trabajando para enriquecer al empresario. Que este último haya invertido su capital en una fábrica

²⁴ J. Bidet, *op. cit.*, p. 220, (cursivas nuestras). Al respecto E. Olin Wright, nos dice: “La definición marxista convencional del trabajo productivo no lo reduce explícitamente al trabajo directamente implicado en la producción material”. *Clase, crisis ... op.cit.*, p. 27.

²⁵ *Ibidem.*, p. 39.

de embutidos, no altera en nada la relación”²⁶ Una vez analizados los conceptos de trabajo productivo en Poulantzas y Marx y advertidas las diferencias, centrémonos en la crítica a la insuficiencia de la división trabajo productivo-trabajo improductivo para la definición de las clases sociales.

Poulantzas para salvar el problema que le plantea su definición de clase obrera desde el punto de vista económico —trabajadores productivos— restringe el concepto de productividad a la esfera de la producción material, con esto limita la posibilidad de que toda la población asalariada y no asalariada forme “parte de la clase obrera. Pero la restricción a su vez lo lleva al callejón sin salida que representa el negar el carácter de trabajo productivo fuera de la esfera de la producción. La única posibilidad de salvar la situación es introducir criterios ideológicos y políticos para determinar a las clases. Posteriormente me ocuparé de esto. Aquí trato de sintetizar las contradicciones que a nivel económico se manifiestan en el autor. Como el concepto de trabajo productivo es restringido, el de trabajo improductivo se amplía; más cuando el autor nos dice que los empleados improductivos forman una clase: la nueva pequeña burguesía;²⁷ y aún más cuando recordamos que para Poulantzas no hay ni grupos, ni individuos desclasados, todos forman parte de clases sociales y obviamente aquellos por improductivos son parte de la pequeña burguesía. ¿Pero cómo puede responder Poulantzas al cuestionamiento de Marx acerca

²⁶ Karl Marx, *El capital*, t. I, vol. 2, Siglo XXI, p. 616. Los ejemplos del maestro y la cantante con voz de pájaro, como trabajadores productivos, se encuentran en Karl Marx, *El capital. Libro I, capítulo VI (inédito)*, p. 84.

También en el mismo sentido otros autores afirman: “Tras la definición del trabajo productivo (desde el punto de vista del capital individual), los productores no-materiales, periodistas, deportistas, cantantes, —siempre que estén sometidos al capital— realizan también un trabajo productivo, porque sufren también para añadir una plusvalía a ese capital, escribiendo, saltando, cantando” E. Altvater y Freerkhuisen, “Sobre el trabajo productivo e improductivo”, en *Crítica de la Economía Política*, núm. 3, p. 72. Este artículo también puede verse en *Crítica de la Economía Política*, núm. 8 (edición latinoamericana).

²⁷ Me parece pertinente documentar las semejanzas entre la proposición de la existencia de una amplia “nueva pequeña burguesía” y la de André Glucksmann

de que también un capitalista puede ejecutar trabajo productivo? Difícil encrucijada cuando se afirma, como Poulantzas, que todos los trabajadores productivos hacen parte de la clase obrera. Marx dice: “El capitalista, como representante del capital que entra en su proceso de valorización, del capital productivo, desempeña una función productiva que consiste precisamente en dirigir y explotar el trabajo productivo. Contrariamente a los co-usufructuarios de la plusvalía que no se encuentran en tal relación directa y activa con su producción, la clase del capitalista es la clase productiva por excelencia (*par excellence*). (Como conductor del proceso laboral, el capitalista puede ejecutar trabajo productivo en el sentido de que su trabajo se integra en el proceso laboral colectivo objetivado en el producto)”²⁸ Lo dicho por Marx también cuestiona la suficiencia de la distinción de la productividad o no del trabajo como dimensión delimitadora de clase. Claro que Poulantzas se defiende echando mano de su modelo de la determinación estructural, en la cual los criterios ideológicos y políticos también definen clases.

¿Es posible definir a una clase social a partir del tipo de trabajo desarrollado? En la lógica de Poulantzas sí, es decir, utilizando la categoría de productividad a su manera. Para la concepción marxista convencional no; se trata de una definición insuficiente. Tal como plantea Hugues Lagrange: “La distinción entre trabajos

para quien los “improductivos” constituyen una clase: la “nueva clase media”: “Marx designa como fuente de ganancia capitalista el trabajo de los obreros productivos (productores de plusvalía). En este sentido, la nueva clase media es una clase improductiva. A sus funciones de vigilancia y control se añade un papel más en la economía capitalista: ‘Investigación y Desarrollo’, *planning*, estudios de mercado, publicidad, etcétera.

Este papel no lo asume en la producción sino en la circulación del capital. En este sentido, el costo de esta nueva clase media forma parte de los gastos accesorios de la producción capitalista. No por ser una clase improductiva es menos necesaria para la sobrevivencia del sistema capitalista” André Glucksmann, *Hacia la subversión del trabajo... op. cit.*, p. 86. Por lo demás, también coincide en considerar únicamente a los “obreros productivos” como integrantes de la clase obrera.

²⁸ Karl Marx, *El capital. Libro I, capítulo VI... op. cit.*, p. 89.

productivos e improductivos, si bien es interesante desde el punto de vista del análisis de las relaciones entre los diversos sectores de la sociedad: industria, comercio, 'servicios'; no constituye una línea de división entre las clases. En efecto, desde el dirigente de empresa hasta el peón, todos los asalariados de las empresas capitalistas desarrollan trabajos productivos al menos en parte. Desde luego sería absurdo situar dentro de la clase obrera a los trabajadores productivos al 80% y más, tanto más cuanto que en la práctica esta medida es irrealizable".²⁹

Erik Olin Wright se encarga de recordar dos dificultades adicionales que presenta la definición de clases a partir de la productividad del trabajo. Por supuesto que estas dos objeciones obligan a descartar la suficiencia propuesta por Poulantzas. "La segunda dificultad [...] concierne a su relación con las posiciones en la división social del trabajo. Si las posiciones reales contienen generalmente una mezcla de actividades productivas y no productivas, la distinción entre trabajo productivo y trabajo improductivo pierde mucha de su utilidad como criterio para la determinación de clase de dichas posiciones [...] Aunque Poulantzas admite que cierto trabajo tiene ese doble carácter — productivo/improductivo—, soslaya este problema en su análisis de las clases diciendo que el trabajo es tendencialmente de uno u otro tipo. De hecho, una gran parte del trabajo en la sociedad capitalista posee tanto aspectos productivos como improductivos, y no hay razón para asumir que la frecuencia de tales formas mixtas de trabajo esté disminuyendo. *La distinción entre trabajo productivo e improductivo debería verse, pues, como reflejo de dos dimensiones de la actividad laboral antes que como diferencia entre dos tipos de trabajadores.*

La objeción de mayor peso que puede formularse al uso que hace Poulantzas de la citada distinción va más allá, sin embargo, de las cuestiones de definición o del estatuto conceptual de la

²⁹ Hugues Lagrange, "Técnicos y tecnócratas" en *Crítica de la Economía Política*, núm. 3, p. 200.

distinción. Pues situar en diferentes clases, en base a criterios económicos, dos posiciones dentro de la división social del trabajo implica que sus *intereses* de clase respectivos a nivel económico son fundamentalmente diferentes".³⁰

Me parecen correctas estas apreciaciones, sobre todo tomando en cuenta la creciente complejización de los procesos de trabajo en las economías desarrolladas, sumado a la racionalización derivada de la administración científica del trabajo y la introducción de nuevas tecnologías tanto en las empresas capitalistas como en el aparato estatal. No se precisa ahondar más en esta revisión crítica de la determinación económica de la nueva pequeña burguesía. Resta sólo presentar algunos señalamientos en torno a los criterios políticos e ideológicos que definen a estos conglomerados sociales, que por los demás, ya han sido de alguna manera vertidos en el transcurso de este capítulo.

Criterios político-ideológicos. Como hemos visto, para Poulantzas, la determinación estructural incluye los niveles ideológico-políticos, es por ello que si bien dentro de la nueva pequeña burguesía encontramos agentes que realizan un trabajo productivo, no hacen parte de la clase obrera en virtud de *supapel dentro de la división social del trabajo*: desarrollan trabajos de vigilancia y de dirección sobre los obreros productivos. Este será el caso de los técnicos e ingenieros, contra maestros, ejecutivos subalternos y explotados del capital: "De hecho, estos agentes no pertenecen a la clase obrera, ya que su determinación estructural de clase, y el puesto que ocupan en la división social del trabajo, están marcados por el predominio de las relaciones políticas que llevan a cabo sobre el aspecto trabajo productivo en la división del trabajo. Su función principal consiste en extraer plusvalor a los obreros, en 'recaudarla'.³¹

A nivel ideológico, la división trabajo manual/trabajo intelectual posibilita la subordinación de la clase obrera, por intermediación

³⁰ Erik Olin Wright, *Clase, crisis...op. cit.*, pp. 39-41.

³¹ Nicos Poulantzas, *Las clases sociales...op. cit.*, pp. 211-212.

de la nueva pequeña burguesía, al capital. “La división trabajo intelectual/trabajo manual marca el conjunto de la nueva pequeña burguesía que se sitúa en esta división, y en relación con la clase obrera, ‘del lado’ o en el ‘campo’ del trabajo intelectual, ya sea de manera directa, ya sea de manera indirecta”.³² En este nivel la detentación del “conocimiento secreto” del proceso productivo resulta fundamental para alejar al trabajo manual del intelectual. Así, la nueva pequeña burguesía se diferencia de la clase obrera en virtud del “trabajo intelectual” que realiza.

La imbricación de las relaciones políticas e ideológicas forman una *barrera* de clase que evita la articulación de aquella con la clase obrera. Aún cuando al interior de la nueva pequeña burguesía existan agentes que se insertan de manera diferenciada en el trabajo intelectual y que también ciertos agentes se “aproximen” a las condiciones de trabajo de la clase obrera, la barrera no desaparece, es más, constantemente se reproduce. Pero esta inserción diferencial da lugar a la aparición de fracciones al interior de los empleados asalariados. Cabe señalar, tal como afirma Baranger, “al mismo tiempo existen delimitaciones internas a la nueva pequeña burguesía: se trata de relaciones de *jerarquía* o de *autoridad* (es decir, de la reproducción inducida intra-clase de las relaciones de poder) y no de *poder* o *dominación* (conceptos que remiten a relaciones inter-clases); así, los agentes de la nueva pequeña burguesía realizan unos con respecto a otros relaciones de dominación preponderantes en la formación social. [...] Ello se relaciona a su vez con la *burocratización*, que materializa efectos ideológico-políticos sobre el trabajo productivo. Por la articulación de relaciones ideológicas —secreto y monopolización interiorizada del saber—, y políticas —la jerarquía—, la burocratización del trabajo de los asalariados no productivos no los afecta a todos de la misma manera, lo cual da lugar a la aparición de fracciones. Accesoriamente, el papel diferencial de la burocratización se articula con una diferenciación en el orden de la explotación

³² *Ibidem*, p. 233

experimentada por los agentes, lo que produce efectos sobre la posición de clase de la fracción subalterna de la nueva pequeña burguesía”.³³

De manera análoga como en el caso de la pequeña burguesía tradicional, y desprendiéndose de la argumentación anterior, Poulantzas establece los principales rasgos ideológicos de la nueva pequeña burguesía. Aquí también se refiere a la ideología de clase, más que a la posición de la misma en la división social del trabajo a nivel ideológico. Los rasgos ideológicos serán: “a) Un aspecto ideológico anticapitalista pero que se inclina vivamente hacia las ilusiones reformistas [...], b) un aspecto de discusión de las relaciones políticas e ideológicas a que dichos agentes están sometidos, que se inclina considerablemente no a la subversión de estas relaciones, sino a su reacondicionamiento por la ‘participación’”. Es decir la reivindicación de la asunción hacia el tipo de trabajo realizado por la burguesía, en ciertos casos, e interiorización de valores tradicionales de la empresa capitalista: orden, progreso, compromiso, etc., en otros; “c) un aspecto ideológico de una transformación de su condición, vinculada no al cambio revolucionario de la sociedad, sino al *mito de la pasarela* [...] d) un aspecto ideológico de este ‘fetichismo del poder’ de que hablaba Lenin, y que concierne esta vez a la actitud respecto del poder político del Estado”.³⁴ Para este último caso se establecen variantes: por un lado, concepción del Estado como árbitro, neutro y susceptible de ser removido —democratizado— y por el otro, antiestatismo, que deviene en ultraizquierdismo.

Como hemos visto las diferenciaciones en el seno de la nueva pequeña burguesía —tanto por la inserción diferenciada en el trabajo intelectual, como por los efectos de la burocratización del mismo— conducen a la formación de fracciones polarizadas. Conviene señalar como se componen dichas fracciones.

³³ Denis Baranger, *op. cit.*, pp. 1612-1613.

³⁴ Nicos Poulantzas, *Las clases sociales...op. cit.*, pp. 269-272.

4.3.2 Las fracciones de la nueva pequeña burguesía

El concepto central que nos permite fraccionar a la nueva pequeña burguesía es el de *polarización de las posiciones de clase* que se explica por la polarización de las determinaciones estructurales de clase —la pequeña burguesía es una clase intermedia—. La “oscilación y/o el balanceo” entre una posición burguesa y una posición proletaria es típica de la pequeña burguesía en su conjunto. Sin embargo, a su interior no todas las “partes” se comportan de manera homogénea, precisamente por la imposibilidad de contar con una posición política de clase propia; dadas las coyunturas en una formación social, encontramos “partes” que adoptan las posiciones de la burguesía y “partes” que adoptan las del proletariado.

“Es en relación con esta polarización que hay que comprender el fraccionamiento de la pequeña burguesía. Poulantzas se ocupará solamente de aquellas fracciones de la nueva pequeña burguesía polarizadas hacia el proletariado. Luego de señalar que la delimitación entre fracciones no coincide con las relaciones económicas en que se sitúan los agentes (dentro de una misma fracción pueden haber agentes pertenecientes a la circulación, a los servicios, o al Estado), finaliza definiendo tres fracciones de la nueva pequeña burguesía con polarización objetiva proletaria”

Fracción 1: “comprende la gran mayoría de los asalariados de base del sector comercial —los empleados de comercio—, especialmente sometidos a la concentración del sector comercial [...] Los asalariados [...] que afecta de manera intensa la mecanización del trabajo (ya pertenezcan a la esfera de la circulación y realización del capital, al sector servicios o al personal de los aparatos de Estado); en fin, los empleados de ciertos sectores de servicios —empleados de restaurantes, cafes, cines, teatros, asalariados de base del sector salubridad [...]—, estos asalariados no productivos son los que más se aproximan a la barrera que separa la nueva pequeña burguesía de la clase obrera. Son ‘los menos afectados por la tendencia a la burocratización del

trabajo no productivo’; a la vez que tienen menores perspectivas de ‘carrera’ y ‘promoción’, y lo característico es su inestabilidad en el empleo”.

Fracción 2: “comprende a los agentes subalternos de los sectores burocratizados públicos y privados; aquí es donde se encuentran, entre otros, los diversos ‘empleados de oficina’, ya dependen de los sectores comercial, financiero, servicios, o estatal. Su trabajo es mas intelectual, y tienen más oportunidad de carrera y de promoción, aunque la parcelación de las tareas y el secreto del saber tienden cada vez más a convertirlos en ‘obreros especializados del papeleo”.

Fracción 3: “la de los técnicos e ingenieros subalternos directamente implicados en el trabajo productivo, la producción del plusvalor [...] sin dejar de estar directamente implicada en la producción de plusvalor, y presentando así condiciones objetivas determinadas para una toma de conciencia de los mecanismos esenciales de la explotación capitalista, se mantiene, no obstante, marcada por su lugar en las relaciones político- ideológicas de la empresa como aparato”.³⁵

4.4 La pequeña burguesía

Como se desprende del examen realizado sobre la pequeña burguesía tradicional y la nueva pequeña burguesía en Poulantzas, todo indica que resulta fallido su intento inicial de demostrar que “los nuevos conjuntos salariales, la nueva pequeña burguesía, dependen, con la pequeña burguesía tradicional (pequeña producción y propiedad, artesanos y comerciantes), de una misma clase, la pequeña burguesía”.³⁶ Ciertamente su esfuerzo es meritorio —y diría titánico—, pero aún aplicando su modelo de determinación estructural hasta sus últimas consecuencias, el adscribir grupos tan heterogéneos en una misma clase, resulta

³⁵ Denis Baranger, *op. cit.*, pp. 1614-1615.

³⁶ Nicos Polantzas, *Las clases sociales...op. cit.*, p. 90.

altamente inconsistente. Quizá esa obstinación explica la complejidad teórica de los análisis poulantzianos.

Poulantzas sostiene que la constitución de la pequeña burguesía como clase social reside en su analogía ideológica y, en efecto, es la única manera de sostenerlo, puesto que a nivel económico las deferencias son abismales. ¿Cómo conciliar a agentes que encuentran su determinación en formas de producción “transicionales” —forma de producción mercantil simple— como la pequeña burguesía tradicional y agentes que, como él afirma, sus “lugares” dependen del desarrollo capitalista más avanzado? “*Nueva pequeña burguesía*: nueva en el sentido de que no está en modo alguno, a semejanza de la tradicional, destinada a declinar; sino que es la reproducción ampliada incluso del modo de producción capitalista, y su paso al estadio del capitalismo monopolista, los que condicionan su desarrollo y ampliación”.³⁷

¿Cómo resolver el problema de que el criterio escogido a nivel económico —trabajo productivo— sea el determinante de la adscripción de la clase obrera, y por otro lado los técnicos —subalternos— como trabajadores productivos no hagan parte de aquélla? ¿Cómo conciliar los tres niveles de la determinación estructural de clase, cuando la única manera de encontrar cierta homogeneidad en la pequeña burguesía es a nivel ideológico? ¿Cómo evitar el determinismo superestructural, cuando se propone

³⁷ *Ibidem*, p. 194.

Resulta curioso y paradójico comparar la definición por exclusión que para la pequeña burguesía proponen Poulantzas y Enzensberger. Dice Poulantzas: “En efecto, desde este ángulo, el punto común con la pequeña burguesía tradicional y con la nueva pequeña burguesía, es que no pertenecen ni a la burguesía ni a la clase obrera, a saber, un criterio común aparentemente del *todonegativo*”. *Ibidem*, p. 191. Por su parte Hans Magnus Enzensberger plantea: “...Sostengo arbitrariamente que esta clase sólo puede definirse por su propia negación; quiero decir, como la clase que no la hace, que no está en ninguno de los dos lados [...] La única lección que esta clase ha venido aprendiendo a lo largo de su cambiante historia, podría resumirse así: nunca definirse, aprovechar siempre cualquier oportunidad, entrometerse en todo”, “El inevitable ascenso de la pequeña burguesía” en *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, noviembre 24 de 1976, núm. 1222, pp. III y IV.

una definición ampliada en base a los tres niveles citados? “La determinación estructural de la *nueva pequeña burguesía* en la división social del trabajo se concentra por los efectos de la ideología de sus agentes, lo cual influye directamente en sus posiciones políticas de clase [...] Estos efectos ideológicos en la nueva pequeña burguesía presentan un parentesco notable con los que la determinación *propia* de clase de la *pequeña burguesía tradicional* ejerce sobre esta última, justificando con ello su adscripción a una misma clase, la pequeña burguesía”.³⁸ Aún así cuando analizamos a la nueva pequeña burguesía nos damos cuenta que está “fraccionada”, que ciertas “partes” están polarizadas hacia la burguesía y ciertas otras hacia la clase obrera. ¿En dónde quedó la homogeneidad ideológico-política? “El subconjunto ideológico pequeño burgués es un terreno de lucha y un campo de batalla particular entre la ideología burguesa y la ideología obrera, pero con la propia intervención de los elementos específicamente *pequeñoburgueses*”.³⁹ ¿Por qué es necesario que dicha (supuesta) comunidad ideológica constituya la condición suficiente de la existencia de una clase, en el sentido propio del término? “Esta reducción de la pertenencia de clase a una ‘comunidad de efectos ideológicos que se traduce en analogías de posiciones’ ¿no es contraria a la definición de Lenin, cuyo pensamiento declara seguir el autor, y quien propone una relación común con respecto a los medios de producción, un lugar determinado en el proceso del trabajo, etc.; e igualmente contraria a las proposiciones marxistas fundamentales que evoca la *Introducción* de la obra de Poulantzas?”

“¿Por qué habría pues que llevar a la simplicidad de un tercer término (la ‘pequeña burguesía’) toda una constelación de situaciones económicas e ideológico-políticas tan diversas? Esto es —parece— debido a los mismos principios empíricos y nominalistas del autor, según el cual ‘sostener que existen grupos

³⁸ Nicos Poulantzas, *Las clases sociales...op. cit.*, p. 266.

³⁹ *Ibidem*, pp. 267-268.

sociales externos a las clases, pero en la lucha de clases, no tiene estrictamente sentido alguno'. ¿No sería conveniente, sin embargo, reconocer al lado de 1) las clases en el sentido propio del término, definidas por las relaciones de producción y la capacidad de producir los aparatos políticos que las representan, 2) otras categorías, productos y actores de la lucha de clases, pero sin el peso, la homogeneidad y las perspectivas de hegemonía indispensables a una práctica social de clase totalmente consecuente? El concepto de clase, lejos de ser un simple instrumento de repartición de la sociedad en clases, permite así pensar a la vez en lo que corresponde y lo que no corresponde a una práctica de clase absolutamente constituida".⁴⁰

Se podrían seguir agregando interrogantes que quedarían, como las anteriores, sin encontrar respuestas satisfactorias. Sin embargo, como lo dije al principio del capítulo, Poulantzas tiene el mérito de haber iniciado la discusión seria y sistemática acerca del problema de la pertenencia de clase de la zona media en el capitalismo actual. Además, puso el dedo en la llaga al proponer un modelo teórico que en la base se propone superar las visiones acartonadas del marxismo ortodoxo. Con ello propició la discusión académica y política sobre los grandes problemas modernos: las clases sociales, los aparatos estatales, la hegemonía, el poder político... que no pueden ser comprendidos al margen de la lucha de clases. Tal vez, y muy a su pesar, su crítica radical al determinismo económico lo condujo, en el terreno del análisis de clases, a una suerte de determinismo superestructural, que no es mas que la otra versión, la otra cara de la moneda, de lo que él se empeñó en criticar.

⁴⁰ J. Bidet, *op. cit.*, p. 234

Capítulo V

Los estudios sobre la clase media en México.

A manera de conclusión

Imagínense ante un tendero que no fía, cabronas, ante un deshaucio de domicilio, ante un abogado chicanero, ante un médico estafador, imagínense en la pinche clase media, cabronas, haciendo cola, haciendo cola para comprar leche adulterada, pagar impuestos prediales, obtener audiencia, conseguir un préstamo, haciendo cola para soñar que pueden llegar más alto...

Carlos Fuentes

La muerte de Artemio Cruz

Aún así, nuestra clase media se agringa a pasos agigantados; quisiéramos vivir como en Estados Unidos, tener el mismo status, el mismo prado verde y tranquilo frente a nuestra casa, el mismo rehilete en la punta de la manguera, para regarlo con estrellitas de agua, el mismo bloody-mary o gin and tonic, los mismos corn flakes for a crisp breakfast.

Elena Poniatowska

Ay vida, no me mereces!

¿Cómo sistematizar todo lo dicho y escrito sobre la clase media en nuestro país? ¿Cómo optar por un término para definir a la zona media de la sociedad actual si se nos proponen tantos como análisis existen: clase (s) media (s), nueva pequeña burguesía, nueva clase media, sectores medios, pequeña burguesía, zona media, capas medias, etc.? Esto nos recuerda lo que acontece con otras nociones sociopolíticas como las de *populismo* a la cual se le agregan un sinnúmero de adjetivos o como *democracia*, aunque ahora se le proponga “sin adjetivos”.

La clase media, esa clase saco —todo le cabe—, un concepto “archipiélago” dirán Catanzaro y Timpanaro;¹ siempre negada, pero siempre desenterrada, útil para explicar la realidad actual, para negarla, para proyectarla; recurso explicativo, recurso metafísico, recurso peyorativo, objeto de discursos oficiales, de homenajes, pilar del corporativismo mexicano —dentro del PRI existe el “sector popular” al lado del obrero—, actor central de movimientos sociales —veáanse todas las explicaciones sobre el movimiento del 68—, en fin, ingrata —no agradece todo lo que el milagro mexicano hizo por ella y ahora, en el norte, anda votando por el PAN—. La única certeza es que se trata de una clase que tiene para todos. Las paradojas tienen sus límites, de la incompreensión también resultan las explicaciones absurdas, veáse si no: Manuel Fraga Iribarne, flamante excatedrático de la Universidad Complutense de Madrid, quien siendo presidente de la Comisión Española de Estudios de Clase Media afirmó: “Clases medias son, por definición, las que no están ni arriba ni abajo, se le va la pluma a uno a escribir que ni ricos ni pobres, sino todo lo contrario”. Aunque más adelante intenta la precisión y en un arrebatado de lucidez consigna “conjunto de grupos numerosos de naturaleza principalmente profesional, que se parecen a clases sociales, pero ninguno de los cuales presentan las verdaderas características de éstas. Cada uno de estos grupos está formado por personas: 1) que no pertenecen ni a la clase superior ni a la inferior; 2) que tienen conciencia de no pertenecer

¹ Raimondo Catanzaro y Daniela Timpanaro, “Las capas medias en Italia”, en *Revista Internacional de Sociología*, núm. 26/84, p. 177.

ni a una ni a otra; 3) que tienen bastante menos esperanza de ascender a la primera que el temor de caer en la segunda”.²

El estudio de la clase media en México no ha estado tampoco exento de vaguedades e imprecisiones. En términos generales, podría afirmarse que la noción de clase media ha sido utilizada para economizar análisis; resulta más cómodo hablar de clase media refiriéndose a *todos* los grupos sociales no adscritos directamente en alguna de las clases fundamentales del modo de producción, es decir, homogeneizar grupos sociales e individuos, que de estudiarlos detenidamente, difícil sería clasificarlos en una sola clase social. Aun cuando desde ambos lados de la trinchera, estratificadores y marxistas, se reconozca sin titubeos que la clase media está compuesta de manera heterogénea, se ha seguido utilizando la noción indiscriminadamente. Desde la perspectiva marxista, una vez que se desecha la suficiencia del concepto clase media, inmediatamente se le retoma y a lo más que se llega es a entrecomillarla; con lo cual se da a entender que no se está de acuerdo con la utilización de la noción, pero que sin embargo, se seguirá esgrimiendo. Desde la perspectiva estratificadora y habida cuenta de que no está en su interés precisar definiciones de clase, es decir, tomando en consideración que para este enfoque no es menester contar con definiciones apriorísticas, se contentan con buscar ciertos puntos en común dentro del mundo sublunar propio de estos grupos sociales.

Desde mi punto de vista, la clase media, como noción, ha servido para *describir* los *efectos* del desarrollo económico sobre los grupos sociales que no corresponden a la adscripción clásica de

² Manuel Fraga Iribarne, “Las clases medias ante los problemas de hoy” en *Actas del Congreso Internacional de Clases Medias* t. II, pp. 199, 200 y 206.

Guillermo García Ponce no queriendo ser menos define a la clase media en los términos siguientes: “La característica de la clase media reside en que quienes la forman son dueños de *ciertas* medios de producción o viven de los ingresos proporcionados por su trabajo personal”, *Política y clase media*, p. 11, (cursivas nuestras).

burguesía y clase obrera. Salvo excepciones³ esta es la constante dentro del campo marxista. En este sentido pueden comprenderse las reflexiones de Carlos Monsiváis, a quien difícilmente alguien se atrevería a ubicar como “estratificador”, sobre la clase media: “...El sueño vertical de la clase media: la educación —especialmente con grado y diploma— es el mejor elevador conocido en materia de *status*; un solo empleo es signo de ineficiencia; los puestos burocráticos o las posiciones académicas son seguros de vida; la modernidad (el ser igual que un neoyorkino o un parisino) es el valor máximo que, por lo pronto, se alcanza gracias al consumo; las ciudades son incontrolables y temibles pero el campo ya no es viable”⁴. Es decir, se busca explicar, a partir de estos sectores, a quién ha beneficiado el desarrollo mexicano —preferentemente el estabilizador—, ya que desde abajo, a la clase obrera, nunca le alcanzó la movilidad social; pero también, se buscan encontrar los efectos de la modernización mexicana en el terreno de las desavenencias sociales; en la medida en que la clase obrera industrial no se ha movilizado en lo previsto, los de en medio, entonces, serán los actores disidentes: movimiento del magisterio, estudiantil, médico, derechización y simpatías electorales por el PAN en el norte, etcétera.

Podríamos decir que el interés por el estudio de la clase media en México ha sido cíclico. En estos ciclos se descubre inequívocamente una gran sensibilidad acerca de irrupciones, a veces violentas, en la mayoría de los casos pugnadoras de

³ Sería el caso del trabajo de Zermeño, para quien la clase media fue uno de los actores centrales del movimiento del 68, véase Sergio Zermeño, *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*

⁴ Carlos Monsiváis, “Aquí y ahora”, en *Nexos*, núm. 106, p. 11.

También en este mismo sentido se expresa Aguilar Camín: “Novedades sustanciales ofrece también, en el gran lienzo corporativo, la variable que resume el desarrollo urbano e industrial de las últimas décadas. Si en alguna zona del espectro social mexicano puede hablarse de una rebelión civil emergente, es en el territorio de esa modernización lograda que llamamos clases medias. No es una rebelión sin estirpe. [...] Creció sin cesar, con el ritmo lento y silencioso de los cambios duraderos, a todo lo largo de los sexenios del desarrollo estabilizador,

reformas económicas y políticas, de movimientos sociales. No son casuales, sino que recogen los vientos renovadores que se incuban en el terreno social. Por ejemplo, Miguel Othón de Mendizábal en su ya clásico ensayo: “El origen histórico de nuestras clases medias”⁵ analiza la condición de estas clases en el México del siglo XIX y proyecta la posibilidad del estallido social de 1910. Ya entrado nuestro siglo, a fines de los años cincuenta y en los sesenta, las clases medias vuelven a ser objeto de esmerada atención por parte de los estudiosos mexicanos. Lucio Mendieta y Núñez, Francisco López Cámara, Gabriel Careaga, Alberto Dallal, Juan Manuel Cañibe, Arturo González Cosío, Horacio Labastida, Susana Hernández Michel, Antonio Delhumeau, Francisco González Pineda y Calixto Rangel Contla, entre otros, percibiendo el fin del desarrollo estabilizador y previendo respuestas de los sectores medios, enfocan sus baterías a estudiar tales fenómenos. A finales de los setentas y principios de los ochentas, Julián Meza, Soledad Loeza, Denis Baranger, Alfonso Cebreros Murillo, Miguel Basáñez y María Luisa Tarrés Barraza, perciben y tratan de explicar los cambios registrados en la estructura social mexicana en el anuncio de lo que puede ser la gestación de una “gran rebelión civil emergente”: no sólo por la vía de la reivindicación bipartidista, sino a partir de la imaginación de un nuevo proyecto nacional en donde la palabra “pueblo” sustituye a la de clases medias.

Sin embargo, no todos los esfuerzos por comprender la zona media de la sociedad mexicana han redituado en claridad y profundidad analítica. Los enfoques se multiplican y con ellos los criterios definitorios. Las distancias entre uno y otro autor, con

cruel y excluyente para el campo y los pobres de la ciudad, pero propició para profesionistas, burócratas, pequeños comerciantes y productores, hijos robustos y privilegiados de esa larga siesta que tuvo su dramático despertar entre los muertos y las balas de la Noche de Tlatelolco, el 2 de octubre de 1968”, Héctor Aguilar Camín, “El canto del futuro”, en *Nexos*, núm. 100, p. 25.

⁵ Miguel Othón de Mendizábal, “El origen histórico de nuestras clases medias”, en varios autores, *Las clases sociales en México*, pp. 9-22.

respecto a problematizar y explicar su objeto, con frecuencia resultan abismales. Lo que cambian son las interpretaciones y éstas matizan particularidades dependiendo del enfoque del cual se parta. A pesar de los libros, artículos y ensayos publicados, el de la clase media, como problema teórico, aún no tiene solución. Desde mi punto de vista, no la tiene, porque no existe como *clase social*; se trata de un concepto descriptivo, útil para abreviar explicaciones.

Conviene detenemos brevemente en el examen de algunas interpretaciones que han tratado de encarar la conceptualización de la clase media en México. No es de ninguna manera un inventario exhaustivo, sólo he tomado las opiniones más representativas que sobre el particular se han elaborado. Una de las conclusiones generales de mi trabajo es que existe la necesidad de desarrollar una investigación a fondo sobre cómo ha sido estudiado el tema en nuestro país y, a su vez, cómo han sido contrastados los postulados con la realidad. Esto desborda los límites del presente estudio.

Desarrollo a continuación el examen anunciado, ubicando a los autores a partir de sus respectivos modelos utilizados para el análisis de clase: por un lado los teóricos cercanos o claramente estratificadores (que agrupo dentro de las explicaciones "sociológicas") y por el otro, los que parten de una perspectiva teórica crítica para el desarrollo de sus investigaciones.

5.1 Las explicaciones sociológicas

En este apartado y en el siguiente sólo me limitaré a presentar las diferentes definiciones acompañándolas, cuando así lo ameriten, de comentarios críticos. A veces resulta más elocuente ceder la palabra a los autores, que iniciar una larga explicación acerca de lo que ellos quisieron decir.

Conviene iniciar este apartado con la definición de clase media, que en 1955 elaborara el maestro Lucio Mendieta y Núñez. Partiendo de una concepción particular de clases sociales, las cuales se determinan por factores culturales y económicos, es decir,

"pueden definirse las clases sociales como grandes conjuntos de personas, conjuntos que se distinguen por los rasgos específicos de su cultura y de su situación económica"; el autor sostiene para el caso de la clase media: "A nosotros nos parece imposible definir a la clase media porque no se distingue por uno sólo o por un reducido número de caracteres específicos, sino por un complejo de esos caracteres que no pueden comprenderse en la reducida expresión de una definición". Ante esto prefiere proponer una serie de características "fundamentales universales" para acercarse a la noción: "1) La clase media imita las formas de vida de la clase alta que parece ser, en este aspecto puramente formal, su ideal constante: vestidos, muebles, habitaciones, espectáculos, etc. [...] 2) Concede gran importancia a la cultura como saber, a la ciencia, a la técnica, a las profesiones liberales, el arte, como medios para conseguir el bienestar económico y satisfacciones morales; 3) Tiene un alto sentido ético y religioso; 4) Sus ambiciones se limitan a obtener el bienestar y la satisfacción moral principalmente por medio del trabajo. No se preocupa por acumular riquezas; 5) Se debate en una contradicción ideológica: es conservadora en virtud de que sufre notable desviación de criterio ante el hecho de la propiedad privada [...]; 6) Exhibe una arraigada tendencia a cubrir las apariencias, a guardar las formas sociales aún a costa de los más grandes sacrificios; 7) Tiene una base económica, un cierto bienestar material, mínimo, derivado de la renta de pequeñas propiedades, de *reducidos capitales, o del producto de su trabajo personal o de ambos elementos* [...]; 8) Se ocupa de trabajos técnicos generalmente; pero también de tareas profesionales, científicas, artísticas, comerciales, etc. Está integrada en los *países civilizados (sic)* por la burocracia oficial y privada, los pequeños rentistas, los pequeños industriales, los pequeños comerciantes, los pequeños propietarios rústicos y urbanos, los profesionistas; los artistas de módicos ingresos". Y termina diciendo que todos estos grupos realizan trabajos materiales e intelectuales, que por lo mismo requieren "cierta cultura" y casi siempre conocimientos científicos y técnicos,

facultades de dirección, decisión, organización y ejecución.⁶ Menudo problema, en primer lugar, determinar qué países son *civilizados*; en segundo, cuál es la extensión de la clase media definida en esos términos; en tercero, dónde empieza la clase “alta” y dónde termina la “baja”. Bajo un sistema económico, social y cultural como el nuestro y tomando al azar, por ejemplo, el indicador 3 (“tiene un alto sentido ético y religioso”) ¿Qué clase social no tiene tal sentido religioso? ¿La clase obrera?, ¿La burguesía? Prefiero cederle la palabra de nuevo al autor para que nos de sus consideraciones finales: “La clase media es, por ahora, el punto de fusión étnica de la población mexicana porque en cuanto un individuo de la *clase indígena, especialmente si es un hombre, logra mediante la educación* ascender de la clase baja a la media, no encuentra dificultades para integrarse en ésta y acaba por contraer matrimonio con una mujer mestiza o blanca de dicha clase social. Esto es así, porque entre el indio y el blanco no hay lo que se llama repugnancia racial, sino diferencias culturales que son las que, *en realidad*, han segregado al indio de las otras clases de la sociedad; pero en cuanto la distancia social, se reduce mediante la cultura, el indio asciende, a veces, hasta la clase alta”.⁷

La clase media es todo y nada

La clase media es indefinible, navega en la heterogeneidad, cuando mucho tendrá que conformarse con lo que les sobre a las clases fundamentales de la sociedad. Será pues, si bien le va, una clase residual. Veamos algunas definiciones: para Susana Hernández Michel, “la clase media, por su propia naturaleza, combina

⁶ Lucio Mendieta y Núñez, “La clase media en México”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XVII, núms. 2/3, pp. 517, 519, 521-522, (cursivas nuestras).

⁷ “La clase media en México, parece ser además, la poseedora y conservadora de todas las cualidades nacionales; en consecuencia, es necesario robustecerla y consolidarla; pero para determinar con precisión cuáles pueden ser los medios adecuados a esos fines, resulta indispensable conocer a fondo su estructura y posibilidades”, *Ibidem*, p. 531, (cursivas nuestras).

características de otras clases sociales. La heterogeneidad de su propia constitución la hace diferenciarse de las demás; al mismo tiempo, la permeabilidad que hay en ella, hace posible distinguir su propia dimensión: el adoptar modalidades de otras clases”.⁸

Para Arturo González Cosío, “las clases medias están formadas por los distintos niveles que se encuentran en movilidad social, sujetos a la capilaridad. Sus miembros se caracterizan principalmente por una capacidad de consumo *sui generis* y por un gasto superior a sus ingresos. La integran profesionistas, intelectuales sin fortuna [¿los que tienen “fortuna”, no?], empleados, comerciantes —pequeños y medios— pequeños propietarios —urbanos y rurales—”.⁹

También Antonio Delhumeau y Francisco González Pineda tienen algo que decirnos: “Hablar de clases medias en el México posrevolucionario es denominar con un sólo término a una gama amplísima de mexicanos, y con ellos, de perspectivas culturales y de modelos de participación social y política”. Y luego nos proponen una estratificación: “Aun cuando la mayor parte de los criterios para estratificar una estructura social compleja presentan un margen importante de arbitrariedad, el análisis de la clase media en el desarrollo reciente del país en un estrato bajo, otro medio, y uno alto resulta útil no para definir una posición estática inherente a cada uno de ellos, sino para comprender vínculos, orientaciones y tensiones dinámicas: así, el estrato *medio-bajo* nos remite a un origen; el estrato *medio-medio* nos refiere a la vez a una área nodal de tensión en las transiciones sociales de los mexicanos y a

⁸ Susana Hernández Michel, “Algunas características de la mujer mexicana de clase media”, en *Revista Mexicana de Ciencia Política*, núm. 65, p. 99.

⁹ Arturo González Cosío, *México: cuatro ensayos de sociología política* p. 76. La misma definición pero con algunos agregados puede también verse en su libro: *Clases medias y movilidad social en México*, pp. 36,81.

El capítulo denominado “Fundamentos para un estudio acerca de la movilidad social en México”, fue publicado en la *Revista Mexicana de Ciencia Política*, núm. 65, véase p. 5, (interrogante nuestra).

una tradición con símbolos propios; y el estrato *medio-alto* define una orientación real y una necesidad sentida".¹⁰

Revisamos por último, dentro de este bloque de autores, el punto de vista de Gabriel Careaga; según este autor nadie ha superado su visión sobre el tema.

Las propuestas de Careaga

Si bien Gabriel Careaga al criticar a los teóricos de la estratificación por su análisis sobre las clases sociales dice asumir una posición marxista, el contenido de sus trabajos nos obliga a ubicarlo dentro del campo "sociológico". Para él esta clase es antisolidaria, individualista, pronorteamericana, —malinchista—, fantasiosa,

¹⁰ Antonio Delhumeau Arrecillas y Francisco González Pineda, "Las Clases medias: prototipos nacionales", en *Revista Mexicana de Ciencia Política*, núm. 65, p. 86.

Dice Alfonso Cebreros Murillo: "En primer lugar, debe destacarse que no se trata de una clase pura ni unitaria, cuyos elementos definitorios puedan ubicarse con precisión. En realidad, lo que genéricamente conocemos como clases medias son una agrupación heterogénea de sectores sociales con intereses e ideologías diferentes y hasta contradictorias. Su composición varía incluso con los niveles y características del desarrollo económico. En el caso de un país como México deben considerarse en ellas desde trabajadores hasta pequeños empresarios, desde empleados hasta ejecutivos de una misma empresa, desde artesanos de cierta calificación hasta profesionistas. Resulta entonces obvio el fraccionamiento ideológico de sus diversos componentes, aunque ésta sea una situación poco apreciada y escasamente precisada para fines de análisis político", "Clases medias y desigualdad social en la crisis", en *Revista del Cepes, DF*, núm. 2, p. 17.

Para mostrar que también en Francia se comparte la visión, transcribimos lo que dijo Pierre Laroque: "L'homogénéité relative que l'on constate quelquefois dans la classe dirigeante se retrouve beaucoup moins dans les classes moyennes, faites de groupes sociaux multiples, dont le seul caractère commun est de se distinguer à la fois du groupe dirigeant et de la classe ouvrière —et encore pas toujours de manière bien nette— parce que la direction de la vie politique, économique, administrative, intellectuelle, leur échappe. Sans doute leurs membres ne sont-ils pas de simples exécutants. Ils ont des initiatives et des responsabilités. Mais leur action s'insère, plus ou moins consciemment, dans un cadre, une orientation, fixes à l'échelon supérieur", *Les classes sociales*, pp. 58-59.

mitómana e históricamente colonizable: siempre ha estado a la espera de que el exterior le diga lo que tiene que hacer; es una clase cargada de prejuicios;¹¹ y para colmo, no está destinada a desaparecer tal como lo creía Marx, "en la sociedad industrial desarrollada, la clase media ha crecido y esto ha hecho que la hipótesis de Marx sobre su posible radicalización, no se haya cumplido; por el contrario, la clase media tiende a sobredeterminar a toda la sociedad con su estilo de vida, con sus formas de expresión culturales y políticas. Por otro lado, no hay que olvidar que de la clase media surgen los radicales como, por ejemplo, los intelectuales marxistas".¹² Estas afirmaciones nos indican que Careaga hizo una lectura muy superficial de la cuestión de la pequeña burguesía tradicional en Marx. Careaga reúne bajo la noción de clase media a una gama variada de grupos y "agentes" y vuelve a incidir en el error generalizador de los autores ya analizados. No es una crítica de mala fe: cuando se utiliza la noción con fines descriptivos —para efectos de economizar explicaciones— pudiera justificarse, pero no cuando la clase media es el objeto central de estudio. Veamos a quiénes incluye en esta clase. Después de preguntarse ¿quiénes forman la clase media? responde: "Los burócratas, los

¹¹ "Un inventario de estos estereotipos en forma de *slogans* de la clase media sería el siguiente: En Cuba hay una dictadura feroz. El cáncer es una enfermedad transmitida por las cucarachas. En Rusia los hombres son tratados como esclavos. Hoy, el mayor peligro no son los rusos, sino los chinos. Estados Unidos es el país más demócrata del mundo. Todos los espías están al servicio del Kremlin. Hay que luchar contra los malditos comunistas y su ateísmo que nos quiere dejar sin religión" y así prosigue ad infinitum., Gabriel Careaga, "Un retrato colectivo de la clase media", en *Revista Mexicana de Ciencia Política*, núm. 65, pp. 95-96.

Es importante hacer notar que el prejuicio es la constante en la obra del autor, de ello nos dio sobradas muestras en sus libros *Los intelectuales y la política en México* y de manera fundamental en una obra reciente: *La ciudad enmascarada*. Por ejemplo sobre los habitantes del Norte del país aventura juicios del siguiente tenor: Los habitantes del Norte por vivir "en una sociedad que por estar cerca de la frontera, está totalmente colonizada. Se ponen nombres norteamericanos, tienen un estilo de vida que es el resultado de la influencia estadounidense y esto les da un aspecto de modernización", pp. 109-110.

¹² Gabriel Careaga, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, p. 28.

empleados, los pequeños comerciantes, los profesionistas, los intelectuales, los estudiantes, los técnicos, los gerentes de banco, los ejecutivos, las secretarías, en una palabra, los hombres y mujeres que permiten la ligazón entre proletariado y burguesía. Se mueven dentro de un mundo de mistificación, de ilusiones, de sueños desafortunados, de frustraciones constantes, de sentimentalismo creciente; su mundo es ideológico, es decir, está mistificado".¹³

¿A quién le sirve una explicación tan inconsistente? ¿Por qué Careaga no se pregunta sobre los mitos y fantasías de la burguesía mexicana? ¿No encontraríamos en esta clase más respuestas a estas interrogantes? Si la clase media está conformada por grupos tan heterogéneos a nivel económico, ¿Por qué a nivel de mitos, prejuicios y estereotipos se comporta de manera tan homogénea? El mismo autor nos plantea una última afirmación, tan contradictoria pero tan precisa para ubicar la fuente de sus infortunios: "Se puede concluir que la clase media desde el punto de vista de las clases sociales marxistas, no existe [...]. Pero esto no quiere decir que no exista como un hecho social, político y económico *real*".¹⁴

Pasemos a continuación a una breve revisión de las definiciones de clase media, que desde el otro lado de la orilla se han esgrimido.

5.2 Las explicaciones críticas

Desde una perspectiva crítica también se ha intentado un acercamiento a la comprensión de la clase media mexicana. Tampoco en este caso las dificultades han sido superadas y se ha

¹³ Gabriel Careaga, *Ibidem*, p. 29.

En un libro posterior, *Biografía de un joven de la clase media*, repite la remuneración de los integrantes de esta clase, agregando: La clase media "la forman los profesionistas, los burócratas, los técnicos, los administradores, las secretarías, los intelectuales... En resumen todos aquellos que son parte del aparato técnico, burocrático e intelectual de lo que se puede llamar 'el sector de servicios', o el mundo del sistema político y social, en cuanto a las actividades de tipo profesional o intelectual", p. 13.

¹⁴ Gabriel Careaga, *Mitos y fantasías*, *op. cit.*, p. 28.

rayado, de nueva cuenta, en un alto grado de ambigüedad, sobre todo a partir de la definición ampliada a la que se recurre. Seré más breve en este apartado, puesto que a lo largo de mi trabajo he venido introduciendo señalamientos de los autores en cuestión.

Primeramente me referiré a la definición que nos proporciona Francisco López Cámara, autor que publica en México el primer libro sobre el tema (1971) desde una perspectiva pretendidamente marxista. Si bien el autor se interesa más por explicar la dinámica social de la clase media en la estructura sociopolítica mexicana, no por ello deja de manejar una definición que le sirve de referencia. Y ésta queda planteada en los términos siguientes: "Las llamadas clases medias constituyen en México un campo amorfo de reclutamiento y promoción social cuyos límites escapan a cualquier evaluación cuantitativa y cualitativa: desde estratos borrosos de semiasalariados urbanos y rurales, en los que podríamos encontrar elementos característicos de las capas medias clásicas (educación, vivienda, hábitos, formas mentales, aspiraciones, etc.) hasta grupos acomodados que fácilmente se incluirían en la burguesía (gerentes empresariales, altos funcionarios del gobierno o la banca, propietarios de bienes raíces, etc.)". De ahí la dificultad de establecer orientaciones ideológicas definidas, pues, "por su propia heterogeneidad, manifiestan actitudes políticas que van desde la más absoluta indiferencia hacia las cuestiones públicas, hasta conductas francamente hostiles al sistema —con expresiones de la más variada inclinación ideológica—, pasando, naturalmente, por el conformismo, la satisfacción optimista e incluso la euforia por la situación imperante".¹⁵

En resumidas cuentas, también para López Cámara, la clase media puede incluir desde pepenadores —si es que reciben cierto salario— hasta gobernadores y por qué no hasta el mismo presidente de la República. De ahí la dificultad de establecer "orientaciones ideológicas definidas"

Casi por los mismos años (1972) Calixto Rangel Contla publica

¹⁵ Francisco López Cámara, *El desafío de la clase media*, pp. 44-45.

su libro *La pequeña burguesía en la sociedad mexicana, 1895 a 1960*, en el cual encontramos una definición mucho menos rebuscada, más coherente, *pero demasiado restringida*. Aun cuando no se preocupa demasiado, nada diríamos, por explicarnos por qué son sinónimos clase media y pequeña burguesía, este es el uso que hace de los conceptos. A manera de justificación podría decir que su estudio se circunscribe exclusivamente a la problemática de la pequeña burguesía tradicional. Para Rangel Contla la situación de *trabajo asalariado* es la condición objetiva que determina a la clase obrera, de tal manera, los “trabajadores no directamente productivos o empleados (los *white collars* de la bibliografía en habla inglesa) quienes por su condición de asalariados, hacen parte de la clase proletaria y no de la ‘clase media’, entendido aquel término en su sentido lato de población que vende su fuerza de trabajo”.¹⁶ Esto significa que la zona media de la sociedad mexicana se reduce a la pequeña burguesía (tradicional) ya que todos los individuos que venden su fuerza de trabajo hacen parte de la “clase proletaria”. Es decir, se da carpetazo a toda la problemática que hemos analizado en este trabajo.

Julián Meza, también en los setentas, avanza un trecho considerable en la comprensión de los problemas que aquí nos ocupan. De entrada desecha la posibilidad de identificar a la pequeña burguesía con la “clase media”. Aun cuando afirma que es absurdo “denominar clase a este pandemonium social”, habida cuenta de su heterogeneidad incluso entre las fracciones que la componen. Posteriormente utilizará el concepto “clases medias”, entrecomillándolo, estableciendo sus diferentes componentes: “a) A su más alto nivel está la pequeña burguesía (pequeños propietarios de medios de producción, profesionistas independientes), [...]. Al lado de la pequeña burguesía y prácticamente como pieza de recambio de ésta se hallan los llamados

¹⁶ José Calixto Rangel Contla, *La pequeña burguesía en la sociedad mexicana, 1895 a 1960*, p. 6

tecnócratas, es decir, los administradores del capital (funcionarios públicos encumbrados, asesores políticos de estos funcionarios, gerentes, administradores de empresas públicas o privadas) [...] b) a su nivel más bajo se encuentra una fracción de la población cuyos intereses coinciden hasta cierto punto con los del obrero de fábrica. Se trata de los trabajadores asalariados manuales (productivos y no productivos) que soportan todo el peso de las jerarquías constitutivas del ‘terciario’; [...] c) entre uno y otro extremo de la pirámide se hallan las capas medias propiamente dichas. Doblemente divididas en tanto que capas intermedias del todo social, por un lado, y en tanto que fracción media del ‘terciario’, por otro lado; los miembros de estas capas de población se hallan sometidos a una doble presión social: rechazados ‘desde arriba’, son también rechazados ‘desde abajo’ por los recursos que utilizan para defender su existencia: títulos, palancas, servilismo, méritos, agresividad, etc.”.¹⁷

A partir de esta clasificación encontramos algunas contradicciones: en primer lugar, en el grupo a) habla de pequeña burguesía refiriéndose a la tradicional, pero no incluye a los pequeños comerciantes, a los artesanos, ni a los campesinos parcelarios. Además, propone que “lo adecuado es hablar de pequeña burguesía o nueva pequeña burguesía”. Como esto último no sólo es problema semántico, como ya vimos al analizar la propuesta de Nicos Poulantzas, no deja de ser una grave reducción, máxime que no explica su propuesta. En segundo lugar, y también dentro del grupo a), incluye a los gerentes de las empresas privadas como parte de la zona media y no como miembros de la burguesía, como también indicamos con anterioridad. A éstos se refiere Poulantzas como la “cima” de los administradores, es decir, los *managers*. En tercer lugar, los que están en medio de la “pirámide” les llama las “capas medias de la población propiamente dichas”. ¿Esto significa que las capas medias son las verdaderas clases

¹⁷ Julián Meza, “Sobre las ‘clases medias’” en *Cuadernos Políticos*, núm. 5, pp. 36-37.

medias? Lo cual nos remite a otras dos interrogantes, ¿a qué obedece la clasificación propuesta, y cuáles son los criterios utilizados? Por último, en su trabajo propone el concepto de *trabajadores asalariados no proletarios* para definir a “los asalariados que, independientemente de que desempeñen un trabajo manual o intelectual, no contribuyen, de ninguna manera, a la valorización del capital”¹⁸. En ese sentido debemos entender que se trata de *trabajadores improductivos* tal y como define el trabajo productivo e improductivo Marx. ¿No es a partir del trabajo improductivo como Poulantzas excluye de la clase obrera a la nueva pequeña burguesía? Meza lo dice “creemos que todos los trabajadores asalariados que contribuyen *de alguna manera* a la valorización del capital constituyen un sector específico del proletariado industrial”¹⁹. La única forma para salvar los obstáculos sería que el autor por “valorización del capital” no entendiera trabajo productivo, pero así se alejaría radicalmente de lo propuesto por Marx —y que analicé con mayor detalle en el capítulo anterior—. Una última nota, en la clasificación propuesta para la “clase me-

¹⁸ *Ibidem*, p. 35.

La referencia a clases improductivas como núcleo fundamental bajo el capitalismo la encontramos también en Sergio de la Peña, aunque este autor pondera otros elementos: las clases improductivas se dividen en a) *clases explotadas improductivas* “formadas socialmente por las relaciones de explotación del trabajo en actividades que no producen mercancías pero sí ganancias (servicios, administración, transporte no productivo, comercio, etc.)” y b) *clases improductivas indirectamente explotadas* “se refieren a diversas condiciones de servidumbre, articuladas al capitalismo y en proceso de transformación, cuyo trabajo no crea ganancias [...] Surgen de relaciones de explotación que no cobran un sentido directo capitalista, sino secundario, como en el servicio doméstico y personal (choferes, jardineros, institutrices, etc.), “Las clases sociales en México, conceptos y método”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* núm. 93-94, pp. 22-24. Vuelve a aflorar la concepción poulantziana de trabajo productivo, pues se considera la productividad como inherente al proceso de producción material, es decir, objetivado en mercancías, descartándose que en los “servicios” o el comercio, por ejemplo, pueda haber trabajo productivo.

¹⁹ Julián Meza, “Sobre las ‘clases medias’”, *op.cit.*, p. 35.

dia”, no queda claro el lugar que ocupan estos trabajadores asalariados no productivos; aunque podrían entrar en el apartado *c* donde incluye a técnicos, profesores, profesionistas, cuadros medios de la administración y del comercio, agentes de ventas, encargados de las oficinas de estudios y planeación. Pero —y de nuevo las preguntas— los técnicos y los cuadros medios de la administración y del comercio —para hablar de sólo dos casos— según su inserción en el proceso productivo, ¿no llegan a ser productivos? y si lo son, ¿entonces cambia su situación de clase? ¿se convierten en parte del proletariado industrial?

Los aportes de Soledad Loaeza

Soledad Loaeza ha puesto especial atención a la interpretación de la participación política de las clases medias en su dimensión histórica. En ese sentido, se ha interesado por explicar la inserción de estos grupos sociales en el contexto del desarrollo económico-político mexicano. Por ello, los problemas inherentes a la conceptualización de los sectores medios como clase social, no ocupan el lugar central dentro del cuerpo de análisis. Aún así, la autora parte de una noción que incluye la utilización de tres variables básicas para su definición. De estas tres una es ponderada como principal en la medida en que es “condición necesaria y suficiente” para la determinación del perfil clasemediero: la variable *educación*. Las otras serán el *medio urbano* y el *trabajo no manual*. En un ensayo publicado en 1983, la autora nos dice, a propósito de la definición y del tipo de tratamiento utilizado: “La variable central que define a las clases medias es la educación y la base primordial de su identidad social es el capital escolar. De este hecho se derivan dos características que distinguen a estos grupos dentro del conjunto de la estructura social: la heterogeneidad y la fluidez. Aun cuando nuestra perspectiva privilegia sus relaciones con el sistema político como factor de explicación de sus actitudes y de su comportamiento frente al poder, resulta indudable que sus características sociológicas también

*contribuyen a definir las políticamente*²⁰ La utilización de esta variable central se asemeja a la aseveración de C. Wright Mills sobre el papel de la educación como garantía de una posición social en la nueva clase media: “Para la nueva clase media, la educación ha reemplazado a la propiedad como garantía de una posición social. El ahorro y el sacrificio de la nueva clase media para asegurar una *buena educación* a los hijos *sustituye* al ahorro y el sacrificio de la vieja clase media para asegurarse de que los hijos puedan heredar la *propiedad* con la que han de vivir. La herencia de la ambición ocupacional y de la educación, que es su condición, reemplaza a la herencia de la *propiedad*”²¹ Así, la educación será para las clases medias la inversión fundamental, constituirá su seguro capital.

En otro ensayo (1985) Loeza presenta las tres condiciones que caracterizan a las clases medias, perfilando a sus integrantes: “A pesar de que existen desacuerdos muy importantes en cuanto a los criterios de definición de los grupos *intermedios*, de las discusiones metodológicas en torno al tema podemos derivar algunos elementos comunes que permiten establecer dos condiciones necesarias, aunque no suficientes, para la identificación de una categoría sociológica denominada ‘clase media’: el trabajo no manual y el medio urbano.

En todos los casos el primer rasgo que distingue a los grupos que ocupan una posición intermedia en la estructura económica consiste en que realizan un trabajo no manual. Este criterio de diferenciación incluye una gran variedad de categorías que a su vez se dividen entre asalariadas y no asalariadas, o si se quiere entre dependientes y autónomas. Las primeras agrupan a empleados, maestros, funcionarios, cuadros medios del ejército, cuya base de identidad es el hecho de que sus ingresos provienen

²⁰ Soledad Loeza, “El papel político de las clases medias en el México contemporáneo”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XLV, núm. 2, p. 409 (cursivas nuestras).

²¹ C. Wright Mills, *White-Collar. Las clases medias...*, op. cit., p. 313

de un salario—independientemente de las variaciones que registren entre sí—. Entre las categorías de no asalariados se incluyen las profesiones liberales, los pequeños y medianos comerciantes e industriales, los pequeños propietarios y los artesanos. Por lo tanto, en el interior de las clases medias existen, una diversidad de situaciones en términos de ingresos, de calificación profesional y de *status* social [...].

La segunda condición que destaca [...] es su localización en el medio urbano. Ciertamente la estructura social del campo también incluye sectores intermedios, pero, y sobre todo en el caso de un país como México, la oposición campo-ciudad se impone sobre cualquier otro criterio de diferenciación”.

Por último, la tercera dimensión es la educación, es decir, el nivel de escolaridad, que —como vimos— es la condición más importante en la delimitación de las clases medias. “La variable educativa tiene la virtud de que conjuga criterios objetivos y subjetivos de la determinación de clase. En México el capital de instrucción constituye una variable central en la explicación de las variaciones en los niveles de ingreso personal, en virtud de que entre la escolaridad e ingreso ha existido, al menos hasta ahora, una relación positiva directa”²².

Como podemos observar los tres criterios utilizados para definir a las clases medias están referidos más a las características de ciertos grupos sociales que a explicar la forma en como esas características determinan a una clase social. Conviene hacer algunos señalamientos analíticos. Como han señalado algunos autores, por ejemplo, Harry Braverman y Erik Olin Wright, difícilmente se podría afirmar hoy que los trabajadores del comercio o al servicio del Estado, no desarrollan un trabajo *manual*. Si ello es así, esto los excluiría de la pertenencia a las clases medias que

²² Soledad Loeza, “Las clases medias mexicanas y la coyuntura económica actual”, en *México ante la crisis*, t. 2, pp. 222-223, 225.

Otro artículo en donde la autora desarrolla una reflexión global sobre la participación política de la clase media en México es: “Clases medias. Aire y desaire de familia”, en *El desafío mexicano*, pp. 263-272.

propone Loeza. En segundo lugar, la variable *medio urbano* es muy amplia y aplicable a otras clases sociales —como la burguesía o la clase obrera—. Por último, la variable *educación*, con ser importante, para la teoría crítica constituye un elemento *secundario* en la determinación de las clases sociales, aun cuando se le ligue al indicador de ingreso. El espectro que abre la utilización del conjunto de condicionantes es tan variado que implica volver al tipo de definiciones ampliadas del que echan mano las interpretaciones “sociológicas”. De nuevo, la clase media es vista como “clase saco”, en la cual caben todos aquellos grupos que se localizan entre la burguesía y la clase obrera, incluyendo a la pequeña burguesía tradicional.

Otro orden problemático se genera cuando intentamos conocer las características y el accionar de grupos sociales particulares y que son adscritos a las “clases medias”. De ninguna manera estoy sugiriendo análisis de tipo empirista, es decir, que privilegien la descripción y la enumeración de características sobre la explicación. No, me refiero a la necesidad de elaborar estudios particulares, más aún regionales, sobre las clases sociales. Con definiciones tan genéricas como la de “clases medias” este tipo de trabajos resultan imposibles. Únicamente en un plano general, y aquí sí descriptivo en el sentido de que no explica el accionar de las clases en el terreno mismo de sus movilizaciones, es posible emplear, con todas las reservas, tales nociones. Los grupos sociales adscritos a clases medias son tan heterogéneos y presentan problemáticas tan divergentes que no resultan válidas las propuestas homogeneizadoras. ¿Cómo afirmar, como lo hace Careaga, por ejemplo, que la clase media es colonizable por naturaleza, cuando en su interior “conviven” desde el Presidente de la República hasta el barrendero? De ninguna manera la problemática social y reivindicativa de la burocracia, siguiendo los ejemplos, se iguala a la de los trabajadores del comercio. Cada uno de estos grupos demanda estudios particulares.

El gran problema de la utilización de nociones como el de “clase media” es que se corre el riesgo de homogeneizar lo heterogéneo

y en ese intento se pueden perder las determinaciones particulares. Para explicar los fenómenos coyunturales de poco nos sirve echar mano de nociones tan generalizadoras. Más aún, para conocer la determinación del accionar de grupos sociales de clases medias ante fenómenos concretos o los impactos —políticos, ideológicos y culturales— de éstos en dichos grupos, la vía más útil parece ser el desarrollo de programas de investigación que vayan más allá de la sola utilización de nociones descriptivas.²³

Erik Olin Wright llama la atención sobre las alternativas metodológicas para el estudio de las clases sociales. Me parece que su propuesta es atractiva pues la teoría crítica no puede contentarse, para el tratamiento de los problemas actuales, con permanecer en niveles tan generales, que conllevan el gran riesgo de confundir y/o simplificar la realidad, cuando no de negarla. “Hay una [...] alternativa: el intento de desarrollar programas de investigación empírica firmemente enraizados no sólo en las categorías, sino también en la lógica de la teoría marxista. Una aproximación tal rechazaría la premisa positivista según la cual una construcción teórica es simplemente un proceso de generalización empírica de regularidades legaliformes, pero insistiendo asimismo en que la teoría marxista ha de generar proposiciones sobre el mundo real que puedan ser estudiados empíricamente”.²⁴

5.3 Consideraciones finales

En este apartado me intereso por presentar, de manera sucinta, algunas consideraciones que se desprenden de la investigación. Dada la complejidad del estudio desarrollado, resulta prácticamente

²³ Sin duda, el magnífico libro de Soledad Loeza, *Clases medias y política en México*, publicado con posterioridad a la redacción de este trabajo, supera muchas de las insuficiencias y limitaciones advertidas por la utilización de la noción de “clases medias”.

²⁴ Erik Olin Wright, *Clase, crisis y Estado*, p. 2.

imposible separar del cuerpo temático los resultados del análisis. Con todo, este último capítulo contiene las conclusiones centrales del trabajo. Por tanto, resta tan solo exponer algunas consideraciones orientadas, de manera fundamental, a concretar propuestas para futuras investigaciones sobre el tema, así como ciertas reflexiones de carácter teórico-metodológico.

En primer lugar, dadas las inconsistencias teóricas, propongo desechar la noción de clase (s) media (s); al mismo tiempo considero inapropiado el concepto de "nueva pequeña burguesía" por tratarse de la importación directa de la noción de "nueva clase media" al campo marxista. Sin embargo, la categoría de pequeña burguesía tradicional resulta válida en tanto que está referida a grupos sociales concretos, y en cuanto reúne las características de una clase social.

Me parece más fructífero y rico en posibilidades analíticas el estudio de grupos sociales particulares, a la vez que resuelve el problema de la generalización arbitraria, en la cual se les atribuyen características inexistentes a diferentes sectores sociales. En la medida en que la definición de las clases sociales hace referencia fundamental a cuestiones socio-políticas de primer orden, como serían las de sus proyectos políticos, política de alianzas, influencia ideológica y cultural, entre otras, la necesidad de su comprensión rebasa los criterios académicos.

Lo anterior también se relaciona con el hecho de que en la zona media de la sociedad convergen grupos e individuos de diferentes clases y extracciones sociales, principalmente debido a la semejanza en sus niveles de vida. Sin embargo, esto no se traduce de manera mecánica en identificaciones político-ideológicas o culturales de clase, pues su composición remite a orígenes clasistas diferenciados. La heterogeneidad económica, política y cultural de los sectores medios descarta la posibilidad de su categorización como clase social. En la zona media y, en virtud de coyunturas determinadas, ciertos grupos de procedencia social diferenciada llegan a asumir posiciones políticas e ideológicas análogas, pero esto no es condición suficiente como para aludir a

una clase única: la clase media. Pero tampoco en este ámbito, es decir, en el de las afinidades expresivas, puede resolverse el problema con la referencia a la tercera clase: la clase de los que "están en medio". Si bien con una salida semejante nos ahorramos reflexiones, simplificamos y reducimos los problemas, pero no los resolvemos.

Lo que llama la atención es la coincidencia que se establece entre estratificadores y marxistas en cuanto a la división de la sociedad en clases: en uno y otro campo se afirma la existencia de tres clases sociales: por un lado: clase alta, clase media y clase baja; por el otro: burguesía, pequeña burguesía (tradicional y nueva) y clase obrera. Una forma de enriquecer las interpretaciones sobre las clases, desde mi punto de vista, será el de investigar grupos particulares, para estar en posibilidades de conceptualizar las adscripciones clasistas. Lo que quiero decir con esto último es que existe la necesidad —desde el campo de la teoría crítica— de establecer *mediaciones* entre el cuerpo teórico para el análisis de clases sociales y el trabajo empírico sobre las mismas. Relegar la interpretación empírica en aras de "la teoría" —a la manera del marxismo convencional—; o privilegiar el dato sobre la conceptualización —a la manera de los estudiosos de la estratificación social— lleva a una simplificación de la realidad social. Sin embargo, para la teoría crítica marxista las *mediaciones* hacen referencia al señalamiento epistemológico de que la simple agregación de datos cuantitativos no conduce al entendimiento de los fenómenos sociales, es decir, existe la necesidad primaria de acercarse a los objetos de estudio con aquellos elementos teóricos que nos posibiliten el desarrollo del trabajo empírico y no a la inversa —tal como lo entiende el positivismo— de elaborar definiciones a posteriori, una vez de que se cuenta con el "trabajo de campo".

En el caso de las investigaciones sobre las clases medias que se llevan a cabo en nuestro país, aun cuando han reducido sus pretensiones generalizadoras y delimitado su alcance espacial, preferentemente circunscribiéndose al análisis regional, las orientaciones epistemológicas dominantes se instalan dentro del

campo de las teorías de la estratificación social. Tal vez ello obedezca al hecho de que desde el marxismo resulta imposible homogeneizar a grupos sociales tan heterogéneos a partir de la noción de clase media. Esto no significa descartar la trascendencia de investigaciones sobre alguno o algunos grupos particulares de los sectores medios de la población, pero precisamente tendrán que ser analizados a partir de sus características y determinaciones de clase específicas y, en esa medida, se tendrán los elementos primarios para establecer análisis comparativos con otros grupos de la llamada zona media o con respecto a las clases fundamentales de la sociedad moderna.

Bibliografía

Aguilar Camín, Héctor, "El canto del futuro" en *Nexos*, núm. 100, abril de 1986, pp. 15-29.

Alba, Víctor, "La nueva clase media Latinoamericana" en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XXII, núm. 3, septiembre-diciembre 1960, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp. 781-789.

Allardt, Erick, "Teorías sobre estratificación social", en John A. Jackson y Shils M. Abrams (comps.), *Estratificación Social*. José Álvarez (trad.), Barcelona, Ediciones 62, 1971.

Althusser, Louis y Etienne Balibar, *Para leer El capital*, Martha Harnecker (trad.), México, Siglo XXI, 14a. ed., 1977.

Altvater, E. y Freerkhuisen, "Sobre el trabajo productivo e improductivo" en *Revista Críticas de la Economía Política* (Edición Latinoamericana), núm. 8, julio-septiembre de 1978, El Caballito, pp. 3-42.

_____, "Sobre el trabajo productivo e improductivo" en *Revista Crítica de la Economía Política*, núm. 3, Edmundo Espina (trad.). Barcelona, Fontamara, 1977, pp. 41-92.

Azar, Héctor, *La clase medium*, México, UAM-Azcapotzalco, 1985 (Colección Tercera Llamada).

Bagú, Sergio, *Marx-Engels, diez conceptos fundamentales en proyección histórica*, México, Nuestro Tiempo, 4a. ed., 1980.

Baranger, Denis, "Clases medias y pequeñas burguesías", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XLII, núm. 4, octubre-diciembre 1980, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp. 1591-1629.

_____, *El trabajo productivo y la nueva pequeña burguesía*, Tesis de Maestría, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1980.

Bartra, Armando, "Sobre las clases sociales en el campo mexicano" en *Cuadernos Agrarios*, núm. 1, enero-marzo 1976, pp. 7-28.

Bartra, Roger, *Breve diccionario de sociología marxista*, México, Grijalbo, 12 ed., 1983 (Colección 70, 127).

_____, *Estructura agraria y clases sociales en México*, México, ERA, 3a. ed., 1978 (Serie Popular, 28).

Bidet, J., "Nota crítica sobre el análisis de las clases sociales propuesto por N. Poulantzas", en *Iztapalapa*, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, año 3, núm. 6, enero-junio 1982, UAM-Iztapalapa.

Bidou, Catherine, *Les aventuriers du quotidien, essai sur les nouvelles classes moyennes*, París, Presses Universitaires de France, 1984.

Blejer, Juan, *Clase y estratificación*, México, Edicol, 1977 (Sociológica Conceptos, 7).

Bobbio, Norberto y Nicola Matteucci, *Diccionario de política a-j*, Raúl Crisafio, Alfonso García, Mariano Martín, Jorge Tula (trads.), México, Siglo XXI, 1981.

Braverman, Harry, *Trabajo y capital monopolista*, trad. Gerardo Dávila, México, Nuestro Tiempo, 2a. ed., 1978.

Bronfman, Mario y Rodolfo Tuirán, "La desigualdad social ante la muerte: clases sociales y mortalidad en la niñez" en *Memorias*

del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, vol. I, México, UNAM-Colmex-Pispal, 1984.

Cañibe, Juan Manuel, "El prestigio ocupacional en México como variable en la posición de clase social", en *Revista Mexicana de Ciencia Política*, núm. 65, julio-septiembre 1971, FCPyS UNAM, pp. 81-91.

Careaga, Gabriel, *Biografía de un joven de la clase media*, México, Joaquín Mortiz, 2 ed., 1978.

_____, *La ciudad enmascarada*, México, Plaza Janes, 1985.

_____, *Los intelectuales y la política en México*, México, Extemporáneos, 2a., ed., 1974.

_____, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, México, Joaquín Mortiz, 8a. ed., 1980.

_____, "Un retrato colectivo de la clase media" en *Revista Mexicana de Ciencia Política*, núm. 65, julio-septiembre 1971, FCPyS UNAM, pp. 93-97.

Carmona, Fernando, "Cambios en la estructura de clases" en *Estrategia*, núm. 36, noviembre-diciembre 1980, pp. 32-39.

_____, "México: capitalismo monopolista de Estado y estructura del proletariado" en *Estrategia*, núm. 5, septiembre-octubre 1975, pp. 52-65.

_____, "Monopolización y estructura de clases" en *Estrategia*, núm. 4, julio-agosto 1975, pp. 27-38.

_____, "Propósito y despropósito de la 'clase media' mexicana" en *Estrategia*, núm. 7, enero-febrero 1976, pp. 43-50.

_____, "Reflexiones sobre el desarrollo y formación de las clases sociales en México" en *Cuadernos Americanos*, núm. 1, septiembre-octubre 1967, Ed. Cultura, pp. 89-119.

Castells, Manuel, "Comentario: la teoría marxista de las clases sociales y la lucha de clases en América Latina" en *Las clases sociales en América Latina*, México, coed. Instituto de Investigaciones Sociales UNAM-Siglo XXI, 6a. ed., 1979.

Catanzaro, Raimondo y Daniela Timpanaro, "Las capas medias en Italia" en *Revista Internacional de Sociología*, núm. 26, Barcelona, 1984.

Cebreros Murillo, Alfonso, "Clases medias y desigualdad social ante la crisis" en *Espacio Político*, Revista del CEPES, núm. 2, marzo-abril 1985, pp. 17-20.

Cerese, F. P. y F. Mignella Calvosa, *La nueva pequeña burguesía*, Silvia Tabachnik (trad.), México, Nueva Imagen, 1980.

Cockroft, James D., "Pauperización, no marginalización" en *Coyoacán*, Revista marxista latinoamericana, núm. 15, enero-marzo 1983, pp. 25-64.

Córdova, Arnaldo, "México. Revolución burguesa y política de masas" en *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, México, UNAM-Nueva Imagen, 1979.

_____, *Sociedad y Estado en el mundo moderno*, México, Grijalbo, 2a. ed., 1976, (Teoría y Praxis, 20).

Cueva Agustín, "La concepción marxista de las clases sociales" en *Teoría marxista de las clases sociales*, México, UAM-Iztapalapa, 1983, (Cuadernos Teoría y Sociedad, 2).

Dabrowsky, Andrea y Luis Jorge Nieklaus, "Clase media, el sabor de la amargura" en *Razones*, núm. 74, 1-14, noviembre 1982, pp. 44-47.

Dallal, Alberto, "Clase media y cultura de la participación" en *Revista Mexicana de Ciencia Política* núm. 65, julio-septiembre 1971, FCPyS, UNAM, pp. 107-118.

Darendorf, Ralph, *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Madrid, Rialp, 1962.

Davis, Kingsley y Wilbert E. Moore, "Algunos principios de la teoría de la estratificación" en Juan Blejer, *Clase y estratificación*, México, Edicol, 1977 (Sociológica Conceptos, 7).

Del Campo, Salustiano, "Las clases medias y la movilidad social en la sociedad industrial" en *Actas del Congreso Internacional del Instituto de Clases Medias*, t. II, Madrid, 1960.

De la Garza Toledo, Enrique M., *El método del concreto-abstracto-concreto, ensayos de metodología marxista*, México, UAM-Iztapalapa, 1983, (Cuadernos Teoría y Sociedad, 3).

De Giovanni, Biagio, *La teoría política de las clases en El capital*, José Arico y Jorge Tula (trad.), México, Siglo XXI, 1984, (Biblioteca del Pensamiento Socialista).

De la Peña, Sergio, "Las clases sociales en México. Conceptos y método" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núms. 93-94, julio-diciembre 1978, FCPyS, UNAM, pp. 7-25.

_____, *Trabajadores y sociedad en el siglo XX*, México, UNAM-Siglo XXI, 1984, (La Clase Obrera en la Historia de México, 4).

Delhumeau Arrecillas, Antonio y Francisco González Pineda, "Las clases medias: prototipos nacionales" en *Revista Mexicana de Ciencia Política*, núm. 65, julio-septiembre 1971, FCPyS, UNAM, pp. 81-91.

De Mendizábal, Miguel Othón, et al., *Las clases sociales en México*, México, Nuestro Tiempo, 10a. ed., 1980, (Los Grandes Problemas Nacionales).

Di Tella, Torcuato S., *Clases sociales y estructuras políticas*, Argentina, Paidós, 2a. ed., 1974 (Biblioteca América Latina, 19).

Dos Santos, Theotonio, *Concepto de clases sociales*, México, Ediciones Quinto Sol, s/f.

Dri, Rubén R., *Los modos del saber y su periodización*, México, El Caballito, 1983.

_____, "Tipo ideal y concreto del pensamiento" en *Iztapalapa*, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, año 2, núm. 5, julio-diciembre 1981, UAM-Iztapalapa, pp. 228-247.

Engels, Friedrich, *Del socialismo utópico al socialismo científico* en Obras Escogidas en un tomo, Moscú, Progreso.

Enzensberger, Hans Magnus, "El inevitable ascenso de la pequeña burguesía" trad. y prólogo de José María Pérez Gay en *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, núm. 1222, noviembre 24 de 1976.

Fernández, Florestán, et al., *Las clases sociales en América Latina*, México, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM-Siglo XXI, 6a. ed. 1979.

Fernández Sánchez Puerta, Francisco, *Las clases medias económicas*, Instituto Balmes, Madrid, Diana, 1951.

Fernández Santillán, José F., "El monstruo del duque Hobbes" en *Nexos*, núm. 82, octubre de 1984, pp. 53-55.

Fraga Iribarne, Manuel, "Las clases medias ante los problemas de hoy" en *Actas del Congreso Internacional de Instituto de Clases Medias*, t. II, Madrid, 1960.

Gandy, Ross, *Introducción a la sociología histórica marxista*, Isabel Fraire (trad.), México, Era, 1978, (Serie Popular, 58).

García, Antonio, "Reflexiones sobre los cambios políticos en América Latina. Las clases medias y el sistema de poder" en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XXX, núm. 3, julio-septiembre 1968, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp. 593-602.

García Ponce, Guillermo, *Política y clase media*, Caracas, Ed. Domingo Fuentes, 2a. ed., 1969.

Gilly, Adolfo, "Multitud alfonsinista" en *Unomásuno*, México, 27 de octubre de 1983.

_____, *Sacerdotes y burócratas*, México, Era, 1980 (Serie popular, 77).

Glucksmann, André, *Hacia la subversión del trabajo intelectual*, Oscar Barahona y Uxoá Doyhamboure (trads.), México, Era, 1976, (Serie Popular, 40).

Glezerman, G. y S. Smenov, *Clases y lucha de clases*, José Lain (trad.), México, Grijalbo, 1968.

Gomezjara, Francisco, "La estratificación rural en México" en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3, mayo-junio 1970, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp. 691-706.

Gómez Robleda, José, "Condiciones económicas de la familia mexicana de la clase media, después de la revolución" en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XXI, núm. 1, enero-abril 1959, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, pp. 128-134.

González Cosío, Arturo, *Clases medias y movilidad social en México*, México, Extemporáneos, 1976, (Extemporaneos/Ensayo).

_____, "Fundamentos para un estudio acerca de la movilidad social en México" en *Revista Mexicana de Ciencia Política*, núm. 65, julio-septiembre 1971, FCPyS, UNAM, pp. 5-25.

_____, *México: cuatro ensayos de sociología política*, México, FCPyS, UNAM, 1972, (Serie Estudios, 28).

González Rojo, Enrique, *La revolución proletario-intelectual*, México, Diógenes, 1981.

González Rothvoss, Mariano, "Proletarización y clases medias" en *Actas del Congreso Internacional del Instituto de Clases Medias, t. II*, Madrid, 1960.

Graciarena, Jorge, *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*, Argentina, Paidós, 1976.

Gurvitch, Georges, *El concepto de clases sociales de Marx a nuestros días*, Horacio Crespo (trad.), Argentina, Nueva Visión, 1973.

Gutiérrez, Esthela, "La determinación económica de las clases sociales en el capitalismo" en *Teoría marxista de las clases*

sociales, México, UAM-Iztapalapa, 1983 (Cuadernos Teoría y Sociedad, 2).

Halbwachs, Maurice, "Las características de las clases medias" en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 1, núm. 3, julio-agosto 1939, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp. 95-104.

_____, *Las clases sociales*, trad. Max Aub, México, FCE, 4a. reimp., 1976 (Breviarios).

Harnecker, Marta, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, México, Siglo XXI, 35a. ed., 1976.

Hegel, J.G.F., *Filosofía del derecho*, México, UNAM, 1975, (Nuestros Clásicos).

Hernández Michel, Susana, "Algunas características de la mujer mexicana de clase media" en *Revista Mexicana de Ciencia Política*, núm. 65, julio-septiembre 1971, FCPyS, UNAM, pp. 99-105.

Hoyo A., José Félix, *Crítica de la sociología burguesa*, México, Ediciones de Sociología Rural, UACH, s/f.

Ianni, Octavio, *El Estado capitalista en la época de Cárdenas*, Ana María Palos (trad.), México, Era, 1977 (Serie Popular, 51).

Ilich Rubin, Isaak, *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*, Néstor Miguez, Argentina (trad.), Ediciones Pasado y Presente, 53, 1974.

Koga, Eisaburo, *et al.*, "Capitalismo y clases sociales" en *Revista Crítica de la Economía Política*, núm. 3, Edmundo Espina (trad.), Barcelona, Fontamara, 1977.

Labastida, Horacio, "La clase media como alternativa de la vía socialista (algunas contribuciones al estudio del problema)" en *Revista Mexicana de Ciencia Política*, núm. 65, julio-septiembre 1971, FCPyS, UNAM, pp. 59-67.

Labini, Sylos, *Ensayo sobre las clases sociales*, Josep Rovira (trad.), Barcelona, Península, 1981.

"La clase media mexicana: del éxtasis a la agonía (Informe Especial)" en *Revista Expansión*, año XVIII, vol. XVIII, núm. 455, diciembre 10 de 1986, pp. 97-100.

Lagrange, Hugues, "Técnicos y tecnócratas" en *Revista Crítica de la Economía Política*, núm. 3, Edmundo Espina(trad.), Barcelona, Fontamara, 1977, pp. 199-215.

Laroque, Pierre, *Les classes sociales*, Francia, Presses Universitaires de France, 1959.

Laurin-Frenette, Nicole, *Las teorías funcionalistas de las clases sociales, sociología e ideología burguesas*, Taller de Sociología(trad.), México, Siglo XXI, 1976.

Leal, Juan Felipe "Las clases sociales en México: 1880-1910" en *Revista Mexicana de Ciencia Política*, núm. 65, julio-septiembre 1971, FCPyS, UNAM, pp. 45-57.

Leal Pacheco, Soledad, *et al., Funcionalismo*, DEP, FCPyS, UNAM, 1982 (mimeo).

Lenin, "Acerca del Estado" en *Obras Escogidas en tres tomos*, Moscú, Progreso, t. 2.

_____, "Acerca del infantilismo 'izquierdista' y del espíritu pequeño burgués" en *Obras Escogidas en tres tomos*, Moscú, Progreso, t. 2.

_____, "El Estado y la revolución" en *Obras Escogidas en tres tomos*, Moscú, Progreso, t. 2.

_____, "La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo" en *Obras Escogidas en tres tomos*, Moscú, Progreso, t. 3.

_____, "La revolución proletaria y el renegado Kaustky" en *Obras Escogidas en tres tomos*, Moscú, Progreso, t. 3.

_____, "Las enseñanzas de la revolución" en *Obras Escogidas en tres tomos*, Moscú, Progreso, t. 2.

_____, "Las tareas del proletariado en nuestra revolución" en *Obras Escogidas en tres tomos*, Moscú, Progreso, t. 2.

_____, "Marxismo y revisionismo" en *Obras Escogidas en tres tomos*, Moscú, Progreso, t. 1.

_____, "Una gran iniciativa" en *Obras Escogidas en tres tomos*, Moscú, Progreso, t. 3.

_____, "Uno de los problemas fundamentales de la revolución" en *Obras Escogidas en tres tomos*, Moscú, Progreso, t. 2.

Lewis, John, *La sociología de Max Weber*, Beatriz Talamantes(trad.), México, Nuestro tiempo, 2a. ed., 1981.

Loeza, Soledad, "Clases medias. Aire y desaire de familia" en *El desafío mexicano*, México, Océano-Nexos, 1982.

_____, *Clases medias y política en México. La querrela escolar 1959-1963*, México, El Colegio de México, 1988.

_____, "El estudio de las clases medias mexicanas después de 1940" en *Estudios Políticos*, vol. 3, núm. 2, abril-junio 1984, FCPyS, UNAM, Nueva Epoca.

_____, "El papel político de las clases medias en el México contemporáneo" en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XLV, núm. 2, abril-junio 1983, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp. 407-439.

_____, "Las clases medias mexicanas y la coyuntura económica actual" en Pablo González Casanova y Héctor Aguilar Camín (coords.), *México ante la crisis*, México, Siglo XXI, 1985, t. 2.

_____, "Para desconocer a la clase media" en *Nexos*, núm. 3, marzo de 1978, pp. 9-10.

López Cámara, Francisco, *El desafío de la clase media*, México, Joaquín Mortiz, 3a. ed., 1973.

Lowy, Michael, *Para una sociología de los intelectuales revolucionarios. (La evolución política de Lukács 1909-1929)*, María Dolores Peña (trad.), México, Siglo XXI, 1978 (Biblioteca del Pensamiento Socialista).

Lukács, Georg, *Historia y consciencia de clase*, Manuel Sacristán (trad.), México, Grijalbo, 1969.

Maignien, Yannick, *La división del trabajo manual e intelectual*, Ramón Sánchez Tabares (trad.), Barcelona, Anagrama, 1977 (Colección Elementos Críticos, 13).

Mandel, Ernest e Isaac Deutscher, *¿Qué es la burocracia?*, México, Ediciones Quinto Sol, s/f.

Marini, Ruy Mauro, *El reformismo y la contrarrevolución, estudios sobre Chile*, México, Era, 1976, (Serie Popular, 37).

Marx, Karl, "Carta a Joseph Weydemeyer" en *Obras Escogidas en un tomo*, Moscú, Progreso.

_____, *El capital, crítica de la economía política*, III tomos, 8 volúmenes, León Mames (trad.), México, Siglo XXI, 6a. ed., 1983.

_____, *El capital, crítica de la economía política*, t. I, vol. 2, Pedro Scarón (trad.), México, Siglo XXI, 4a. ed., 1977.

_____, *El capital, crítica de la economía política*, Wenceslao Roces (trad.), México, FCE, 13a. reimp. 1978.

_____, *El capital, Libro I capítulo VI (inédito)*, Pedro Scarón (trad.), México, Siglo XXI, 11a. ed., 1984.

_____, "El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte" en *Obras Escogidas en un tomo*, Moscú, Progreso.

_____, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, trad. Pedro Scarón, 3 vols., México, Siglo XXI, 9a. ed., 1982.

_____, *Introducción general a la crítica de la economía política 1857*, Miguel Murmis, Pedro Scarón, José Arico (trads.), México, Cuadernos Pasado y Presente, núm. 1, 13a. ed., 1979.

_____, "La guerra civil en Francia" en *Obras Escogidas en un tomo*, Moscú, Progreso.

_____, *Miseria de la filosofía*, México, Editores de Cultura Popular, 5a. reimp. 1980.

_____, *Prólogo a Contribución a la crítica de la economía política*, México, Cuadernos Pasado y Presente, núm. 1, 1979.

_____, *Teorías sobre la plusvalía, tomo IV de El capital*, Wenceslao Roces (trad.), III tomos, México, FCE, 1980.

_____, y Engels, Friedrich, *La ideología alemana*, Wenceslao Roces (trad.), México, Ediciones de Cultura Popular, 4a. reimp., 1979.

_____, y Engels, Friedrich, *La sagrada familia*, Wenceslao Roces (trad.), México, Grijalbo, 2a. ed., 1967.

_____, y Engels, Friedrich, "Manifiesto del Partido Comunista" en *Obras Escogidas en un tomo*, Moscú, Progreso.

Meisel, James, *El mito de la clase gobernante, Gaetano Mosca y la élite*, Flora Setaro (trad.), Buenos Aires, Amorrortu, 1975, (Biblioteca de Sociología).

Mendieta y Núñez, Lucio, "La clase media en México" en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XVII, núms. 2 y 3, mayo-diciembre 1955, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp. 517-531.

Meza, Julián "Sobre las 'clases medias'" en *Cuadernos Políticos*, núm. 5, julio-septiembre 1975, Era, pp. 32-45.

Mills, Charles Wright, *Poder política, pueblo*, Julieta Campos (trad.), México, FCE, 1973.

_____, *The Marxists*, London, Penguin Books, 1963.

_____, *White-Collar. Las clases medias en Norteamérica*, José Bugada Sanchiz (trad.), Madrid, Aguilar, 3a. ed., 1973.

Moctezuma, Andrés, "La categoría trabajo productivo. Interpretación de la formulación (explícita e implícita) de Marx" en *Ensayos*, vol. II, núm. 7, 1985, DEP, Facultad de Economía, UNAM, pp. 35-41.

Monsiváis, Carlos, "Aquí y ahora" en *Nexos*, núm. 106, octubre de 1986, pp. 11-16.

_____, "Los signos de *status* serán cada vez más costosos" en *Revista Expansión*, año XVIII, vol. XVIII, núm. 455, diciembre 10 de 1986, pp. 103-104.

Nelson, Catherine, "¿Clase o *status* social? De Max Weber a Talcott Parsons" en Catherine Nelson (coord.), *Max Weber: elementos de sociología*, México, UAP/UAM-Azcapotzalco, 1985.

Nicolaus, Martin, *El Marx desconocido. Proletariado y clase media en Marx: coreografía hegeliana y la dialéctica capitalista*, Fernando Santos Fontela (trad.), Barcelona, Anagrama (Cuadernos Anagrama, 31).

Olmedo, Raúl, "Las clases medias I-XL" en *Excelsior*, México, diciembre de 1984-febrero de 1985.

Ongay, Mario, "La familia de las clases medias en México" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 98-99, octubre-diciembre 1979, enero-marzo 1980, FCPyS, UNAM, pp. 5-81.

Ossowski, Stanislaw, *Estructura de clases y conciencia social*, M. Bustamante Ortiz (trad.), Buenos Aires, Diez, 2a. ed., 1972.

Panzieri, Raniero, et al., *La división capitalista del trabajo*, José Arico, et al. (trads.), México, Cuadernos Pasado y Presente, núm. 32, 3a. ed., 1977.

París, Carlos, *La lucha de clases*, México, Grijalbo, 1979, (Textos Vivos, 5).

Perdomo, Rufino, "Las capas medias también luchan" en *Estrategia*, núm. 36, noviembre-diciembre 1980, pp. 64-70.

Pogolotti, Marcelo, (comp.), *La clase media en México*, México, Diógenes, 1972, (Serie Antologías Temáticas 10).

Poulantzas, Nicos, "El problema del Estado capitalista" en *Revista Mexicana de Ciencia Política*, núm. 65, julio-septiembre 1971, FCPyS, UNAM, pp. 150-158.

_____, "La nueva pequeña burguesía", Remigio Jasso (trad.), en *Clases y estructura de clases*, México, Nuestro Tiempo, 1981.

_____, *Las clases sociales en el capitalismo actual*, Aurelio Garzón del Camino (trad.), México, Siglo XXI, 1976.

_____, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, Florentino M. Torner (trad.), México, Siglo XXI, 18a. ed., 1979.

Pozas, Ricardo e Isabel H. de Pozas, *Los indios en las clases sociales en México*, México, Siglo XXI, 6a. ed., 1977.

Rangel Contla, José Calixto, "Acerca de las clases sociales" en *Revista Mexicana de Ciencia Política*, núm. 53, julio-septiembre 1968, FCPyS, UNAM, pp. 443-473.

_____, "La 'clase media' en 1980" en *El Perfil de México en 1980*, vol. III, México, Siglo XXI, 5a. ed.

_____, *La pequeña burguesía en la sociedad mexicana. 1895 a 1960*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1972.

Reyes Heróles, Jesús, *Discursos políticos. febrero 1972-febrero 1975*, Comisión Nacional Editorial PRI, 1975, pp. 561-571.

Riding, Alan, *Vecinos distantes, un retrato de los mexicanos*, Pilar Mascoro (trad.), México, Joaquín Mortiz/ Planeta, 2a. reimp., 1985.

Rozemberg, D.I., *El capital de Carlos Marx. Comentarios al primer tomo*, Samuel Feldman (trad.), México, Ediciones de Cultura Popular, 1978.

Salama, Pierre y Jacques Valier, *Una introducción a la economía política*, Ana María Palos (trad.), México, Era, 1973.

Solari, Aldo et al., *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1976.

Soler, Ricaurte, *Idea y cuestión nacional latinoamericanas, de la independencia a la emergencia del imperialismo*, México, Siglo XXI, 1980 (América Nuestra, 27).

Stavenhagen, Rodolfo, *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, México, Siglo XXI, 9a. ed., 1976.

Tarrés Barraza, María Luisa, "Crisis y oposición política entre las clases medias mexicanas", ponencia preparada para el XI Congreso Mundial de Sociología, México, 1986 (mimeo).

_____, "Del abstencionismo electoral a la oposición política. Las clases medias en Ciudad Satélite" en *Estudios Sociológicos*, vol.

4, núm. 12, septiembre-diciembre 1986, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, pp. 360-389.

Thompson, E. P., *Tradicón, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Eva Rodríguez (trad.), Barcelona, Ed. Crítica, 2a. ed., 1984.

Torrado, Susana, "Clases sociales, familia y comportamiento demográfico: orientaciones metodológicas" en *Demografía y Economía*, núm. 36, vol. XII, núm 31, 1978, pp. 343-376.

Touraine, Alain, *La sociedad postindustrial*, Juan Ramón Capella y Francisco J. Fernández Buey (trads.), Barcelona, Ariel, 3a. ed., 1973 (Ariel Quincenal, 23).

_____, *Le retour de l'acteur*, París, Fayard, 1984.

Vellinga, Menno, *Industrialización, burguesía y clase obrera en México*, José Sernaudi (trad.), México, Siglo XXI, 2a. ed., 1981.

Vilas, Carlos M., "El populismo como estrategia de acumulación: América Latina", México, 1984, (mimeo).

Vincent J. M., *et al.*, "Marxismo y clases sociales" en *Crítica de la Economía Política*, núm. 4, Barcelona, Fontamara, 1977.

Weber, Max, *Economía y Sociedad, esbozo de sociología comprensiva*, José Medina Echavarría *et al.* (trads.), México, FCE, 5a. reimp., 1981.

Wright, Erik Olin, *Clase, crisis y Estado*, Alberto Jiménez (trad.), Madrid, Siglo XXI de España, 1983.

_____, "Intellectuals and the class structure of capitalist society" en *Between labor and capital. The professional-managerial*

class, Boston, Pat Walker (editor), South and Press Political Controversies Series, núm. 1, 1979.

_____, "Los intelectuales y la clase obrera" en revista *En Teoría*, núm. 2, julio-septiembre 1979, Madrid, pp. 51-91.

Zermeño, Sergio, *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*, México, Siglo XXI, 4a. ed., 1984.

Índice

Introducción	9
Capítulo I	
Dos enfoques interpretativos de las clases sociales	13
1.1 Teorías de la estratificación social	16
1.1.1 Las relaciones individuo-sociedad	20
1.1.2 Estratificación social	24
1.1.3 La noción de clase social	25
1.1.4 Movilidad social	27
1.1.5 Recapitulación	29
1.2 Teoría marxista de las clases sociales	32
1.2.1 La aparente contradicción	32
1.2.2 Acerca del método	32
1.2.3 Las relaciones individuo-sociedad	37
1.2.4 Los aportes de Marx al análisis clasista	41
1.2.5 Los modelos dicotómico y multidimensional en el análisis de las clases sociales	43
1.2.6 La definición de clase social	45

Capítulo II	
El marxismo y la pequeña burguesía tradicional	51
2.1 La pequeña burguesía en Marx y Engels	54
2.1.1 Pequeña burguesía y desarrollo capitalista	61
2.1.2 Sobre algunos problemas en la adscripción de la pequeña burguesía	64
2.1.3 Indicadores de clase	65
2.1.4 Definición de pequeña burguesía tradicional	67
2.2 La pequeña burguesía en la visión de Lenin	68
2.2.1 Las semejanzas con Marx	68
2.2.2 El papel político-ideológico de la pequeña burguesía	71
2.3 Clase en sí y clase para sí: la pequeña burguesía tradicional	74
Capítulo III	
Las clases medias en la perspectiva de C. Wright Mills	81
3.1 Las antiguas clases medias	84
3.1.1 Indicadores de adscripción	85
3.1.2 Los que hacen parte	87
3.1.3 La inevitable desaparición de la antigua clase media	90

3.2 <i>White-collars</i> . La nueva clase media	92
3.2.1 Indicadores de adscripción	92
3.2.2 Los que hacen parte	95
3.2.3 Crecimiento y proletarización de los <i>white-collars</i>	99
3.2.4 Las clases medias	103
Capítulo IV	
Las interpretaciones de Nicos Poulantzas	105
4.1 Las clases sociales	108
4.2 La pequeña burguesía tradicional	114
4.3 La nueva pequeña burguesía	119
4.3.1 La determinación estructural. Indicadores de adscripción	120
4.3.2 Las fracciones de la nueva pequeña burguesía	130
4.4 La pequeña burguesía	131
Capítulo V	
Los estudios sobre la clase media en México. A manera de conclusión	135
5.1 Las explicaciones sociológicas	140
5.2 Las explicaciones críticas	146
5.3 Consideraciones finales	155
Bibliografía	159

Clases medias y pequeñas burguesías, editado por la Universidad Autónoma de Sinaloa, se terminó de imprimir en mayo de 1997, en los talleres de la Imprenta Universitaria, Ignacio Allende, esquina con Josefa Ortiz de Domínguez, Colonia Gabriel Leyva, Culiacán Rosales, Sinaloa, México.

Tiraje: 1 000 ejemplares.

El presente trabajo es producto de una permanente reflexión sobre el tema de las clases medias. No ha sido fácil sistematizar el contenido de las diferentes propuestas interpretativas vertidas sobre el tema, en gran medida debido a la cantidad de criterios definitorios utilizados por los autores. La noción de clase media ha brindado cobertura para hacer referencia a todos los grupos y sectores sociales que no llenan exhaustivamente los requisitos de pertenencia a las clases fundamentales de la sociedad moderna. Pero también la noción ha servido para economizar reflexiones, para simplificar explicaciones y como recurso ideológico a la hora de minimizar nuestras tragedias. La clase media, como ninguna otra noción, ha logrado conciliar las desavenencias teóricas. Marxistas y estratificadores la utilizan, aunque difícilmente la explican. A estos últimos no les causa resquemor esgrimirla para describir la realidad, debido fundamentalmente a que son sus autores. Desde el campo marxista se le agregan comillas en señal de prudencia o de plano se le acepta con un ligero cambio de apellidos: en este ámbito se le bautiza como nueva pequeña burguesía.

Los resultados de investigación que presento pretenden ser una introducción didáctica al estudio del tema. En esa medida he tratado de mantener una exposición sencilla, lo más clara posible, con la intención de que el lector interesado la encuentre asequible. No se trata de ninguna manera de una descripción aséptica de las diferentes interpretaciones elaboradas sobre clases medias. Todo lo contrario, partiendo de los postulados de la teoría crítica sobre las clases sociales, desarrollo un inventario analítico de las que considero las principales elaboraciones útiles para el conocimiento del tema de clases medias. En esa medida, retomo tanto a estratificadores como a marxistas recurriendo a sus postulados originales, privilegiando los aportes más significativos de ambos enfoques; además hago especial referencia al estado que guarda la investigación de la clase media en México.



Dr. Víctor Alejandro Espinoza Valle. Nació en la ciudad de Tijuana, BC, el 19 de octubre de 1958. Es licenciado en Administración Pública y Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Baja California (1980), maestro en Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma de México (1986), y doctor en Sociología Política por la Universidad Complutense de Madrid, España (1992).

Entre otros trabajos, es autor de los libros *Don Crispín. Una crónica fronteriza* y con María Eugenia de la O Martínez, coordinador de *El sindicalismo regional en los noventa* (El Colegio de la Frontera Norte, 1992 y 1996, respectivamente); *Reforma del Estado y empleo público* (INAP, 1993); y *Miradas y querencias* (Instituto de Cultura de Baja California, 1995).

Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1, y en 1993 recibió el Premio Instituto Nacional de Administración Pública 1992. Actualmente es director del Departamento de Estudios de Administración Pública de El Colegio de la Frontera Norte.

